

*Sophie Saint Rose*

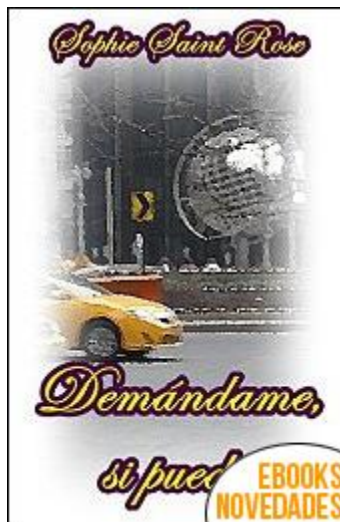


*Demándame,*

*si puedes*

# DEMÁNDAME, SI PUEDES

Sophie Saint Rose



Jocelyn está teniendo un día horrible. Por la mañana la despiden del trabajo de cajera de supermercado y por la tarde decide ir a una entrevista, donde el hombre más guapo que ha visto nunca... ¡amenaza con demandarla!

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos "Elizabeth Bilford" o "Brujas (Valerie)". Próximamente publicará "Una bala al corazón" y "No me amas como quiero"

## Capítulo 1

Jocelyn recogió su bolso de la taquilla. — ¿Ya te vas?— preguntó su amiga Teresa, que la miraba con compasión.

Apartó un mechón de cabello rubio platino que se le había escapado del moño— He terminado. Definitivamente.

Teresa se acercó a ella— Lo siento mucho.

Jocelyn se encogió de hombros. —De todas maneras era un trabajo horrible. Ser cajera de un supermercado no era el sueño que tenía cuando era niña.

— Pero pagabas las facturas— Teresa la miró fijamente— ¿Qué vas a hacer?

— Buscar otra cosa. No me queda otra. Con los ahorros que tengo y con el cheque que me han dado, sólo tengo para un mes. — dijo sacando la cartera del bolso, buscó su tarjeta del metro. — Así que tengo que coger lo primero que salga.

— Haré unas llamadas por si alguien sabe de algo. — se acercó a Jocelyn y le dio un abrazo. —Te voy a echar de menos.

— Si nos seguiremos viendo, no seas dramática. No he sido a la única a la que han despedido, además tengo veintiséis años y ya era hora de cambiar. — sonrió mirando a su amiga. —Todo se arreglará. Ya verás.

— ¿Te vas a casa?

Asintió —Te llamo ¿vale?

Teresa asintió. Jocelyn salió de los vestuarios y se miró los pies. Necesitaba otras zapatillas de deporte. Esas estaban hechas polvo. Hizo una mueca pensando que en una temporada se tendría que aguantar. Salió a la calle empujando la puerta de salida para empleados y en el callejón se encontró a Robert ,su encargado hasta hace veinte minutos. — Jocelyn —dijo con una sonrisa irónica— Si quieres otro trabajo puedo ofrecerte uno— dijo señalando su entrepierna.

Harta de sus continuas insinuaciones sexuales le espetó— ¡Serás cerdo! ¡Espero que se te caiga la picha a trozos, guarro!

— Tranquila... — dijo él levantando las manos sorprendido porque hasta ese momento ella nunca le había replicado. Pero ahora ya no tenía miedo a perder su

trabajo. Ya la había echado.

— ¿Tranquila? ¡Ya te voy yo a dar tranquilidad, de por vida!— levantó su bolso y se lo estrelló en toda la cara, dejándolo en estado de shock. Cuando vio que volvía a levantar el bolso, salió corriendo metiéndose por la puerta de empleados.

— Será capullo— masculló saliendo a grandes zancadas del callejón. Rápidamente fue hasta la boca del metro pues tenía que ir desde Greenwich Village hasta Brooklyn, donde tenía alquilada una pequeña habitación en la casa de Glory, una viuda que la había ayudado cuando su madre falleció. En aquella época tenía dieciocho años y se había puesto a trabajar en lo primero que salió, un supermercado, pues las deudas que se habían acumulado por la enfermedad de su madre antes de morir, habían provocado que tuviera que malvender su casa. Glory la acogió, pero Jocelyn sabía que necesitaba el dinero pues los gastos de la casa habían aumentado, así que en cuanto pudo empezó a pagarle un pequeño alquiler que a la mujer le venía muy bien. Además colaboraba en la limpieza de la casa, por lo que la anciana estaba encantada con ella. Era como la abuela que nunca había tenido.

Por supuesto no tenía estudios, pues en cuanto su madre falleció se dio cuenta de que no podría pagarlos. Sus notas no eran malas, pero nunca había sido brillante y rota de dolor con la muerte de su madre, ni se preocupó de ello. Ahora se arrepentía de no haber removido cielo y tierra para intentar que le dieran una beca o hacer estudios de secretariado...

Jocelyn se encogió de hombros entrando en el andén del metro. Ahora ya daba igual. Era demasiado tarde. Un hombre dejó el periódico a su lado y Jocelyn lo miró sonriendo— ¿Le importa que le eche un vistazo?

— Puedes quedártelo, guapa— dijo él hombre guiñándole un ojo.

Jocelyn se sonrojó ¿Pero qué les pasaba a los hombres? ¿Sería la contaminación ambiental? Ignorándolo, cogió el periódico y miró las ofertas de empleo. Hizo una mueca al ver todo lo que pedían para trabajar de secretaria en un taller de coches y encima el sueldo no era para tirar cohetes.

Siguió leyendo el resto de las ofertas de empleo, cuando se puso alerta. Buscaban una recepcionista en una clínica de cirugía estética. Sólo pedían buena presencia. Miró su reflejo en la ventanilla del vagón. La gente decía que era guapa. Tenía los labios gruesos y la nariz respingona. Pero su mejor rasgo eran sus ojos de un azul violáceo que llamaban la atención rodeados por unas pestañas mucho más oscuras que su melena rubio platino. Glory decía que podría ser modelo pero ella nunca la había creído porque solo media uno sesenta y cinco. Siempre se echaba a reír cuando su amiga le decía eso. Cogió el móvil para llamar y en cuanto salió del

metro marcó el teléfono que aparecía en el anuncio. — Buenos días, llamaba por el anuncio del periódico.

— Esta tarde a las cuatro tienes que pasarte por aquí. — Dijo una voz femenina— En Columbus Circle, la clínica New Body.

— ¿Necesita que le dé mi nombre?

La chica se echó a reír— No te preocupes. En cuanto el jefe os vea a todas, decidirá. — Jocelyn frunció el ceño mientras se despedía. Que manera más rara de hacer una entrevista de trabajo.

Se encogió de hombros y fue andando hacia su casa. Entró por la puerta de la cocina— ¡Ya estoy aquí!— gritó cogiendo una manzana del frutero.

— Querida ¿Qué ha pasado para que hayas vuelto tan pronto? ¿Estás enferma?— preguntó Glory desde el salón.

— Enferma de aguantar estúpidos— murmuró entre dientes. Levantó la voz mientras iba hasta el salón— No Glory, en el supermercado han recortado personal y me ha tocado.

La anciana sentada en su butaca haciendo punto. Le estaba haciendo una bufanda para cuando hiciera frío y eso que estaban en mayo. — Oh querida, lo siento mucho— dijo dejando las agujas sobre su cesta y levantándose. — No te preocupes por nada. Saldremos adelante, ya lo verás.

Jocelyn asintió preocupada— Tengo una entrevista esta tarde pero no creo que me lo den, seguro que hay mucha competencia.

— ¿De qué es? — dijo cogiendo la manzana que no había empezado de su mano y guiándola hasta la cocina.

— De recepcionista y sólo piden buena presencia. — se sentó en la mesa de la cocina y Glory le puso delante un plato de guiso de cordero.

Glory la miró sonriendo ilusionada. — Come, que tienes que prepararte para esa entrevista. Esto me da buena espina.

Jocelyn se encogió de hombros sin muchas esperanzas. Si algo había en Nueva York eran mujeres guapas.

Se duchó y se secó el pelo con el secador, dejándolo como una tabla hasta la cintura. Glory siempre le había dicho que el pelo largo era muy atractivo y aunque ella no opinaba lo mismo, tampoco tenía mucho dinero para ir cada mes a la peluquería para hacerse un corte moderno. Se maquilló ligeramente enfatizando

sus ojos. No le gustaba exagerar sus labios, así que solamente se puso un brillo. Fue hasta su armario después de recoger el baño y lo abrió con un suspiro. Miró el contenido y gimió. No tenía casi vestidos pues siempre iba en vaqueros y camisetas, así que se decidió por uno azul de tirantes. No podía llevar sujetador con él, pues los tirantes eran muy finos y no había nada que le pareciera más feo que enseñar el tirante del sujetador. El vestido era estrecho hasta la cintura y luego caía en vuelo hasta encima de las rodillas. Terminó de vestirse, calzándose unos zapatos de tacón negros. Se miró al espejo mirándose críticamente. Quedaría perfecto un cinturón estrecho negro pero no lo tenía, así que se encogió de hombros recogiendo su bolso. Revisando que lo llevara todo bajó las escalera y un silbido la sorprendió— Estás preciosa, Jo— dijo su vecino Marvin— ¿Quieres que vaya a cambiarme y salimos?

Jocelyn se echó a reír— ¿Qué haces aquí?

Su amigo desde hacia años sonrió— Vengo a arreglar el grifo de la cocina.

Ella le observó. Era guapo, aunque no arrebatador y estaba algo delgado pero era el mejor amigo que se podía tener. Su pelo rubio y sus ojos verdes hacían que medio barrio estuviera loco por él. Todas menos Jocelyn, por eso él insistía. — Genial, lleva goteando toda la semana— bajó el resto de la escalera y fue hacia la puerta— ¡Glory, me voy!

— ¡Suerte!— dijo su amiga desde la cocina

— Tengo una entrevista de trabajo— le explicó a Marvin —Acabo de aumentar la lista del paro.

Su amigo hizo una mueca— ¡Vaya! Si necesitas cualquier cosa...

Jocelyn salió al porche— Eres un cielo, Marvin. Pero igual tengo suerte, ¿Quién sabe?

Llegó a Columbus Circle con veinte minutos de antelación. Buscó alrededor de la plaza y vio el cartel que anunciaba la clínica New Body. Estaba en el primer piso, así que se dirigió al portal. Para ello tenía que cruzar la calle y se disponía a cruzar por el semáforo cuando un coche frenó de golpe quedando a unos centímetros de su rodilla. Jocelyn miró el coche sorprendida y luego furiosa. — ¿Es que no sabe distinguir los colores, estúpido?— preguntó a la silueta del interior del coche. Al ver que el hombre ni bajaba la ventanilla para disculparse, Jocelyn se indignó cogiendo el bolso y pegando un fuerte golpe sobre el capó. El grito del interior del coche la hizo sonreír enderezándose y siguió su camino muy tiesa, cruzando la calle. Entró en el portal sin mirar atrás cuando oyó un claxon y fue

hasta el portero sonriendo. –Buenas tardes ¿New Body? – el hombre de unos cuarenta años y con traje de chaqueta la miró con admiración. – Toda la primera planta, señorita...

– Perry – respondió sonriendo y yendo hacia la escalera. Frunció el ceño al ver la cola de mujeres que se encontró al subir tres primeros escalones. Miró hacia arriba y sólo vio piernas largas y culos perfectos. Suspiró apoyándose en la pared y tocó el hombro de la que tenía delante, una morena que iba con un vestido negro ajustado que apenas le cubría el trasero – Perdona, ¿te han dado algún formulario?

La chica la miró de arriba abajo y después sonrió. Evidentemente pensaba que no tenía ninguna posibilidad – No, seleccionan a cinco y luego las entrevistan.

– Por la apariencia.

– Esto es una clínica estética. La recepcionista no puede ser fea – dijo la chica como si fuera estúpida.

Como veía que aquello iba para largo, decidió sacar su ebook. Era el único capricho que se había permitido en los últimos dos años. Leía mucho y no podía comprar libros continuamente, ni siquiera de segunda mano. Hasta que una amiga le dijo que ciertos libros eran gratis en la red. Marvin tenía Internet en su casa y se encargaba de descargárselos. Así había leído muchos clásicos que nunca se le hubiera ocurrido leer. Estaba leyendo en ese momento “El retrato de Dorian Grey” Dio al botón de encendido y frunció el ceño cuando la pantalla continuó en negro. Volvió a pulsar y gimió cuando se dio cuenta de que no encendía. No podía ser la batería pues lo había cargado la noche anterior. Entonces recordó el golpe sobre el capó del coche y estuvo a punto de llorar de frustración. ¡Lo había roto! ¡No se lo podía creer, ese día estaba siendo una auténtica mierda! Acarició con cariño la pantalla pensando en que tendría que olvidarse de comprar otro hasta dentro de mucho, mucho tiempo. Chasqueando la lengua, lo metió en el bolso y miró alrededor. Habían llegado cuatro chicas más, cada una más guapa que la anterior. Aquello era una pérdida de tiempo y de dinero, porque había roto el ebook. Apoyando la espalda en la pared con el bolso entre las manos, pensaba en lo que podía hacer para encontrar trabajo. Quizás podría buscar un par de casas donde limpiar, sino encontraba nada. Tendría que hablar con Betty, su amiga del instituto. Trabajaba para una empresa de limpieza e igual sabía de algo.

Un revuelo en el hall le llamó la atención. Las mujeres estiraban la espalda y sonreían descaradamente a un hombre que acababa de llegar y estaba hablando con el portero con el ceño fruncido. Rezumaba autoridad por todos sus poros y Jocelyn estirando el cuello, lo miró con curiosidad. La verdad es que con aquel traje de chaqueta azul estaba para comérselo. Era moreno, alto y tenía un cuerpo diez.

Frunció el ceño mirando su perfil. Tenía la nariz recta y las cejas espesas, tenía los labios finos y su barbilla era muy masculina. Tragó saliva— Está como un queso— susurró.

La morenita del escalón de arriba se echó a reír— Es uno de los solteros más cotizados de la ciudad. ¿No conocías a Kirk Hackman?

Jocelyn sin dejar de mirarlo, gimió. El hombre estiró el brazo y miró el reloj. De oro evidentemente. Suspiró pensando que hombres así sólo se veían en las revistas y ella no compraba una desde hacía siglos. Dejó de mirar a ese espécimen inalcanzable para mirar hacia arriba. Ya no se veían sólo piernas, algunas se habían agachado para mirar al hall y Jocelyn sonrió divertida. El hombre se despidió del portero y miró hacia la escalera. La cara que puso casi la hizo reír pues ver como te observan todas esas mujeres debía ser como poco intimidante, pero él se repuso enseguida y sonrió, haciendo que suspirara media fila— Bien, señoritas. No quiero hacerles perder el tiempo, así que empecemos— Jocelyn frunció el ceño al oír eso. ¿Él les iba a hacer la entrevista?

Observó como miraba a las mujeres que estaban al final de la fila, que sacaban pecho como si fueran pavos reales. Jocelyn observó divertida como la que estaba un escalón por debajo levantaba el brazo, colocando su mano en la nuca y sacaba pecho. El hombre le miró las tetas sin ningún pudor con los ojos entrecerrados. Asintió haciendo una mueca y se volvió hacia Jocelyn que se quedó apoyada con la espalda en la pared y el bolso entre las manos sin moverse. No pensaba degradarse de esa manera para conseguir trabajo. El tal Kirk entrecerró más los ojos y dijo con voz heladora —Suba a la primera planta.

Jocelyn se enderezó, apartándose de la pared y mirándolo con el ceño fruncido. No le gustaba su tono pero necesitaba el trabajo, así que levantando la barbilla empezó a subir las escaleras como una reina, sintiendo la mirada de todos en su espalda. A medida que iba pasando entre las barbies que la miraban sin poder creerlo, ella se fue sintiendo mejor. Por lo menos tenía la oportunidad de conseguir el trabajo.

Llegó a la primera planta y se asombró de lo larga que era la fila hasta las puertas de cristal. Algunas la miraban como si se estuviera colando pero nadie le dijo nada. Atravesó las puertas y la chica de detrás de la recepción sonrió— ¿Eres la primera?

- No tengo ni idea. Un hombre me ha ordenado subir.
- ¿Era moreno y guapo?
- Era un Adonis— respondió divertida.



La chica morena y muy bonita se echó a reír. Le entregó un formulario. — Rellena esto— le dio un bolígrafo y le indicó unas sillas. Jocelyn se sentó y colocó el formulario sobre las rodillas. Rellenó sus datos personales pero en experiencia laboral dudó pues si ponía que había sido cajera de supermercado no le darían el trabajo ni de broma. Así que improvisó. Escribió que había trabajado en varios supermercados de encargada de la sección de perfumería. Eso valdría. Sonrió satisfecha cuando otras dos chicas entraron en la recepción. El hombre entró detrás y le dijo a la recepcionista. — Encárgate de las de fuera, Lana.

— Enseguida, señor Hackman. —la chica salió de recepción pero Jocelyn ni se fijó, pues el guaperas se la quedó mirando con el ceño fruncido— ¿Su nombre es?

— Jocelyn Perry. — dijo levantándose para mirarlo de frente.

— Pase a mi despacho.

Ella se quedó un poco sorprendida por el tono cabreado de ese hombre. Se encogió de hombros y le siguió con el formulario en la mano, mientras colgaba la correa de su bolso del hombro. Aquello era enorme pues tardaron un par de pasillos en llegar. Miraba alrededor sorprendida del dineral que debían haber costado aquellas instalaciones. ¡Si el suelo era de mármol!

El señor Hackman entró en un despacho enorme, con un gran escritorio de cristal y una pantalla de ordenador más grande que el televisor de su casa. — Siéntese— le espetó él mientras se quitaba la chaqueta del traje. Al ver el movimiento de sus músculos debajo de su camisa blanca se le cortó el aliento. — Déme el formulario— dijo de malas maneras. — ella se lo entregó mientras se sentaba y él lo leía por encima —Bien, me vendrá de perlas para la denuncia.

— ¿Perdón?— preguntó Jocelyn sorprendida.

— ¡La denuncia que le voy a poner, por el golpe que le ha hecho a mi coche hace unos minutos!— exclamó él.

Jocelyn se quedó con la boca abierta sin saber que decir. ¿Aquel era el tipo del coche? ¿El grosero que por poco la atropella? — ¡Pues déjeme decirle que usted es un maleducado!

Ahora el sorprendido era él— ¿Tiene el descaro de amenazarme con demandarme cuando por poco me atropella y encima no se disculpa? —Ella se levantó muy tiesa — ¡Y encima me ha roto el ebook!

— ¿Yo le he roto qué?— preguntó furioso.

— Seguro que hay cámaras de vigilancia que dirán que usted se saltó el semáforo en rojo— dijo ella muy digna— ¡Ya veremos quien demanda a quien, por el daño que usted me ha causado a mí!

Él se cruzó de brazos mirándola con sus ojos negros de arriba abajo— ¿Qué daños?— preguntó divertido.

Ella le miró con los ojos entrecerrados pensando en algo – ¡Tengo unos daños psicológicos terribles! ¡Tengo pánico a salir a la calle por si un loco me atropella!

Se tensó y bajó los brazos dando un paso hacia ella, con cara de querer estrangularla— ¡Sino fuera porque tengo consulta en media hora, la arrastraba del pelo hasta la comisaría!

Jocelyn no se dejó intimidar y de reojo vio el formulario sobre el escritorio. Antes de que él se diera cuenta cogió el formulario y echó a correr hacia la puerta. Una mano la cogió por la cintura y Jocelyn se puso a gritar dándole una patada en la espinilla intentando huir. El gruñido le causó mucha satisfacción y le dio un golpe con el codo en el torso para que la soltara. – ¡Estate quieta!— gritó arrancándole las hojas de sus manos sin soltarla.

– ¡Déme eso!— gritó ella intentando coger las hojas que él tenía en la mano. Las puso en alto soltándola y Jocelyn se giró tirándose sobre él. Sorprendido cayó al suelo con ella encima que se colocó a horcajadas sobre él, cogiendo su brazo – ¡Suéltelas!

– ¿Está loca?— intentó volver a agarrarla por la cintura, pero ella cogió su otro brazo haciendo fuerza para colocarlos sobre su cabeza.

– ¡Démelos!— exigió ella jadeando.

– ¡Ni hablar, chiflada!— antes de darse cuenta él la giró dejándola de espaldas a la alfombra. La posición era terriblemente comprometida pues él estaba colocado entre sus piernas y el vestido se le había subido hasta las caderas. Él sonrió con suficiencia cuando la vio luchar por liberarse— ¿Y ahora qué hacemos?— preguntó mirándola a los ojos divertido.

– ¡Levántese!— gritó avergonzada. Sentía la presión de su sexo contra su ingle y se sonrojó hasta la raíz del pelo. Le fulminó con la mirada respirando agitadamente y sin darse cuenta, sus pezones se endurecieron. Él no perdió detalle y Jocelyn gimió de vergüenza.

– Vaya, vaya— dijo él divertido mirándole los pechos que se notaban a través de la tela del vestido— eres una gatita muy mala.

– Cerdo asqueroso. — siseó ella moviéndose debajo de él.

– Pues parece que te van los cerdos asquerosos, guapa— se levantó liberándola y levantándose de un salto, con los malditos papeles en la mano. Jocelyn se arrodilló cogiendo su bolso que estaba a su lado y se levantó lentamente mirándose la rodilla. Se había hecho daño e hizo una mueca. – ¿Estás bien?—

preguntó él mirándola.

Se enderezó y sin dirigirle la mirada fue hasta la puerta del despacho. La abrió para largarse intentando parecer muy digna.

## Capítulo 2

Cuando salió a la calle casi se echa a llorar. Se iba a casa para meterse en la cama una semana. No podía creer que tuviera tan mala suerte para que la persona que la iba a entrevistar fuera el mismo que por poco la atropella. Gimió cruzando el paso de cebra para ir hasta el metro. Se detuvo al lado de una farola y se miró la rodilla. Sintió el golpe cuando cayeron al suelo, pero en el fragor de la batalla no le dio importancia. Ahora sí que la había hecho buena.

Tenía roto el menisco desde hacía tres años cuando se cayó en el supermercado donde trabajaba porque un cliente había tirado un tarro de papilla para bebé y no dijo nada para que lo limpiaran. Ella iba rápidamente para atender su caja y pisó la papilla cayendo de bruces y rompiendo el menisco de paso. El seguro médico no se hizo cargo de la operación y sufría derrames en la rodilla de vez en cuando. Se le hinchaba y le costaba mucho andar. Una vez incluso no pudo andar en absoluto. Pero como no tenía dinero para la operación, daba igual. Y ahora menos, que no tenía ni seguro.

Suspiró y se fue cojeando ligeramente hasta la boca del metro. Cuando llegó a su casa estaba agotada, la rodilla la estaba matando y ya andaba de puntillas con la pierna lesionada.

Entró en casa y fue cojeando hasta el sofá – ¿Ya estás aquí? – preguntó Glory acercándose al salón – Oh no... – dijo al verla cogiéndola por el brazo para ayudarla a sentarse en el sofá – ¡Otra vez no! – exclamó al ver como su rodilla se estaba hinchando.

– Declaro el día de hoy como el más horrible de los últimos diez años – dijo cansadamente, dejándose caer en el sofá

– ¿Qué ha pasado? – Jocelyn hizo una mueca y se lo contó todo sin omitir nada. La conocía lo suficiente como para no sorprenderse de su carácter. Cuando le contó lo del coche se tapó la boca conteniendo la risa. Cuando le contó lo de su selección a la primera planta, sonrió de alegría. Cuando le contó lo de la demanda, se indignó. Y cuando le contó la pelea, se partió de la risa – No puede ser – dijo entre risas sujetándose la barriga.

Jocelyn la miró con los ojos entrecerrados – ¡No te rías! – dijo indignada.

— ¡Como no me voy a reír! Me hubiera encantado verle la cara cuando te tiraste encima para coger la dirección.

Jocelyn no pudo evitar sonreír pero luego miró su rodilla y la perdió en el acto. — Espero que esta vez se deshinche más rápido. Así no puedo buscar trabajo— dijo preocupada Glory le cogió la mano y la miró con cariño— No te preocupes por nada. Tengo ahorrado casi todo lo que me has ido pagando por el alquiler, por si las cosas nos iban mal. Y si ahora es el momento de echar manos de esos ahorros pues se usan, que para eso son.

Jocelyn la miró avergonzada— Pero es tu dinero, Glory.

— No tengo familia— la dijo levantándose y dándole un beso en la frente. — Tú eres la hija que nunca tuve. Así que si quiero gastar mi dinero contigo, pues se gasta .Y si se termina, tenemos mi pensión para seguir adelante. Aunque estemos más apuradas, sobreviviremos.

Sonrió mirando a Glory pero no estaba dispuesta a que ella gastara sus ahorros, y mucho menos a compartiera su pequeña pensión con ella. Buscaría una solución. Glory le dio el mando de la tele. —Ahora te traigo algo de beber. Que estás acalorada. Descansa un poco.

Cogió el mando de su mano dándole las gracias pero no encendió la televisión. Se quedó allí pensando y ciertos ojos negros aparecían en su memoria cada cierto tiempo. ¡Maldito Kirk Hackman! Se mordió el labio inferior y Glory apareció con un vaso de limonada y un sándwich. —Glory no tenías que molestarte.

— Come y calla— dijo la mujer acercándose a coger su bolso— Querida hoy es día de poker, pero si quieres llamo para cancelarlo.

Todas las semanas Glory y sus amigas quedaban para jugar al poker, normalmente los miércoles— Claro, pásalo bien.

Glory la miró maliciosamente— Voy a desplumarlas.

Jocelyn se echó a reír mientras su amiga le guiñaba un ojo. Cuando se quedó sola pensó otra vez en la posible demanda. ¡No se atrevería! ¿O si? Se mordió el interior de la mejilla y pensó en que podía hacer para enfrentarlo. Entonces vio la rodilla y cogió su bolso. Con el teléfono móvil se sacó varias fotos y sonrió con malicia. Por si acaso. Cuando se le amoratara sacaría varias más, pensó sintiéndose más tranquila.

Cogió el mando de la tele y la encendió. Estaba comiéndose el sándwich cuando llamaron a la puerta. Jocelyn con la pierna hinchada sobre la mesa de café gritó— ¡Si eres un ladrón, pasa de largo que no tenemos un centavo! ¡Si no vienes a robar, pasa que está abierto!

Bebió un sorbo de limonada y se atragantó cuando vio aparecer por la puerta del salón al señor Hackman que la miraba con el ceño fruncido— ¿Qué hace en mi casa?— gritó ella dejando la limonada sobre la mesa del café, bajando la pierna al suelo.

Él no dijo ni palabra sino que le miró la pierna y se acercó a ella con semblante serio. — ¿Está sordo?— preguntó intentando levantarse— ¡Si quiere otro asalto le aseguro que no pienso cortarme!

Él rió por lo bajo— Siéntate —dijo cogiéndola por los hombros para que se sentara. — Te he visto en la calle cojeando y para evitar demandas, he decidido pasarme. No vaya a ser que de daños psicológicos pasemos a lesiones graves Eso último lo dijo de manera irónica y Jocelyn entrecerró los ojos. — ¡Fuera de mi casa!

— Cállate un poco ¿quieres?— dijo plantando una rodilla en el suelo y cogiendo delicadamente su pierna

No salía de su asombro mientras delicadamente tocaba su rodilla ¡Ese hombre estaba fatal! Ella cogió su móvil y marcó el número de Marvin— ¿Qué haces?

— Llamar a un vecino enorme que tengo para que te saque de mi casa— dijo mirándolo fríamente.

Sonriendo le arrebató el teléfono de las manos y colgó sin ningún aspaviento — ¡Dame el teléfono!— Dejó el teléfono sobre mesa fuera de su alcance y volvió a cogerle la pierna— ¡Y deje de sobarme!

Él alzó una ceja divertido —Soy médico.

— ¿Y yo como lo sé?— le espetó ella de malos modos. Movié la pierna intentando apartarla y gritó de dolor al girarla.

— ¡Estate quieta!— le ordenó frunciendo el ceño— No tiene buena pinta. Venga, que te llevo a urgencias. Tienen que hacerte unas pruebas.

— ¡Ya sé lo que tengo! Tengo el menisco roto— dijo intentando apartarle. La estaba poniendo muy nerviosa

— ¿Desde cuando?— preguntó sorprendido.

— Desde hace tres años.

— ¿Y por qué no te has operado?— se levantó mirándola como a una extraterrestre.

— ¡Porque mi seguro no lo cubría, niño rico!

Entrecerró los ojos y se cruzó de brazos — ¡Los seguros médicos cubren esas

cosas!

— El mío no— dijo incómoda— Ahora lárgate de aquí.

La miró atentamente y Jocelyn se removió incómoda en el sofá— Coge el bolso asesino que nos vamos a urgencias— dijo cogiendo el mando de la tele y apagándola para asombro de Jocelyn.

— No voy a ningún sitio – entrecerró los ojos enfadada – Me estás empezando a caer bastante mal, eres muy pesado.

Kirk Hackman tuvo el descaro de echarse a reír. La cogió en brazos y Jocelyn se agarró a su cuello gritando del susto— ¿Estás loco? ¡Déjame en el sofá!

— Nos vamos a urgencias. –dijo saliendo de la casa.

Muerta de vergüenza tuvo que decir— ¡No puedo pagarlo! Ya no tengo seguro.

Él la miró a la cara mientras atravesaba la acera para llegar hasta el coche. Sonrojada miró el coche y abrió los ojos como platos al ver que era un Jaguar. Se fijó en el capo del coche, para ver el golpe que Jocelyn le había hecho. Se sonrojó todavía más al verlo claramente. –Sí, es para que te avergüences. Me costará una pasta arreglarlo.

Ella le miró a la cara— Quiero volver dentro. — él abrió la puerta del pasajero y la metió dentro sin hacerle ni caso. Asombrada vio como rodeaba el coche y se sentaba detrás del volante— Esto es un secuestro.

— Sí, es lo que pensaba esta mañana al levantarme. — arrancó el coche sacándolo a la carretera— Voy a buscar una mujer que me ataque para que se lesione la rodilla y secuestrarla en su casa para llevarla a urgencias.

— Muy gracioso— se cruzó de brazos

— Ponte el cinturón— le ordenó mirándola de reojo. — Sólo faltaba que me pegaran un golpe y me demandaras por otras lesiones.

— Te pasas de gracioso ¿No te lo ha dicho nadie? Tanto que das nauseas.

— Pues no. — dijo yendo hacia Manhattan –Normalmente me dicen cosas mucho más sugerentes.

Jocelyn gruñó mirando al frente – ¿Por qué haces esto?

— Porque no quería encontrarme mañana tu foto en el periódico, diciendo cualquier locura que se te pasara por la cabeza.

— Con que dijera la verdad es suficiente ¿no crees?— preguntó divertida. — Creo que el episodio de cómo me asaltaste en tu despacho quedaría de lo más

colorido en primera página.

Kirk se puso serio— Mira, me ha costado mucho trabajo llegar hasta donde estoy ahora para que una psicópata con un bolso, arruine mi reputación. Así que piensa mucho abrir esa boquita que tienes porque como la abras, te meto una demanda por difamación de la que no te vas a recuperar en la vida.

— ¿Me estás amenazando?— preguntó suavemente con todo su cuerpo en tensión.

— Sólo te advierto, que no es lo mismo— dijo él atravesando el puente de Brooklyn.

— ¡Para ahora mismo el coche!— gritó ella sobresaltándolo

— ¿Estás loca? ¡Estamos a mitad del puente!

Jocelyn fuera de sí, tiró del freno de mano con fuerza y el coche empezó a derrapar por la vía mientras Kirk intentaba controlar el Jaguar que se iba de un lado a otro. Los sonidos de los claxon los rodeaban cuando el coche se detuvo, afortunadamente sin un rasguño y Jocelyn aprovechando el desconcierto de Kirk, abrió la puerta de golpe. Kirk la agarró de la cintura para evitar que saliera, cuando un coche pasó a su lado llevándose la puerta del Jaguar con él. Asombrada vio que el coche frenaba, haciendo chirriar los neumáticos y estacionó más adelante evitando el tráfico. — Jocelyn... — dijo Kirk mirándola como si quisiera matarla— ¡Eres un peligro público!

— Mira quien fue a hablar — dijo sonrojada de vergüenza— ¡Te dije que te detuvieras!

— ¡Estamos en medio del puente de Brooklyn, loca!

El hombre furioso se estaba acercando y no parecía muy contento— Estupendo, me arranca la puerta y encima se enfada— dijo él quitándose el cinturón de seguridad. Se estiró para abrir la guantera y cogió los papeles. — ¡Ni se te ocurra salir del coche! ¡Gracias a ti, estoy teniendo un día fantástico!

— ¡Lo mismo digo!— le gritó a la cara.

Se miraron como si quisieran matarse cuando el hombre llamó a la ventanilla. — ¿Piensa salir o llamo a la policía?

Kirk bufó antes de abrir la puerta y ponerse a discutir con el hombre. Jocelyn entrecerró los ojos al ver como aquel tipo le gritaba fuera de sí, mientras Kirk decía claramente que le pagaría todos los daños, que estaba asegurado. Pero se notaba a la legua que había visto el Jaguar y quería sacar tajada. Jocelyn miró su coche, era un utilitario que tenía por lo menos veinte años y estaba lleno de golpes. ¡Tendría



cara! Enfadada y con esfuerzo se sentó en el asiento del conductor y bajó la ventanilla— ¡Eh, tú! –Gritó llamando la atención de los hombres que la miraron asombrados— ¡Se te ve el plumero, así que ya estás cogiendo lo que te ofrece antes de que llame a la policía!

— ¡Guapa, tú no te metas!— dijo el hombre sonriendo.

Jocelyn entrecerró los ojos— ¿Qué no me meta? Tienes una mierda de coche y al ver el coche de Kirk quieres más de lo que te corresponde. ¡Vamos a ver que dice la policía, listo! –Cogió el teléfono del bolso y marcó el 911.

El hombre levantó las manos— No hace falta que se ponga así.

Kirk sonrió cogiendo el teléfono de las manos de Jocelyn y colgando — Seguro que podemos llegar a un acuerdo. Le doy los datos de mi seguro ¿le parece?

— Claro, claro, si hablando se entiende la gente— dijo el hombre mirando de reojo a Jocelyn que le taladraba con la mirada. Se acercaron al otro coche, alejándose de ella— ¡Kirk, saca fotos con el móvil! –gritó desde el asiento sacando la cabeza por la ventanilla. El hombre la miró como si quisiera matarla y ella sonrió con burla. Kirk atónito, puso los ojos en blanco antes de continuar hablando con el hombre. Al final se dieron la mano y Jocelyn bufó.

Hizo una mueca cuando Kirk con cara de querer matar a alguien, cogió la puerta del coche y se dirigió hacia el Jaguar. Volvió a su asiento y miró hacia atrás para ver como metía la puerta en los asientos traseros. Le costó un poco meterla y le oyó jurar por lo bajo varias veces. Cuando lo consiguió, cerró de un portazo y abrió la puerta del conductor— No digas ni una palabra— dijo entre dientes sentándose y colocándose el cinturón. –Ni una palabra Jocelyn, hasta llegar a urgencias, ¿me oyes?

Ella se cruzó de brazos mirando al frente. –Perfecto –dijo Kirk arrancando el coche e incorporándose a la vía.

Después de veinte minutos llegaron a lo que parecía un hospital privado y Jocelyn le miró con el ceño fruncido— ¿Qué hacemos aquí?

— Trabajo aquí— dijo él mirándola fijamente— Ahora te van a hacer unas pruebas y como una chica buena te dejarás hacer, ¿me oyes?

— ¿Y si no?— preguntó rebelde

— No me fastidies, Jocelyn. Estoy a punto de estrangularte. ¡La reparación del coche me saldrá por un ojo de la cara!

Se sonrojó de vergüenza e hizo una mueca. Hoy no era su día. — Está bien—

dijo como si le hiciera un favor. Kirk abrió la puerta de golpe murmurando por lo bajo. Después de dar un portazo, ante la mirada atónita de los guardias de seguridad de la puerta se acercó a Jocelyn, que se había quitado el cinturón de seguridad. Un enfermero salió con una silla de ruedas a toda prisa y Jocelyn le iba a decir que podía salir sola cuando la fulminó con la mirada y ella la cerró la boca de golpe. La cogió en brazos y la sentó en la silla. –Ya me encargo yo –le dijo al enfermero– que alguien se ocupe de mi coche.

El enfermero asintió llamando a uno de los guardias y Kirk empujó la silla hasta la entrada y atravesó el hall mientras ella miraba a su alrededor. Era una clínica de lujo y quiso preguntar al no ver a nadie en la sala de espera pero decidió mantener la boca cerrada. La llevó por un pasillo y se cruzaron con un médico y una enfermera. – ¿Doctor Hackman, ocurre algo?– preguntó ella mirando a Jocelyn.

– Sara prepara a la señorita Perry para una resonancia– dijo acercándose al otro médico– Jack ¿puedes quedarte para ver los resultados?

El otro médico asintió con el ceño fruncido– Sí, hasta las siete puedo quedarme. ¿Qué ocurre, Kirk?

La miró por encima del hombro muy enfadado– Sara que no toque nada. Es un auténtico peligro.

Jocelyn entrecerró los ojos– Mira quien fue a hablar.

Sara sonrió y empujó la silla mientras los hombres las seguían hablando demasiado bajo para que ella pudiera oírlo. La enfermera la metió en una habitación donde había una máquina enorme y la ayudó a desnudarse. Suspiró de alivio al ver que los médicos se habían quedado fuera. Después de desnudarla completamente le puso una bata que se ataba por detrás. Le daba la sensación de estar desnuda y se sonrojó, agarrándola por detrás con la mano– No se preocupe no se le verá nada– dijo Sara sonriendo mientras la ayudaba a sentarse en la camilla. – ¿Tiene algún piercing?– Jocelyn negó con la cabeza– ¿algún pendiente que yo no vea?

– No.

– ¿Se ha operado alguna vez?

– No– miró la enorme máquina y se empezó a agobiar – ¿Qué es esto?

– Tranquila, en el tubo sólo entrarán sus piernas. El resto del cuerpo quedará fuera– dijo sonriendo– Impone un poco, ¿verdad? Túmbese – colocó un aparato en la camilla y colocó delicadamente la rodilla derecha de Jocelyn sobre el aparato. Colocó encima una cubierta que parecía hecha de plástico y movió la camilla

metiéndola un poco en el tubo. — Procure no moverse. — le dijo con una sonrisa. Dijo mirándola desde arriba— Si se agobia un poco, lo dice. Durará unos quince minutos.

— ¿Tanto?— dijo sintiendo un sudor frío

— No estaremos más de lo necesario, se lo aseguro— salió de la habitación dejándola sola y Jocelyn miró alrededor. Se encendió una luz a través de un cristal y vio un cuarto al otro lado. Allí aparecieron Sara, Kirk y Jack. Jocelyn miró a Kirk a los ojos y este se agachó un poco y habló— ¿Estás bien?

Jocelyn asintió nerviosa. Odiaba los hospitales y notaba que estaba respirando algo más rápido de lo normal. Kirk frunció los labios y dijo algo a los de la habitación saliendo de allí. Ella miró hacia el techo y respiró hondo. La puerta se abrió otra vez y apareció Kirk en mangas de camisa— ¿Qué pasa, Jocelyn?

— Nada— dijo algo avergonzada— estoy bien.

— Estas pálida— la miró desde arriba — tenemos que hacer la prueba para ver la lesión ¿No irás a desmayarte?

— ¡Estoy bien!— le espetó enfadándose.

Kirk la miró a los ojos— Si sientes que no estás bien, dílo.

Ella asintió y él la dejó sola. En cuanto salió de la sala aquel aparato se encendió y la camilla se metió dentro del tubo un poco más. Respiró hondo pensando que no pasaba nada. Se hacían pruebas de ese tipo millones de veces al día. Decidió pensar en otra cosa cuando un sonido empezó a taladrarle los oídos. El pum , pum ,pum la puso de los nervios pero volvió a respirar hondo y cerró los ojos. Era algo totalmente irracional e intentó relajarse. Respiró lentamente pensando en lo que iba a hacer en cuanto llegara a casa. Tenía que llamar a Glory para que no se preocupara. Abrió los ojos y miró a Kirk que la observaba atentamente mientras Jack miraba hacia abajo, lo mismo que Susan mientras hablaban. El sonido cambio de ritmo y ella volvió a respirar hondo sintiendo que estaba sudando. Volvió a mirar al techo y contó hasta cien. Intentó pensar en otra cosa pero no podía. Quería salir de allí. Tenía su cuerpo en tensión y no sabía cuanto tiempo había pasado. Volvió a mirar a la pecera y vio que Kirk se enderezaba mirándola y le decía algo a Jack. La respiración de Jocelyn se empezó a acelerar y Jack levantó la cabeza mirándola. Kirk se agachó y dijo por lo que supuso que era un micro— ¿Estás bien?

Ella asintió y volvió a mirar el techo. Decidió concentrarse en una canción pero no se le ocurría ninguna. Confundida intentó recordar y ahí sí que sintió pánico. Miró al cristal y Kirk le dijo algo a Jack mientras salía de la pecera. La

máquina se detuvo y Jocelyn respiró aliviada. Se abrió la puerta y Kirk entró dando grandes zancadas— Ya está —dijo sacando la camilla mirándola a la cara— ¿Estás bien?

— Quiero sentarme— dijo ella queriendo salir de esa camilla.

Él la ayudó a sentarse y Jocelyn se fijó en que le temblaban las manos. Kirk se dio cuenta pero no dijo palabra. Le quitó de encima de la pierna la carcasa de plástico y se la cogió suavemente para bajársela de la camilla. Frente a ella la miró sentada en la camilla— ¿Mejor?

Sonrió avergonzada y se apretó las manos— ¿Y ahora qué?

— Susan te sacará sangre y te van a hacer un electro. — dijo mirándola preocupado.

— ¿Por qué?

— Te vamos a operar, Jocelyn— ella lo miró sorprendida— No hoy. Seguramente pasado mañana.

— Pero no puedo...

— No te preocupes por nada— dijo él sonriendo— ¿Vale?

Jocelyn no sabía que decir. Todo aquello era carísimo y no quería sentirse en deuda con él — Me voy a mi casa— dijo bajando de la camilla a la pata coja.

— Veo que te encuentras mucho mejor— dijo divertido.

Ella dio saltitos hacia la puerta y él se echó a reír. —Tienes un trasero precioso.

Jocelyn se sonrojó hasta la raíz del pelo llevándose la mano al trasero —Muy gracioso y muy profesional.

— Soy cirujano plástico— dijo él acercándose a ella— Veo traseros muy a menudo.

— Entonces ver el mío no te afectará demasiado. — dijo intentando abrir la puerta a la pata coja y con una sola mano— ¿Dónde han metido mi ropa?

La cogió en brazos y la sentó en la silla de ruedas mientras protestaba. — Tienes que operarte, Jocelyn— dijo agachándose cogiendo los brazos de la silla. — No puedes seguir con estos derrames.

Se mordió el interior de la mejilla desviando la mirada— Y puesto que no quiero que me demandes, es lo justo.

— No te iba a demandar— murmuró ella sin mirarlo a la cara —así que puedo irme a casa.

Él suspiró y la cogió por la barbilla – Mírame, Jocelyn— dijo muy serio. Ella miró sus ojos negros a regañadientes— Te vas a operar. Es una operación sencilla que no necesita de anestesia general. En un par de semanas estarás como nueva y podrás seguir tu vida. ¿No estás harta de tener cuidado para que no se resienta la rodilla?

— Sí—susurró ella.

— Pues no hay más que hablar. Pasado mañana te operamos— se levantó y salió de la sala dejándola sola.

Se quedó mirando la puerta cerrada sorprendida. No sabía como reaccionar. Lo que él le ofrecía era muy generoso y no estaba en situación de rechazarlo.

Susan entró en la sala y sonriendo se la llevó a otra sala llena de carritos que contenían todo tipo de cosas. Desde vendas hasta lo que Jocelyn le parecían bisturís. –Te voy a sacar sangre. ¿Eres aprensiva?

Ella asintió— Entonces mira hacia otro lado para no ver el tubo.

Miró hacia la pared y vio una fotografía. Eran Kirk, Jack y otro hombre delante de la clínica sonriendo— ¿Y esa foto?

— Es del día de la inauguración –dijo la enfermera – fue un gran día. Los tres han trabajado muchísimo para conseguir la mejor clínica privada de la ciudad.

— ¿Kirk es el dueño de esto?— preguntó sorprendida.

— Es socio y tiene la consulta en Columbus que es de su propiedad exclusiva. — comentó la enfermera. Jocelyn sintió el pinchazo pero no miró porque entonces se caería redonda. Todavía estaba sorprendida de que alguien tan joven hubiera conseguido tanto. — ¿Es de familia de dinero?

— No, en realidad estudio con becas en las mejores Universidades— dijo Susan quitándole la banda de plástico del brazo.

Jocelyn la miró atentamente— Lo conoces muy bien ¿no?

Sara, cogiendo un aparato para tomar la tensión respondió. –Le conozco desde hace años. Jack es su mejor amigo.

La miró confundida— Mi marido Jack, es el que te va a operar.

— ¿El otro médico?

— Sí, llevamos casados cuatro años. –La cogió del brazo –Te voy a tumbar en la camilla para colocarte el electro.

Colaboró todo lo que pudo hasta echarse en la camilla. Le colocó los electros por el pecho, bajándole la bata por debajo de sus pechos y encendió el aparato. Un

papelito empezó a salir del aparato y ella intentó relajarse pero había sido un día un pelín estresante. Se abrió la puerta y pegó un bote sobre la camilla tapándose los pechos de vergüenza— ¿No sabes llamar?— preguntó enfadada.

Kirk arqueó las cejas— ¿Te comportas así con todos los médicos?

Ella se sonrojó mientras Susan intentaba no reírse.

— Tú no eres mi médico— dijo enfurruñada.

— Jocelyn baja las manos y relájate o no saldrá bien el electro —dijo mirando la tira de papel— Vaya brinco que has pegado —dijo divertido enseñándole el gráfico.

Ella puso los ojos en blanco y se volvió a tumbar mientras Susan salía de la habitación aguantando la risa. — Baja las manos y relájate.

— ¡Como me voy a relajar si estas ahí mirándome!— le espetó sin darse ni cuenta de lo que decía. Miró el techo respirando hondo y bajó las manos colocándolas a ambos lados de su cuerpo.

— Se te ha despegado uno— dijo él sintiendo como le pegaba el electrodo debajo de su pecho izquierdo. Sin dejar de mirar el techo sintió como su corazón se aceleraba y la piel se erizaba al sentir su roce.

— Interesante— murmuró él apretando el electrodo sobre su piel.

— Ya está pegado ¿no?— preguntó impaciente.

— Sí —se apartó de ella y cogió el papel. Ella se relajó un poco aunque se moría de la vergüenza. En diez minutos le había visto las tetas y el culo. Gimió mortificada. — Bien, todo está perfecto— dijo satisfecho. Se acercó a ella y empezó a quitar los electrodos lentamente.

— ¿Dónde está Sara?

— Ha llevado tu muestra al laboratorio— dijo quitándole otro electrodo.

— Ya me los quito yo— dijo ella nerviosa.

— Estate quieta que los vas a liar— dijo él divertido.

Le miró con los ojos entrecerrados apoyándose en los codos— Te lo estás pasando estupendamente riéndote de mí.

— Pues la verdad es que sí — dijo quitándole el electrodo de debajo del pecho. Al coger otro le rozó el pezón y a Jocelyn se le cortó el aliento sintiendo una auténtica descarga eléctrica atravesándola. Totalmente mortificada por la mirada de Kirk se subió la bata en cuanto terminó.

Susan apareció con la ropa de Jocelyn y Kirk se acercó a la puerta — Voy a por el coche.

Jocelyn se sonrojó todavía más al pensar en lo que quedaba de coche, mientras Susan la ayudaba a vestirse. Después de calzarse la sentó otra vez en la silla de ruedas y la empujó hasta la salida donde Kirk tenía otro coche que no era el Jaguar. Era un mercedes. — ¿Y ese coche?— preguntó asombrada.

— Es el mío— dijo Susan— Jack me llevará a casa.

Ella se incorporó de la silla de ruedas y Kirk exclamó acercándose— ¡Ni se te ocurra ir a la pata coja con tacones!

La volvió a coger en brazos y ella puso los ojos en blanco haciendo reír a Susan— Te veré pasado mañana, Jocelyn.

Sonrió a Susan —Hasta el viernes.

Kirk se dirigió hacia Brooklyn y Jocelyn suspiró cansada.

— ¿Estás bien?

— Ha sido un día algo movido— murmuró ella pasando una mano por su frente y apartando el pelo de su cara.

— ¿No es siempre igual?— preguntó divertido.

— Muy gracioso. Me he levantado a las cinco de la mañana para llegar al trabajo y que me despidieran seis horas después. Después vuelvo a Brooklyn para cambiarme para ir a cierta entrevista de trabajo a punto de ser atropellada por un grosero que ni se baja del coche — Al que le abollaste el coche— apostilló tenso.

— Llego a la entrevista para ver que tengo que competir con un montón de barbies y descubro que he roto mi bien máspreciado al golpearlo con tu coche.

— ¿Barbies? Si alguien parece una barbie eres tú, Jocelyn

— Si lo dices por mi pelo...

— ¿Niegas que Barbie es rubia?

— No tengo el cuerpo de barbie. No soy alta y mis pechos son más pequeños.

Kirk dijo algo por lo bajo — Perdona, ¿qué has dicho?

— Nada— contestó él mirando el retrovisor sonriendo.

— Después me mandas subir a tu despacho para atacarme y yo evidentemente me he defendido.

— Evidentemente.

— Vuelvo a casa lesionada y entras secuestrándome. Y yo en mi defensa intento parar el coche

— Jocelyn...— dijo perdiendo la sonrisa— me has destrozado el coche y casi nos matamos.

— Me metes en una máquina horrible. Me miras el culo descaradamente y me tocas los pechos.

— Tienes razón, ha sido un día horrible— comentó entre dientes.

— Me has entendido. — dijo satisfecha.

— ¿Quieres que te cuente el mío?

Se encogió de hombros y él empezó— Me he levantado a las seis de la mañana porque había una emergencia en la clínica. He estado trabajando hasta las tres y media. Después tenía que entrevistar a algunas chicas para la nueva recepcionista, así que me dirigí a la consulta. Frené de golpe pues no había visto a una chica preciosa que cruzaba y me quedé tan sorprendido que ni siquiera fui capaz de disculparme mirando sus ojos violetas. Hasta que me golpeó el coche hecha una furia, abollándolo y largándose de allí sin dar explicaciones. Mi sorpresa fue que esa chica fue a la entrevista y recuperado de la primera impresión, decido meterle el miedo en el cuerpo diciéndole que la voy a demandar. — Jocelyn se mordió el labio inferior— No sólo es una descarada con mal genio, sino que está loca e intenta robar mis formularios.

— El formulario era mío— refunfuñó entre dientes.

— Al intentar recuperarlos se me tira encima como una gata e intenta agredirme pero como soy más fuerte que ella, no lo consigue. Al ver que se ha hecho daño me preocupó porque la chica tiene muy mal carácter y no sé como va a reaccionar. Así que decidió ir a su casa y al ver la lesión quiero ayudarla. ¿Pero como va a dejarse ayudar? No, esta chica tiene que crear problemas hasta para eso y decide estrellarnos tirando del freno de mano.

— No nos estrellamos.

— Por los pelos, Jocelyn— dijo muy serio— Después intenta salir del coche, casi matándose y destrozándose el coche de paso.

Ella hizo una mueca mirando por la ventanilla. — Y después de llevarla a mi clínica para que la atienda el mejor traumatólogo de Manhattan, todavía se queja porque la he metido en una máquina horrible y le he visto los pechos. Preciosos por cierto.

Jocelyn se sonrojó hasta la raíz del pelo— Tu sabrás, has visto muchos.



— Dejemos el tema— murmuró él aparcando delante de su casa.

Cuando la bajaba del coche apareció Marvin. —Jocelyn, cielo ¿estás bien?— preguntó acercándose.

Ella sonrió a su amigo— Lo de siempre Marv. Ya sabes, la rodilla

Marvin se acercó a ella mirando a Kirk con los ojos entrecerrados— ¿Y usted es?

— Kirk Hackman— dijo algo tenso con ella en brazos— Disculpa que no te dé la mano.

— El es Marvin Hobson— dijo ella sonriendo a su amigo— ¿Has arreglado el grifo?

Su amigo la miró con cariño— Está como nuevo. —contestó siguiéndolos— ¿cómo es que llegas así a casa?.

Ella miró a Kirk sin saber que decir y él dijo —Se va a operar en mi clínica y la he traído a casa.

— ¿Te vas a operar? Pero...

— Al trabajar en mi consulta tiene las operaciones gratuitas— dijo él dejándola sobre el sofá.

— ¿Qué?— no quería que le mintiera a la gente —No es eso, es que...

Kirk la miró seriamente y ella se calló de golpe. Marvin se sentó a su lado sonriendo y le cogió la mano — Que noticia más estupenda. Con la lata que te daba. Y encima tienes trabajo, cielo.

— Sí— dijo intentando sonreír.

Kirk apretó los labios antes de decir— Mañana te daré instrucciones pues el viernes tienes que estar en ayunas para la operación.

Estaba más distante que unos minutos antes y ella lo miró confundida— Bien.

— Prepara una pequeña maleta con cosas de aseo que será lo único que vas a necesitar. — no la miraba a los ojos y ella frunció el ceño.

— Yo te llevaré —dijo Marvin sonriendo abiertamente cogiéndola por los hombros y dándole un beso en la mejilla.

— Muy bien — se metió las manos en los bolsillos del pantalón— Pues hasta el viernes.

— Hasta el viernes— dijo Jocelyn viéndolo salir de allí con grandes zancadas.

— Parece majo— dijo Marvin levantándose del sofá y mirando por la ventana

del salón— Tiene un coche que es una pasada.

— No es su coche – murmuró ella – es de una amiga.

— Seguro que tiene un montón de amigas— Marvin se echó a reír divertido.

Jocelyn oyó un derrape e hizo una mueca. — ¿Me ayudas a subir al piso de arriba?

— Claro, cielo— dijo cogiéndola por el brazo como había hecho siempre.

## Capítulo 3

El día siguiente lo pasó descansando y mirando el móvil cada cinco minutos. Glory estaba algo nerviosa por la operación y ella también, aunque no decía nada. A las cuatro de la tarde estaban viendo la serie favorita de Glory en la tele cuando le sonó el móvil y lo cogió a toda prisa— ¿Diga?

— ¿Cómo estás?— preguntó Kirk en tono profesional.

— Bien.

— A partir de las seis no puedes comer ni beber nada, así que si vas a comer hazlo ahora.

— Está bien.

— Si tienes las uñas pintadas, quítate el esmalte.

— Vale —se sentía muy incómoda pues no daba pie a tener ningún tipo de conversación.

— ¿Te va a traer Marvin?

— Sí y también me acompañará Glory.

— ¿Glory?

— Es la mujer con la que vivo. Es como mi abuela— Glory sonrió con cariño.

— Sólo pasarás una noche ingresada— dijo él fríamente.

— Está bien.

Hubo un silencio y Jocelyn miró a Glory de reojo— ¿Alguna cosa más?

— No, nos vemos mañana a las ocho de la mañana.

Colgó el teléfono antes de que pudiera despedirse. Se lo quedó mirando pensando en su actitud. — Parece que ese hombre te ha causado una buena impresión.

Miró a Glory sorprendida— ¿Por qué dices eso?

— Llevas todo el día esperando esa llamada, mirando el teléfono cada poco. Y parece que la conversación no te ha satisfecho, como si esperaras algo más.

Se sonrojó ligeramente y miró el televisor— No es lo que piensas. —Se levantó del sofá— Tengo que cenar ahora y ya no puedo tomar nada más hasta después de la operación Fue dando saltitos hasta la cocina y Glory la siguió— Siéntate, que te lo preparo.

Cenaron juntas hablando de mil cosas y decidió irse a la cama. Antes de dormirse se movió mil veces antes de encontrar la postura. Se mordió el labio inferior sin entender lo que le pasaba. Por Dios, sólo lo conocía de un día y no había sido el mejor de su vida, la verdad. Suspiró hondo intentando relajarse.

Durmió fatal y se sentía gruñona por la mañana. Como no podía tomarse su café, sentía que le faltaba algo. Marvin pasó a buscarlas y tampoco tenía su mejor día. —Se me ha estropeado el coche— dijo mirándola arrepentido— Lo siento, Jocelyn. Tenía que haberlo probado ayer por la noche para comprobar que funcionaba bien pues hace un mes que no lo arranco.

Jocelyn con los ojos como platos sin saber que decir. Miró a Glory— Tranquilidad, queda una hora para llegar a la clínica. —Fue hasta el teléfono para pedir un taxi.

Sentada en la mesa de la cocina miró a Glory preocupada mientras hablaba por teléfono.

— Lo siento de verdad— dijo Marvin sirviéndose una taza de café.

— No es culpa tuya —respondió distraída.

Su amiga colgó el teléfono— Estará aquí en un cuarto de hora.

Jocelyn nerviosa cogió el dobladillo del vestido de flores que llevaba. —Espero que llegue a tiempo— susurró —no me gustaría hacerlos esperar, encima que me hacen el favor.

— Tranquila, cielo— dijo Glory mirando por la ventana de la cocina— llegaremos a tiempo.

Veinte minutos después llegó el taxi. Glory y Jocelyn se subieron a toda prisa pero había habido un accidente en el puente y no llegaron hasta la clínica hasta las ocho y veinte. Entró en la recepción a toda prisa ayudada por Glory y allí estaba Kirk con el pijama verde de cirujano— ¿Se puede saber donde estabas? ¡Tengo otra operación en una hora!— exclamó muy enfadado.

— Había un accidente en el puente y el coche de Marvin se ha estropeado — dijo su amiga mirándolo enfadada.

Kirk miró a Glory mientras una enfermera le acercaba la silla de ruedas. —

Venga, que tienen que prepararte. — dijo molesto. — Usted debe ser Glory.

— Pues sí — su amiga miró a Jocelyn y le dio un beso en la mejilla— Suerte, cariño. Estaré aquí cuando salgas.

— Puede esperarla en la habitación— dijo Kirk empezando a andar hacia el pasillo— Una enfermera la llevará.

Jocelyn vio como se alejaba he hizo una mueca. Miró a Glory y sonrió— Te veo luego.

La enfermera la llevó hasta una habitación y la ayudó a desvestirse rápidamente. Le puso una bata abierta por detrás. Jocelyn entrecerró los ojos— ¿No puedo llevar bragas?

— Lo siento pero en las operaciones no está permitido.

— No me verán el...

La enfermera sonrió —Son profesionales, señorita. Están acostumbrados.

Ahora sí que quería que se la tragara la tierra. —Pero...

En ese momento entró una camilla y la ayudaron a subirse cubriéndola con una sábana— ¿De verdad, no podemos hablar de esto?

— Señorita, tiene a todo el equipo médico esperando— dijo la enfermera al verla agarrar el marco de la puerta con ambas manos.

— ¡Quiero hablar con Kirk!— exigió nerviosa.

La enfermera sorprendida salió de la habitación corriendo, mientras ella sin soltar el marco de la puerta de la habitación por si el enfermero se la llevaba, sonrió. Kirk apareció quitándose la mascarilla de la cara con una bata verde y con un ridículo gorro— ¿Qué coño pasa ahora?

El tono de Kirk la tensó — ¡No me hables así! — se sentó en la camilla enfadada. Miró al enfermero y le dijo — ¿Nos deja solos?

Kirk levantó una ceja— Jocelyn, tengo a todos esperando desde hace media hora...

— Lo sé —dijo avergonzada estrujándose las manos. — pero es que...

— ¿Qué?— él se acercó mirándola fijamente.

— Es que no llevo bragas— la cara de Kirk era un poema hasta que le encontró el lado divertido al asunto y sonrió.

— ¿Y?

— Pues que se me va a ver todo— dijo roja como un tomate.

Él asintió intentando no reír— Puesto que vamos a colocar tus piernas en unos estribos... sí, creo que sí.

— ¡No tienen gracia!

— ¿Nunca has ido al ginecólogo?

Ella se sonrojó hasta la raíz del pelo y desvió la mirada. Kirk la cogió por la barbilla y la miró fijamente — ¿No has ido nunca al ginecólogo?

— Pues no— susurró muerta de la vergüenza.

— ¿Por qué?— él la miró enfadándose — ¿Nunca te has hecho una revisión, nunca has tomado la píldora?

Jocelyn gimió tapándose la cara. Ahora sí que quería morir. — ¿Jocelyn?— preguntó él suavemente — ¿Eres virgen?

— Déjame inconsciente de una vez — dijo con cubriéndose con sus manos.

Después de unos segundos en los que quería que se la tragara la tierra, él le quitó las manos de la cara y le dijo en voz baja. — Te cubrirán con una sábana ¿vale?

— ¿De verdad?— preguntó sin mirarlo a la cara.

— Llévela a quirófano —le ordenó Kirk al enfermero dándose la vuelta y caminando hacia el quirófano.

Entró en aquella sala cubierta de acero y vio la camilla con los estribos preparados. Se acercó un hombre vestido de verde y le indicó que se colocara en posición fetal.

— Vamos a ponerle una epidural. Sintió algo húmedo en la columna y después sintió un pinchazo. Al levantar la vista vio por una ventana que Kirk estaba hablando con Jack sin quitarle ojo y por lo que había visto en las películas se debían estar lavando las manos.

— Está bien ya se puede estirar. — Una enfermera la ayudó. Le quitaron la sábana y la trasladaron a la camilla de operación. Una enfermera con mascarilla puso una sábana verde entre sus piernas antes de abríselas y colocárselas sobre los estribos. Suspiró aliviada. — ¿Qué tal te encuentras, Jocelyn?

— ¿Sara?— preguntó mirando a la mujer que le sonrió con la mirada— Es estupendo que estés aquí.

Sara colocó una pieza en la camilla y Jocelyn se dio cuenta que era para colocar el brazo en transversal. Estiró el brazo sobre él — Buena chica. —Pasó el velcro sobre su brazo y se lo sujetó e hizo el mismo procedimiento en el otro brazo. Los dos médicos entraron en el quirófano mientras el otro se sentaba en un taburete a

su lado colocándole algo en el dedo índice. Le habían inyectado una vía nada más desvestirla y el hombre cogió una jeringuilla que había en un carrito y asintió.

— ¿Lista, Jocelyn?— preguntó Kirk acercándose por la izquierda.

— Sí— respondió algo nerviosa.

— Voy a ponerte algo para que te relajes, ¿qué te parece?— preguntó el hombre de su derecha

— Sí, por favor y que sea doble.

Las risas recorrieron el quirófano y miró a Kirk que le agarró la mano izquierda mirando el trabajo del anestesista. — ¿Sientes esto?— preguntó Jack desde abajo.

— ¿El qué?

— Bien, vamos haya— dijo Jack divertido.

Jocelyn se empezó a sentir tan bien que suspiró sonriendo— ¿Qué me ha puesto?

— Un cóctel especial— dijo el anestesista mirando a Kirk.

— Pues me encanta— volvió la vista a Kirk mientras Jack hablaba con alguien —Deberíais patentarlo, os haríais ricos.

— Jo, ya está patentado— dijo Kirk mirándola a los ojos.

— Kirk— dijo Jack desde abajo.

— Vuelvo ahora— dijo soltándole la mano. Jocelyn miró hacia abajo y se dio cuenta de que tenía una sábana verde delante tapando lo que pasaba abajo. Frunció el ceño y miró al anestesista— ¿Esto es normal, no?

— Sí, vas estupendamente— dijo mirándola a los ojos— así que relájate y disfruta.

Sintió como manipulaban la rodilla pero no sentía absolutamente ningún dolor, así que no le importó. Sara se colocó donde había estado Kirk— Cuéntame algo de tu vida, Jocelyn. Para conocernos mejor— dijo guiñándole el ojo.

Estaba tan a gusto y tan relajada que sonrió abiertamente— ¿Cómo que?

— No sé — dijo mirando a su alrededor— ¿Tienes novio?

— No— respondió con una sonrisa— No encuentro uno que me guste.

— Pues eres exigente —dijo divertido el anestesista.

— Mejor dicho lo que me gusta, no me hace caso— dijo provocando las risitas

de los allí reunidos.

— ¿Estás segura?— preguntó Sara sorprendida— Con tu aspecto has debido tener chicos rondando desde los catorce. Me extraña que ninguno te haya pedido matrimonio y te haya cazado.

— En realidad sí que me lo han pedido.

— ¿Y qué pasó?— preguntó el anestesista de lo más interesado.

— Greg no me conocía, — se quedó pensando unos segundos— Matt sólo quería acostarse conmigo— sonrió al oír como tosían al otro lado de la sábana— Steve tenía un carácter que no pegaba con el mío y...

— ¿Hay más?— preguntó alguien desde abajo que ella no llegó a reconocer.

— Marvin , pero sólo somos amigos. Cree que está enamorado de mí.

— Eres exigente— dijo el anestesista entre risas.

— Cuatro proposiciones de matrimonio— dijo Sara anonadada— debe ser por los ojos. Como Elisabeth Taylor.

Jocelyn se echó a reír pues la comparación con la actriz no tenía nada que ver con ella. —Te puedo asegurar que cuando me lo pidieron me quedé más sorprendida que tú. ¿Quién pide matrimonio en la segunda cita?

Las risitas continuaron— ¿Cómo vais ahí abajo?— preguntó el anestesista.

— Estamos vendando— respondió Kirk con voz seria. — no le pongas más.

— ¿Todo bien?— preguntó ella al oír su tono mirando la sábana verde.

— Todo perfecto— respondió Jack quitando la sábana verde de delante y miró su rodilla sobre el estribo.

Abrió los ojos como platos— ¿Os ha quedado alguna venda?— preguntó al ver el enorme vendaje que rodeaba su rodilla.

— Nos has dejado sin ellas —dijo Jack divertido.

El anestesista se levantó quitándole lo que le habían puesto en el índice y tocando su vía mientras todos empezaban a recoger.

— No ha sido mucho tiempo— comentó mientras Kirk le bajaba las piernas y quitaba los estribos.

— No es una operación demasiado larga. — dijo Kirk bajándole la bata. Jocelyn se sonrojó cuando le quitó la sábana de entre las piernas sin darle importancia. Sabía que la bata la cubría pero aunque no sintiera nada, saber que le había metido la mano entre las piernas provocó que se le cortara el aliento.



Colocando sus brazos en sus costados quitaron los supletorios de la camilla y un celador colocó lo que parecía una cama a su lado. Entre todos la trasladaron a la cama y Kirk colocó su pierna suavemente dejando unas almohadas debajo de la rodilla – Así estarás más cómoda— dijo cogiendo la sábana y cubriéndola. – Lista.

El camillero se la llevaba del quirófano y Jocelyn giró el cuello para mirarlos – Gracias a todos— dijo ella con una sonrisa

– Un placer— dijo Jack – en unos minutos subimos a tu habitación.

Cuando llegó a la habitación allí estaba Glory. – ¿Como estás, cielo? – preguntó mirándola preocupada.

– Muy bien— dijo sonriendo. Todavía se sentía relajada con lo que le habían puesto y sonreía mucho.

Glory le acarició el cabello después de que el enfermero le quitara el gorro que llevaba puesto. Hablaron un rato hasta que se abrió la puerta de la habitación. Jack y Sara entraron en ella. –Bien, Jocelyn –dijo el cirujano –todo ha ido estupendamente .Te hemos operado a través de laparoscopia que es menos invasivo. El menisco que hemos extraído era bastante grande pero esperamos que en una semana puedas ponerte de pie. Pasarás la noche aquí y si todo va como espero mañana te daremos el alta. Kirk ha hecho su trabajo y espera que casi no te quede cicatriz. ¿Tienes alguna pregunta?

Sara colocó un gotero a su lado y colgó dos bolsas que enganchó a su vía. – ¿Cuándo podré trabajar?

– Jocelyn, no te preocupes por eso— la reprendió Glory suavemente.

– Podrás trabajar en unas tres semanas pero es algo que no es exacto, cada cuerpo es distinto. – explicó Jack apuntando algo en su historial. – Si no te encuentras bien, avisa a la enfermera inmediatamente.

– Pasaremos a verte luego— dijo Sara sonriendo mientras comprobaba como bajaban las gotas por los tubos transparentes.

Glory sonrió – Quería darles las gracias.

– No tienen que darlas –dijo Jack abriendo la puerta para que pasara Sara— Ha sido Kirk el que lo ha organizado todo.

Jocelyn hizo una mueca cuando salieron pensando en como Kirk pasaba de un humor a otro dejándola cada vez más confusa. Durante la operación hubo un momento donde incluso le cogió la mano y luego le habló fríamente. Suspiró y miró a Glory que se había puesto a hacer punto. Después de un par de horas

empezó a dolerle la pierna y mucho. Si se movía ligeramente, un auténtico trallazo le traspasaba la rodilla haciéndola gemir. Tenía miedo de moverse y la tensión le pasó factura. Empezó a dolerle la cabeza. —Querida ¿estás bien?— preguntó Glory levantándose de la silla.

— Me duele la cabeza —dijo buscando el timbre para llamar a la enfermera.

En ese momento se abrió la puerta y Kirk apareció con el pijama verde del quirófano.

— ¿Qué pasa?— preguntó nada mas verle la cara.

— Le duele la cabeza y me parece que le duele la pierna. — dijo Glory preocupada.

Kirk entrecerró los ojos y llamó a la enfermera, le tocó la frente y le apartó el cabello— ¿Te duele la pierna?

— Cuando intento moverme me traspasa un dolor... — dijo mirándolo a los ojos— pero es normal ¿no?

Kirk asintió— ¿Y la cabeza?

— Creo que es por la posición. Nunca estoy tirada tanto tiempo en la cama boca arriba. Además al intentar no moverme creo que estoy sobrecargando la espalda.

La enfermera llegó rápidamente— Traiga un tensiometro— dijo Kirk sin dejar de mirar a Jocelyn.

Le tomaron la tensión y Kirk asintió. — Es normal. Voy a aumentar la medicación para el dolor y así no te dolerá nada. Podrás descansar un poco.

— ¿Estás bien?— preguntó Jocelyn al verlo tan distante. — ¿Estás enfadado conmigo?

— ¿Por qué dices eso?

— Porque incluso cuando te destrocé el coche me sonreías y hoy estás muy raro.

— No me conoces, Jocelyn— dijo cortándola. Se sonrojó ligeramente al darse cuenta de que tenía razón y decidió callarse.

La enfermera trajo una bolsa más pequeña que colocó en el gotero y Kirk apuntó algo en el historial— Si necesitas algo más, llama a la enfermera. — el tono helado de su voz no daba cabida a más conversación y le vieron salir de la habitación confusas.

Glory frunció el ceño— ¿Qué le pasa?

— No lo sé — dijo cerrando los ojos intentando que le dolor se fuera. Minutos después se quedó dormida.

Cuando despertó Glory estaba mirando por la ventana— Hola— dijo sonriendo moviéndose y gimiendo por el dolor que la traspasó.

— ¿Estás bien?

— Por lo menos la cabeza ya no me duele— dijo tranquilizándola. — Vete a casa, Glory. Estoy bien.

— No quiero dejarte aquí sola.

— Estoy bien. Además, si tengo algún problema llamaré a la enfermera. Venga, vete a casa que no quiero que te agotes. Bastante vas a tener cuando vuelva a casa.

— No digas tonterías— dijo haciendo un gesto con la mano para que se callara. — ¿Sabes? Antes vino a verte el doctor Hackman.

— ¿Sí?— preguntó sin parecer interesada.

— Pero como estabas dormida estuvimos hablando un rato.

— ¿De qué?

— De lo impulsiva que eres— dijo divertida —entre otras cosas. Cuando se le conoce un poco es muy agradable.

Jocelyn se mordió el labio inferior antes de preguntar— ¿Qué le has contado?

— Me preguntó porque vivías conmigo.

— ¿Uhh?

— Sí —respondió misteriosa haciendo que Jocelyn la mirara con desconfianza.

— ¿Sabes? Creo que tienes razón. Me voy a ir a casa. Aquí te cuidarán muy bien.

Sonrió a su amiga— ¿Me vas a hacer una tarta de manzana?

— Una enorme— le dio un beso en la mejilla cogiendo su bolsa de punto— Avisa a la enfermera si necesitas algo. No te hagas la valiente.

Después de quedarse sola levantó el respaldo de su cama un poco para estar más cómoda y encendió el televisor. Estaba viendo las noticias cuando se abrió la puerta —Estás despierta— dijo Kirk acercándose a la cama. Ya no llevaba el pijama del quirófano. Iba vestido de traje.

— Sí, me he despertado hace media hora más o menos.

Él metió la manos en los bolsillos del pantalón— ¿Te duele la pierna?

— Sólo si la muevo.

— ¿Y la cabeza?

Jocelyn negó. — ¿Qué tal tu coche?— preguntó intentando relajar la tensión.

Él la fulminó con la mirada— En el taller. Me costará cuatro mil pavos el arreglo.

— ¿Cuatro mil?— preguntó asombrada. Se mordió el labio inferior sin saber que decir.

— Si, lo tienen que pintar otra vez.

— Lo siento— dijo en voz baja pasándose la mano por la frente

— Ya te puedes recuperar pronto porque vas a trabajar gratis mucho tiempo— dijo cruzándose de brazos.

— ¿Qué?— ella le miró a los ojos— ¡Ni hablar!

— ¿Ni hablar?— el tono acerado de su voz le puso los pelos de punta.

— ¡Te pagaré con parte de mi sueldo. Necesito cobrar para vivir!— exclamó enfadándose.

— Está bien, negociemos— él la miró con los ojos entrecerrados— Me pagarás con la mitad de tu sueldo hasta que saldes la deuda.

— ¿Y cuanto es mi sueldo exactamente?— preguntó desconfiando.

— Mil cuatrocientos.

Ella no hizo un gesto. Era casi el doble de lo que ganaba en el supermercado. Casi salta de alegría. — Está bien, la mitad. — respondió como si cediera demasiado. — Pero no podré empezar hasta dentro de unos días.

— Tres semanas, Jocelyn— dijo frunciendo el ceño.

— Puedo trabajar sentada.

— ¡Tres semanas y veremos si estás recuperada!— exclamó enfadado.

— ¡Vale! —respondió en el mismo tono.

— Te juro que...

— ¡Que!— ella levantó la cabeza retándolo y él se acercó amenazador.

— Me dan ganas de estrangularte.

— ¡Eso es mentira!— exclamó ella— ¡Lo que quieres es besarme pero no te voy a dejar!

Él entrecerró los ojos – ¿A no?

– ¡No! Eres mi jefe y mi médico. ¡Podría demandarte!

– No soy ni tu jefe, ni tu médico. ¡Tu médico es Jack y todavía no trabajas para mí!

Jocelyn lo miró a los ojos –Da igual, no pienso dejarte.

– ¡Te besaré cuando yo quiera, no cuando me retes a hacerlo!

– Yo no hago eso.

– Claro que sí, lo estás deseando.

– ¡Vaya mentira más gorda! – exclamó frustrada.

– Por Dios –señaló su pecho – ¡Estás excitada, Jocelyn!

Ella se llevó sus manos al pecho y muerta de vergüenza se dio cuenta que sus pezones estaban erectos – ¡Lárgate de mi habitación, perverso!

Kirk la sujetó por la nuca agarrando su pelo y volviendo su cara hacia él se quedaron apenas a unos centímetros – ¡Suéltame!

– ¿Y dejarte frustrada? – preguntó divertido.

– Eres un... – su boca atrapó la suya y gimió intentando apartarse pero apretó su pelo más fuerte y abrió la boca para protestar. Kirk aprovechó para introducir su lengua y Jocelyn percibió que la traspasaba un rayo al sentir como la acariciaba con ella. Gimió cuando la mano de su nuca se relajó e intentó tocarlo, pero al levantar la mano de la vía se dio un tirón por culpa de los tubos. Kirk se apartó de golpe al sentir su quejido – Lo dejaremos para más adelante –susurró contra sus labios.

– En tus sueños, gallito – dijo ella entre dientes, pues el tirón del brazo la había devuelto a la realidad.

La risa de Kirk la puso de los nervios – ¡Aparta tus manos de mí, salido!

Él puso los ojos en blanco antes de dejarla libre. –Estoy de guardia así que si necesitas algo, llama.

Jocelyn bufó viéndolo salir. Se pasó toda la tarde sola. Una enfermera le puso una inyección en la barriga y le dijo que era para evitar problemas por estar mucho tiempo en la cama. Que mientras permaneciera inactiva tendría que ponérselas.

Le dolía el culo de estar siempre en la misma posición e intentó moverse delicadamente para no mover la pierna. Pero el más mínimo movimiento lo sentía en la rodilla. Juró por lo bajo cuando con una pierna fuera y la operada sobre las

almohadas se tuvo que detener por el dolor — ¿Qué coño haces?

Se sobresaltó al oír eso mirando hacia la puerta. — Moverme un poco. Me duele el trasero de estar en la misma posición.

— Es que no tienes que moverte. — dijo Kirk acercándose a la cama.

— Ayúdame a bajar la otra pierna, quiero posarla en el suelo un rato.

— No deberías moverte hasta mañana. ¡Te hemos operado hoy! — la observó allí abierta de piernas. Tiró de su bata hacia abajo aunque sabía que no se le veía nada.

Jocelyn bufó cuando se cruzó de brazos— Sino piensas ayudarme, lárgate. — cogió el muslo de la otra y tiró de ella haciéndose un daño horrible. Al posarla cerca del borde del colchón la traspasó un dolor que la hizo cerrar los ojos para evitar llorar. — Serás cabezota— murmuró Kirk furioso.

— ¡Me duele el culo, Kirk! — exclamó ella— ¡No estoy acostumbrada a estar tanto tiempo en la cama y me duele todo!

— ¡Está bien! — él le sujetó la pierna cogiendo con una mano el muslo y con la otra su gemelo y lentamente se la levantó para dejarla apoyada en el suelo. — No la poses, ni la presiones.

— Ayúdame a levantarme— dijo extendiendo el brazo hasta él.

— Por Dios, ¿nunca escuchas?

— ¡Sólo cuando me interesa lo que se me dice!

Kirk levantó una ceja y extendió un brazo, así que Jocelyn lo agarró. Se impulsó con la otra pierna y se levantó suspirando mientras agarraba su otro brazo— ¿Y ahora qué? — preguntó divertido— ¿Bailamos?

— Muy gracioso— dijo entre dientes.

Kirk la sostuvo por la cintura mientras Jocelyn apoyó la cabeza sobre su pecho— Déjame así unos segundos.

— ¿Quieres que te masajee el trasero?

— Cállate, perverso— dijo sonriendo sin moverse.

— Doy unos masajes de fábula.

— Seguramente, pero no vas a practicarlos conmigo.

— Ahora no es que tengas muchas opciones —bajó ligeramente las manos hasta las caderas y a Jocelyn se le cortó el aliento.

— No muevas más esas manos— susurró entre dientes contra el botón de su

camisa.

— Última oportunidad— la risa de su voz le hizo levantar la cabeza.

— Si quisiera que me den un masaje llamaría a alguien que me gustara.

— Yo te gusto— murmuró él mirando sus labios— mucho

— ¡Serás creído!

Él bajó las manos de golpe y las colocó sobre su trasero mientras Jocelyn abría los ojos como platos. — ¡Quita esas manos de ahí!— le espetó ella agarrándose a sus brazos para no arquearse. Parte de sus manos tocaban sus nalgas pues la bata estaba casi abierta.

— ¿Estás segura?— pregunto con voz ronca empezando a masajear sus nalgas con sus grandes manos.

Nunca ni en sus fantasías más alocadas pensó que podía ser tan excitante un masaje en el trasero. —Dios... — dijo entre dientes apoyando otra vez la cabeza sobre su pecho.

— ¿Te gusta?— preguntó contra su oído en voz baja.

Ella gimió cuando sus dedos rozaron la unión de sus muslos con sus nalgas. — ¿Mejor?— preguntó divertido aunque la voz grave de Kirk demostraba que él no era indiferente a su contacto.

— Sí, gracias— dijo enderezándose sonrojada. —Ya puedo sentarme.

Kirk asintió intentando no reírse y la ayudó a volver a la cama. Cuando estaba otra vez tumbada cogió el mando de la tele y empezó a cambiar de canal sin mirarlo de la vergüenza.

— Es muy interesante tu manera de comportarte.

— ¿De verdad? — preguntó de mala leche.

— No he estado con una virgen...nunca— dijo cruzándose de brazos y mirándola fijamente.

— Pues no lo harás conmigo, así que quítatelo de la cabeza— levantó el mando y volvió a cambiar.

— ¿Estás esperando hasta el matrimonio?— el tono de su voz indicaba que se partía de la risa.

— ¡Eso no es asunto tuyo! ¡Déjame en paz!

— No es natural que una chica de veintiséis años espere tanto. ¿Eres muy religiosa?

— ¡No! ¿No tienes nada que hacer?

— ¿Aparte de torturarte a ti?— preguntó sentándose en la silla que había ocupado Glory —No. Es una noche muy tranquila.

— Una pena.

— ¡Eh! Que yo también necesito relajarme. Venga, habla conmigo— dijo quitándole el mando de la mano.

Jocelyn lo fulminó con la mirada— ¡Mi vida sexual no es asunto tuyo!

— Eso no es del todo cierto, cielo— dijo sonriendo.

— ¡No me llames cielo!— exclamó ella mirándolo furiosa

— ¿Nena?, ¿cariño?, ¿preciosidad?

— Me llamo Jocelyn o Jo si es demasiado difícil para ti recordarlo— tenía ganas de estrangularlo.

— Bien, dejemos eso para otro momento.

— ¡Estupendo!

— ¿Y qué me dices sobre el sexo?

— Oh ¡cállate! —exclamó cruzándose de brazos.

— Sino es por motivos religiosos, tiene que haber algún motivo. — de repente se puso serio— ¿No habrán abusado de ti?

— ¿Estás loco? ¿A quién se le ocurre hacer esa pregunta de esa manera tan insensible?

— ¿Eso es un no?

— ¡Vete a la mierda!— dijo de manera agresiva.

Kirk la observó con los ojos entrecerrados— No creo que sea eso. Tiene que haber otro motivo

Ella no dijo nada mirando al televisor aunque no tenía ni idea de lo que estaban echando. — Tu amiga Glory me ha dicho que vivías con tu madre cerca de su casa.

Jocelyn le fulminó con la mirada— Deja a mi madre en paz.

— Así que voy bien— dijo sonriendo.

— ¡Cállate de una vez!

— ¿Qué hacía, Jocelyn?— preguntó muy serio— Glory me ha dicho que te tuvo ella sola.



— ¡No hables de mi madre!— gritó ella— ¡No tienes ni idea de cómo era!

— ¿Que hizo? ¿Echarte la culpa de tener una hija de soltera? ¿Meterte en la cabeza que el sexo estaba mal?

Jocelyn se quedó pálida. —Vete.

— ¿Decirte que como llegaras embarazada a casa te echaría?— preguntó suavemente.

— ¡Cállate!— ella se cubrió la cara con las manos. Sintió como sus brazos la rodeaban y ella intentó apartarse pegándole en el pecho pero la abrazó fuertemente entre sus brazos— No sabes nada de ella— dijo entre sollozos.

— ¿Por qué no me lo cuentas?— preguntó contra su oído

— ¡No te importa!— gritó pegándolo con los puños en los hombros para que se apartase— ¡Déjame en paz, maldito psicópata!

Kirk la agarró por las muñecas— Te vas a hacer daño en la pierna— dijo en voz baja —deja de moverte.

— ¿Quién te crees que eres para meterte en mi vida? — le gritó a la cara— ¡No eres nadie!

Él la observó preocupado. — Tranquilízate, nena.

— ¡Déjame en paz!— gritó fuera de sí.

La puerta se abrió de golpe y apareció una enfermera mirándolos sorprendida. Jocelyn intentaba soltarse y gritó cuando un dolor lacerante le traspasó la pierna. Kirk le dijo algo a la enfermera mientras intentaba sujetarla— ¡No tienes derecho— gritó llorando —a meterte en mi vida!

— Tranquila, Jocelyn— le dijo él impidiéndola moverse. —Lo siento, nena.

— ¡Vete a la mierda! —dijo entre sollozos— Como vuelvas a hablar de mi madre te mato,¿me oyes?

— Sí, cielo— dijo arrepentido. La enfermera estaba inyectando algo en el gotero.

— ¿Qué pone ahí?— preguntó desconfiando de la enfermera.

— Algo para que descanses— susurró mirándola a los ojos— Te vendrá bien

— ¿Ahora vas a drogarme para que me calle?— gritó ella volviendo al ataque. Consiguió soltar la mano en la que llevaba la vía y le agarró por su espeso pelo negro. Tiró con fuerza — ¡Suéltame!

La enfermera se acercó para ayudarlo y Kirk dijo en voz alta— No se acerque.

Salga de la habitación.

— ¿Traigo las correas?

— ¡Salga de la habitación!— exclamó cogiendo delicadamente la muñeca de Jocelyn y forzándola para que le soltara el pelo.

— ¡Llame a la policía!—gritó Jocelyn antes de intentar morder la muñeca de Kirk que pasaba las manos de Jocelyn para colocarlas sobre su cabeza.

— Salga de la habitación— dijo él con voz relajada pero firme. La enfermera salió cerrando la puerta.

Con medio cuerpo sobre ella y con las manos sobre la cabeza Jocelyn se dio por vencida. Además empezaba a pesarle el cuerpo. Todavía respiraba agitadamente y Kirk la miró a los ojos— ¿Mejor?— preguntó él suavemente.

— ¡Púdrete!

Kirk sonrió con tristeza— Lo siento, Jocelyn. No quería alterarte.

Desvió la cabeza y miró hacia la pared. — No tienes derecho a meterte en mi vida. Ni a insinuar que mi madre era mala. — Una enorme lágrima corrió por su mejilla— Era la mejor madre del mundo.

— Soy idiota, ¿Qué puedo decir? Cuando estés en condiciones puedes pegarme todo lo que quieras.

Ella no respondió y siguió mirando la pared. Imágenes de su madre aparecieron en su mente, riéndose con ella o cuidándola cuando estaba enferma. Por muy cansada que estuviera después de trabajar todo el día, siempre pasaba con ella un par de horas para que no se sintiera abandonada. Se vio a sí misma recibiendo la bicicleta en su cumpleaños, mientras su madre riendo le sacaba una foto o diciéndole que estaba preciosa en su primer baile de primavera. No se dio cuenta que las lágrimas seguían saliendo, ni de que Kirk la soltaba para mirarla preocupado mientras le limpiaba las mejillas. Los ojos se le cerraron y se quedó dormida.

## Capítulo 4

Cuando despertó se sentía cansada pero afortunadamente la rodilla le dolía menos. Abrió los ojos y Glory le sonrió— Buenos días, cielo. ¿Cómo te encuentras?

Suspiró pasándose la mano por la cabeza apartando sus mechones platinos— Bien, ¿puedo irme a casa?

— El médico pasará enseguida. ¿No has dormido bien? Tienes aspecto cansado.

— No sé. He dormido pero me siento agotada— dijo ella llamando a la enfermera.

Cuando abrió la puerta suspiró aliviada por que no era la misma de la noche anterior.

— Necesito ir al baño— le dijo a la enfermera.

— Le traeré la echata para que no se levante. — dijo sonriendo.

— No. Quiero ir al baño, por favor— dijo ella sentándose en la cama. — Además quiero asearme.

La enfermera asintió y la ayudó a llegar al baño a la pata coja, aunque tuvieron que parar un par de veces para que Jocelyn se recuperara del dolor de los saltos— Voy a buscar unas muletas. Será más fácil para usted.

— Gracias— murmuró ella apoyándose en el lavabo. Cuando la dejó sola, se miró al espejo. Glory tenía razón. No tenía buen aspecto. Abrió el grifo y se mojó la cara para deshinchar sus párpados. Se miró al espejo con la cara mojada y suspiró pues el día anterior había perdido los papeles. En realidad con Kirk perdía los papeles muy a menudo. Tenía que alejarse de ese hombre cuanto antes. Sentía que la volvería loca si lo dejaba.

Después de usar el inodoro. Se quitó la bata, se aseó lo mejor que pudo y gritó desde el baño a Glory— ¿Me puedes pasar la ropa?

Su amiga abrió la puerta del baño mientras Jocelyn se secaba con una toalla— No puedes vestirte.

El grito de Jocelyn intentando cubrirse se debió oír hasta en la Estatua de la

Libertad. Se intentó cubrir con la toalla mientras levantaba la vista hacia Kirk, que estaba apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados. — ¡Sal de aquí!— exclamó ella a la pata coja intentando cubrir sus pechos y su sexo con aquella pequeña toalla.

Él la miró de arriba abajo— No te puedes vestir todavía.

— ¿Por que?

— Porque no sabes si Jack te dará el alta— dijo él divertido mirando sus piernas.

— ¡Me da igual! ¡Me largo de aquí!— miro al otro lado de Kirk— ¿Dónde está Glory?

— Tomando un café— se acercó a ella mirándola a la cara— ¿Cómo estás?

— Y a ti ¿qué te importa?

La observó atentamente y apretó las mandíbulas asintiendo. Jocelyn le observó, todavía no se había afeitado y llevaba la ropa del día anterior. Debía haber tenido una urgencia pues se notaba que no había dormido. — ¡Sal del baño!

— Jocelyn sobre lo de ayer...

— Déjame en paz— dijo ella sin mirarle — ¿Me traes la ropa o voy a por ella?

— Te la traigo yo— se volvió y abrió el armario sacando el vestido de flores de la percha. Se sonrojó al ver como cogía su ropa interior del cajón, donde la había colocado el día anterior. Era ropa interior simple de algodón blanco y pensó que Kirk creería que era la de una monja. Volvió al baño y se la dejó sobre la banqueta. — ¿Necesitas ayuda?

— No, gracias— dijo ácida— Cierra la puerta.

Kirk la miró a los ojos— No quería hacerte daño, Jocelyn.

— Me importa una mierda— lo dijo con tanto desprecio que él se tensó.

— Pues como veo que me he ganado tu desprecio, esto tampoco importará tanto. — ella le miró confundida mientras se acercaba hasta que la agarró por la cintura y se la pegó al cuerpo atrapando su boca y besándola con furia. La devoraba mientras Jocelyn todavía sorprendida no reaccionaba con los labios cerrados. Kirk le agarró el trasero desnudo y ella jadeó y aprovechando que había abierto la boca, le metió la lengua saboreándola profundamente. Jocelyn con el corazón descontrolado, sintió que le fallaba la pierna y se agarró a sus brazos para evitar caer. Gimió dentro de su boca mientras con una mano le acariciaba el trasero y con la otra subía por su espalda hasta llegar a su nuca. Kirk la besaba

desesperado y ladeó su cabeza para profundizar el beso todavía más. Jocelyn gimió perdiendo la noción del tiempo y sin darse cuenta de que la toalla había caído al suelo, hasta que acarició su pecho agarrando un pezón entre sus dedos. El placer que la recorrió de arriba abajo la hizo gritar y arqueó la espalda para darle mejor acceso.

El grito hizo reaccionar a Kirk que lentamente se alejó de ella dándole suaves besos en los labios. Con los ojos cerrados y totalmente entregada al placer, sólo abrió los ojos cuando sintió que no seguía besándola. Lo miró confundida hasta que se dio cuenta de lo que había pasado. Todavía la cogía por las caderas y se sonrojó profundamente al ver que estaba desnuda. — Suéltame— dijo entre dientes.

Cuando él comprobó que se podía sostener la soltó y se alejó lentamente mirándola de arriba abajo. — La próxima vez— dijo devorándola con la mirada — No pienso parar, nena.

— No tendrás otra oportunidad— dijo con odio cogiendo su vestido y poniéndoselo rápidamente. — de eso puedes estar seguro.

— Eso ya lo veremos— salió del baño y después de la habitación, dejándola insegura, furiosa y muerta de deseo.

Afortunadamente Jack no puso ningún impedimento para que se fuera a casa y salió de la clínica sin ver a Kirk. Tenía que pasar una revisión el jueves de la semana siguiente y le dijo que hasta entonces no apoyara la pierna. Le dio los antiinflamatorios necesarios, el antibiótico y le iba a dar las inyecciones para ponerse en la barriga pero ella negó con la cabeza diciendo que no pasaría en la cama nada más que lo necesario. Odiaba estar tirada en la cama, así que Jack asintió diciéndole que usara las muletas. Marvin las estaba esperando y comieron todos juntos charlando de la operación. Ella no comentó nada de lo que había pasado con Kirk y eso que a Glory se lo contaba todo. No sabía porque, pero era algo que necesitaba guardarse para sí.

Pasaron los días y afortunadamente a Kirk no se le ocurrió llamar, porque ella no le habría cogido el teléfono. No tuvo tiempo a aburrirse porque Marvin le consiguió varios libros y sentada en el jardín trasero pasó mucho tiempo leyendo. También Glory la enseñó a hacer punto. Llevaba años intentando que aprendiera y por fin le dio el gusto pues no tenía otra cosa que hacer. Le sorprendió que le gustara y decidió hacerse una bufanda para el invierno. Glory le compró la lana de color violeta y empezó con ella.

Recibió varias visitas entre ellas Teresa su antigua compañera en el

supermercado que se había enterado por una amiga común de que la habían operado. Pasaron una tarde del miércoles estupenda, tomando limonada y jugando al burro sentados en el jardín. Estaban riéndose a carcajadas de una tontería que había dicho Marvin, cuando Kirk apareció detrás de la valla del jardín. Jocelyn con el pelo suelto, en pantalones cortos y camiseta tirantes estaba descalza con el pie en una banqueta cuando lo vio y perdió la risa.

— ¡Doctor Hackman!— exclamó Glory levantándose y con paso ligero fue hacia la puerta del jardín. —Que alegría verle, pase por favor.

— ¿Qué tal, Glory?— preguntó sonriendo— ¿Cómo se porta Jocelyn?

— Es un poco terca, pero nunca se queja por nada. Mi niña es dura como un peñasco, si señor— dijo sonriendo— pase a tomar una limonada.

Jocelyn lo observaba seria. Llevaba ropa de sport. Unos pantalones vaqueros y un polo rojo. Estaba tan guapo que quitaba el aliento pero ella no lo demostró. — No puedo quedarme mucho tiempo— dijo él disculpándose — ¿me permiten hablar a solas con Jocelyn un momento?

Marvin lo miró entrecerrando los ojos y después a Jocelyn. — ¿Pasa algo?

— Sólo quiero hablar con ella de su lesión— dijo de lo más convincente pero a ella no se la pegaba

— Puedes preguntar delante de mis amigos— dijo ella tranquilamente — No les oculto nada— lo dijo con doble intención aunque fuera mentira.

Teresa se levantó— De todas maneras tengo que irme. Todavía tengo que hacer la cena para Toby. — dijo hablando de su hijo de quince años.

— Te llamaré — dijo Jocelyn.

— Vamos Marvin, me ayudarás con las judías— dijo Glory levantándose también. Marvin no tuvo más remedio que seguirla aunque se notaba que no le hacía ninguna gracia.

Cuando se quedaron solos Kirk colocó la silla cerca de Jocelyn y le dio la vuelta sentándose a horcajadas. La miró fijamente— ¿Cómo estás?

— Bien, ¿Qué quieres, Kirk? Tengo la revisión con Jack mañana.

— No he venido por eso. Estás en buenas manos con él. — la miró a los ojos y ella incómoda la desvió

— He venido para saber si tienes intenciones de empezar a trabajar cuando estés recuperada.

Jocelyn le miró como si estuviera chiflado— ¿Cómo puedes siquiera pensar

que voy a trabajar contigo? No te preocupes por los malditos cuatro mil dólares. ¡Te pagaré!

Él hizo una mueca— Así que me he quedado sin recepcionista. — lo dijo divertido, sin enfadarse por su respuesta y ella entrecerró los ojos.

— Llama a una de esas barbies – dijo indiferente cogiendo su vaso de limonada –por mí como si tienes que ponerte tú detrás del mostrador.

Kirk la observó sonriendo— ¿Sabes, cielo? Estás preciosa. — Se sonrojó y le miró como si quisiera matarle— Tengo unas fantasías muy interesantes contigo ¿quieres oírlas?— el descaro de ese hombre la dejaba con la boca abierta. — Tienes una boquita para comérsela –susurró él mirándole la boca. — me pasaría horas besándote.

Jocelyn cerró la boca de golpe y Kirk se echó a reír levantándose. Apartó la silla y se acercó a ella. Con desconfianza lo miró levantando la cabeza— Ni se te ocurra...

Él se acercó a su cara y le dijo al oído— Tendrás noticias mías— le susurró. El aliento de Kirk contra su lóbulo la hizo estremecerse. Se enderezó y sin más se alejó de ella saliendo por la puerta del jardín.

Cuando se fue, ella se quedó allí sentada anhelando no sabía que.

Al día siguiente Jack la recibió en la clínica. La ayudó a sentarse en la camilla con un pie en tierra. Le quitó la enorme venda y Jocelyn pudo ver los puntos. La rodilla estaba algo hinchada todavía pero no tenía mal aspecto. — Estoy muy contento. Puedes empezar a posar la pierna pero si te duele lo dejas. No la fuerces.

Jocelyn asintió mirando la cicatriz. De repente se empezó a marear y antes de que nadie se diera cuenta se cayó de la camilla donde estaba sentada al suelo de la consulta.

Al abrir los ojos gimió tocándose la cabeza y oyó voces— ¿Pero qué coño ha pasado? – dijo alguien que le tocaba la cabeza.

— Se mareó y se cayó de la camilla— dijo la voz de Jack algo nervioso.

— Es aprensiva, deberías haberla tumbado— dijo Susan preocupada.

— Ni se me pasó por la cabeza. Estábamos hablando tan normal cuando de repente cayó redonda.

Abrió los ojos para ver a Kirk mirando su cabeza con preocupación. — Hola, cielo ¿cómo estás?

Jocelyn gimió llevándose la mano a la cabeza — ¿Qué ha pasado?

— Tienes un buen chichón— dijo él apartando su mano. — Por lo visto te caíste de la camilla.

— ¿La rodilla está bien?— preguntó intentando levantarse.

— Sí— dijo Kirk cogiéndola de la barbilla— No mires, no vaya a ser que te vuelvas a desmayar.

Jocelyn se dio cuenta de que tenía razón y vio a Jack observándola preocupado— No te preocupes Jack, es culpa mía.

— Eso no es cierto —dijo el traumatólogo— Tenía que haberlo previsto.

Ella sonrió —No seas tonto, no se puede prever todo en la vida.

Susan se acercó a su marido y le acarició la espalda. —Vamos a tomar un café— dijo Susan. — Kirk se ocupará.

Kirk miró a su amigo — Me quedó con ella.

Sintió la tensión entre los dos amigos y Jocelyn frunció el ceño mientras los veía salir. — ¿Por qué eres tan duro con él?

Kirk mirando su cara apretó las mandíbulas — Es entre nosotros, no te metas.

— Suceden imprevistos todos los días. Te comportas como si lo hubiera hecho a propósito.

— ¡Te dejé a su cargo!— dijo él mirándola fijamente.

— Bueno, él es el traumatólogo— dijo encogiéndose de hombros. — es lo lógico. No quería operarme las tetas.

Kirk sonrió — No tienes porque, las tienes preciosas. Para comérselas

Ella entrecerró los ojos— ¿Estás a dieta?

Se echó a reír y cogió una gasa con alcohol. — Te has hecho una pequeña herida en el chichón— dijo entre risas. Jocelyn gimió al sentir como le apretaba el chichón. — Ya está. —dijo soplando sobre la herida. — En unos días como nueva.

— ¿Estupendo y la pierna?

Kirk se la miró. Cogió su pie y empezó a subírselo hacia la rodilla. Hizo eso varias veces. — ¿Serás capaz de empezar a doblarla?

Jocelyn le miró con horror. — ¿Estás loco?

— Vamos a probar. Muy despacio. Si te duele, paramos.

— Ni hablar, que vuelva Jack— dijo negándose en redondo muerta de miedo.



— Nena, quiero comprobar como va, es así de simple.

— ¡No me llames nena! ¡Y quiero a Jack! — se apoyó en sus codos para mirarlo al pie de la camilla sonriendo— ¿Es que te han puesto en este mundo para torturarme? ¡Quiero a Jack!

— Por Dios, Jocelyn —dijo colocándose a su izquierda a la altura de la rodilla— ¿tienes que discutirlo todo?

Le miró sorprendida. ¿Hacía eso? Entrecerró los ojos — ¡Sí!

Él se echó a reír y miró su rodilla. —Tiene buen aspecto.

— Gracias, ahora sino te importa ponerme una venda quiero irme a casa.

— Levanta la pierna— dijo él suavemente — Vamos, cielo. Tengo una operación en media hora.

Jocelyn puso los ojos en blanco. Se tumbó en la camilla— ¿Sólo levantar la pierna?

— Sí.

Levantó la pierna un poco y el dolor la hizo apretar los dientes pero la levantó todo lo que pudo. — Muy bien— dijo Kirk sujetando su muslo y su gemelo— Ahora intenta doblarla — Me dijiste....

— Mentí, ahora muévete de una vez— dijo él más serio.

Con la pierna en alto la dobló ligeramente — ¡Kirk!— exclamó cuando él se la forzó un poco más.

— Muy bien. —Kirk la ayudó a colocarla otra vez en la camilla suavemente. Y cogiéndole el pie le dijo — Vamos a hacerlo cinco veces, ¿vale?

— Te juro que...

— Deja de protestar, mis pacientes son mucho más sumisas— dijo divertido.

— Porque les encantara que les toques las tetas.

Kirk rió por lo bajo— ¿Estás celosa?

— Más quisieras, creído. —Para quitárselo de encima hizo lo que le mandó con su ayuda. En la última, doblaba aún más la pierna. — ¿Ves? Tienes que hacer esto con cuidado todos los días. Así te recuperarás más rápidamente.

— Vale— dijo suspirando de alivio cuando le vio coger la venda que había llevado puesta.

— Te voy a quitar los puntos— dijo cogiendo las pinzas y tirando la venda a la basura.

— ¿Estas de coña?— preguntó apoyándose en sus codos

— Creo que sé cuando quitar unos puntos— dijo divertido sentándose en un taburete con unas tijeras en las manos. — Túmbate.

Ella se tumbó bufando y él le preguntó— ¿Me harás caso alguna vez?

— Teniendo en cuenta que no pienso verte más en la vida creo que la respuesta es no.

— ¿Sabes? Ayer después de verte en tu casa me pase a ver a un amigo— comentó sin dejar de hacer su trabajo.

Jocelyn no se estaba enterando de nada de lo que le hacía en la rodilla y suspiró mas tranquila— ¿De verdad?— preguntó sin interés.

— Sí, y casualmente es mi abogado.

Jocelyn se puso tensa pero no dijo nada— ¿Y quieres saber lo que me dijo cuando comente nuestra pequeña aventura del otro día?

— ¡No!

— Pues te lo voy a decir igualmente— dijo divertido— Me ha dicho que puedo demandarte por los daños del coche y que puedo cobrarte tranquilamente la operación pues no soy responsable de nada.

Jocelyn levantó la cabeza para mirarle con los ojos entrecerrados— Yo no pedí la operación.

— Cierto pero como lo hice bajo coacción puedo cobrártela— la miró sonriendo de oreja a oreja

— Serás...

— Sí, porque amenazaste con demandarme y dañar mi buen nombre en mi oficina ¿recuerdas? Eso es coacción— se lo estaba pasando en grande y le miró la rodilla. — ¿Sabes que? Creo que no te voy a poner ninguna venda. La cicatriz está perfecta y con la rodillera será suficiente. — Fue hasta un armario y sacó la rodillera. Se la metió por el pie ajustándosela en la rodilla— Perfecto.

Ella se sentó en la camilla— Demándame, me da igual. De todas maneras soy insolvente...— dijo encogiéndose de hombros.

— Eso es lo más divertido de todo— Kirk la miró cruzándose de brazos— Porque comentándoselo a mi abogado le dije que te había ofrecido trabajo para saldar la deuda pero que tú te habías negado.

— ¿Ah si?— preguntó furiosa.

— Sí y ¿quieres saber lo que me respondió? —no espero a que respondiera nada antes de seguir— Pues que un juez podría obligarte a ello ya que no tienes bienes. — la sonrisa de Kirk la sacó de quicio— Si yo quiero, claro.

— Claro.

— Así que sino quieres verme en el juzgado, empiezas dentro de dos lunes— se acercó a ella y la besó en los labios suavemente antes de salir de la consulta.

— Vaya mierda— susurró mirando la puerta cerrada.

Cogió las muletas y se bajó de la camilla. Se puso las manoleínas que llevaba y salió fuera donde Glory y Marvin la estaban esperando. Iban a salir cuando Jack llegó corriendo por el pasillo. —Jocelyn.

Ella se giró con las muletas —Jack ¿qué ocurre?

— Quería disculparme por lo de antes — dijo mirándola con una sonrisa.

— No tienes porque, de verdad— dijo sinceramente— La culpa fue mía. Tenía que haberte dicho que me mareaba.

— Si te duele la cabeza, llámame— dijo entregándole una tarjeta.

— Gracias— la cogió con una sonrisa.

— Te veo el jueves que viene. — dijo a modo de despedida.

— ¿Qué ha pasado?— pregunto Marvin cuando salieron a la calle

— Oh nada, que soy idiota. Vi los puntos y me desmayé cayéndome de la camilla.

— No me extraña que se disculpara— dijo Marvin divertido— Podrías demandarlos por eso.

— ¡Mi niña no haría algo así! Encima que la han operado gratis— dijo Glory indignada.

Jocelyn rió como si le hubiera tocado la lotería— No, claro que no— dijo montándose en el coche.

Durante la semana ella hizo sus ejercicios y empezó a apoyar la pierna. Cuando sentía que le dolía paraba un poco. Al llegar el jueves sólo utilizaba una muleta y sólo era por si acaso. Jack se quedó agradablemente sorprendido — Estás increíble— dijo entre risas saliendo de detrás de su mesa. — Camina un poco.

Ella dejó la muleta y caminó delante de él. —No vicies el paso, apoya el talón totalmente— dijo Jack viéndola caminar.

Jocelyn lo hizo y sintió que la rodilla no se resentía por ello.

— Muy bien— dijo Jack sujetándola del brazo — échate en la camilla.

Jack hizo lo mismo que había hecho Kirk la última vez pero esta vez al doblarle la rodilla la forzó bastante más hasta que le dolió un poco. —Muy bien. Ya puedes levantarte. Te recuperas muy rápido ¿Qué tal la cabeza?

— Demasiado dura para que un golpecito la afecte.

Jack se echó a reír cuando se abrió la puerta. Kirk entró en la consulta vestido de quirófano— ¿Cómo va?

— Mírala tu mismo— dijo Jack divertido.

— ¿No sabes llamar?

— Pues sí — dijo divertido mirándole las piernas — bonitos pantalones

Jocelyn llevaba unos shorts blancos que dejaban al descubierto casi toda la pierna. — Gracias...

— Camina, Jocelyn— dijo él cruzándose de brazos.

Ella miró a Jack— ¿No eres tú mi médico?

— No me metas, Jocelyn. — dijo levantando los brazos. — Te veo la semana que viene para darte el alta— dijo divertido saliendo de la consulta.

— Camina, nena— dijo él levantando una ceja.

Ella caminó hasta la muleta y la cogió. — Perfecto. A partir de ahora ya no la usarás —dijo quitandosela de la mano— y no te pongas tacones.

— ¿Crees que soy idiota?— preguntó yendo hacia la puerta— Por cierto —dijo dándose la vuelta con cuidado para mirarlo de frente — ¿Sabes que yo también tengo un amigo abogado? Se llama Marvin.

Kirk entrecerró los ojos dando un paso hacia ella— ¿De veras?

— Sí y me ha dicho algo muy interesante— dijo sonriendo— que yo podría demandar a la clínica por dejarme caer de la camilla ¿qué te parece eso?

— Que serías muy desagradecida con Jack si lo hicieras— dijo sonriendo.

Jocelyn entrecerró los ojos furiosa— Serás...

— Cielo, te veo el lunes— la agarró por la cintura pegándola a él y la besó.

Intentó apartarse y consiguió que la pegara a la puerta besándola apasionadamente. Jocelyn perdió el norte en cuanto acarició su muslo desnudo levantándole la pierna herida y colocándose entre sus piernas. Al sentir su dura

excitación, sintió que se deshacía y le agarró por la nuca respondiendo a su beso. Acarició su lengua y le saboreó empujando la cadera contra él sin darse cuenta. Kirk se separó de golpe respirando agitadamente— Nena, no pienso hacerte el amor en la consulta.

Ella le miró confusa y sintió la mano en su muslo acariciándola— Suéltame. — dijo sin creer lo que había hecho porque esa vez había participado gustosa.

— Nena... — dijo con voz ronca sin soltarla— No pasa nada.

— ¡Suéltame, Kirk!

Él la soltó con cuidado esperando que se sostuviera sola. Estaba algo pálida y Kirk juró por lo bajo— Te comportas como si hiciéramos algo malo.

— ¡Pues sí! Porque no pienso ser como mi madre ¿entiendes? ¡Entregándose a un cerdo que no la merecía y que la dejó cuando se enteró de que estaba embarazada! Trabajando como una esclava para sacarnos adelante y después de pasar por una enfermedad horrible ¿sabes qué fue lo último que dijo al morir? ¡Que lo único que sentía era no haber sido lo bastante buena para él!— exclamó con odio.

Kirk dio un paso atrás —Yo no soy como tu padre— dijo muy serio.

— ¡Me da igual! No pienso arriesgarme. —se volvió y cogió la manilla de la puerta con intención de abrir.

Él puso una mano en la puerta y la otra en su cintura. Sin volverse le dijo— ¡Déjame salir!

— ¿Y qué piensas hacer toda tu vida? ¿Huir de todos los hombres? ¿No tener sexo, ni hijos, ni familia? ¿Vivir con una anciana hasta convertirte en otra?— susurró él en su oído.

La recorrió un estremecimiento y casi se puso a llorar de frustración— Yo no pienso ponerte un anillo en el dedo para llevarte a la cama. No soy tan hipócrita como para disimular que te deseo. Y tú me deseas a mí. Te mueres porque esté dentro de ti y te dé placer.

La soltó de golpe antes de continuar— No pienso volver a tocarte. Yo no me arrastro. Te recuerdo que tengo a las mujeres que quiera. Si quieres que te vuelva a tocar, tendrás que pedírmelo tú.

Jocelyn enderezó la espalda— Pues espera sentado— dijo antes de salir de la consulta.

## Capítulo 5

Pasó tres días horribles pensando en que tendría que verlo el lunes. Se encontraba nerviosa y alterada. Dormía mal y eso se notó el lunes en cuanto se levantó. Tenía ojeras y estaba algo pálida. Intentó tener buena apariencia pues era lo que se esperaba de ella, así que se puso un vestido violeta. Era entallado hasta debajo de su trasero y después tenía tres volantes que llegaban por encima de sus rodillas. Se hizo una cola de caballo y se maquilló ligeramente. Unas manoletinias negras completaban el conjunto.

Cogió un café en un Strabucks de la que iba hasta la clínica. Llegó a las nueve menos cinco. Empujó las puertas de cristal y detrás de la recepción estaba la chica que le había dado los formularios la última vez — Oh ¿Ya estás aquí? — preguntó mirando el reloj — Vaya si ya son las nueve.

— No sabía a que hora tenía que llegar.

— Tienes que abrir la consulta a la ocho y media — dijo la chica con una sonrisa — por cierto, Soy Lana.

— Yo soy Jocelyn.

— Lo sé —dijo sonriendo— El jefe me dijo que empezabas hoy. Y que no estuvieras mucho de pie.

Ella no comentó nada, así que Lana continuó — Pasa por aquí y empiezo a instruirte.

Jocelyn dio la vuelta al mostrador y se acercó a ella mirando lo que había por allí. —Mira, aquí tienes el ordenador. En él está la agenda del Doctor Hackman y del Doctor Stone.

— ¿El doctor Stone? — preguntó dejando el café en una mesa que tenía detrás.

— Sí, es un empleado. El jefe es el Doctor Hackman. Cuidado con Stone, es un pulpo.

— ¿De verdad? — preguntó sorprendida.

— Y no sólo eso. La recepcionista anterior se largó por él .Ten cuidado — le

dijo mirándola a los ojos.

— ¿Por qué te vas tú?

— Oh, yo le pegué un tortazo la primera semana y lo he mantenido a ralla pero mi novio no quiere que siga en el trabajo. Dos enfermeras estuvieron a punto de denunciarle.

— ¿Y las pacientes?— preguntó muy tiesa.

— Oh, a esas las respeta porque sino se quedaría sin trabajo. Bien, continuemos. — durante la siguiente hora le explicó la mecánica que era bastante sencilla— No es física nuclear. Me encantaba el trabajo y está muy bien pagado pero prefiero no tener más problemas con mi novio por el doctor Stone.

Jocelyn miró las agendas y las colocó las dos en la pantalla para no tener que cerrar una y abrir otra. — ¿Cómo has hecho eso?— preguntó Lana mirando la pantalla del ordenador.

— Es muy fácil. ¿No te lo habían enseñado nunca?

— Oh, aquí no pasa nadie. Así que no saben lo que hago. Tráete un libro o algo porque sino te aburrirás como una ostra.

— ¿No hay bastantes pacientes?

— A patadas pero como aquí sólo se las explora y las consultas suele hacerlas por la tarde, por la mañana es muy aburrido. Stone no aparece por aquí hasta que sabe que el doctor Hackman va a llegar.

— ¿No debería estar todo el día?

— Sí, pero nadie le dice nada así que...— Lana se encogió de hombros.

Jocelyn alucinaba con la cara de ese hombre.

— ¿Nadie ha hablado con el Doctor Hackman?

— ¿Para contarle lo de Stone? Una enfermera lo hizo. Dijo que la había arrinconado en el cuarto de la ropa pero el doctor Stone le enseñó unos mensajes de texto donde ella le decía que le gustaría salir con él y argumentó que se estaba vengando porque le había dicho que no.

— ¿Y eran de verdad?

— Nunca supimos como lo había hecho. La chica se marchó de la clínica avergonzada. Así que ten cuidado no vaya a ser que seas tú la que salga por esa puerta. — la advirtió mirándola fijamente.

Jocelyn sonrió porque eso no iba a pasar. Se había criado en Brooklyn, si ese

cerdo quería guerra, la iba a tener.

Revisó la agenda de Kirk, no tenía consultas hasta las tres. El doctor Stone sólo tenía una sesión de botox a las cuatro. Lana cogía el teléfono y Jocelyn la observaba atentamente.

Lana le dijo que se cerraba a la una y se abría a las dos para comer. Así que se fueron todas a comer incluidas las enfermeras. Lori y Dona. Las dos eran atractivas y bastante majas aunque Dona pasaba los cincuenta. También la advirtieron sobre Stone. –Con lo guapa que eres no tardará en ir a por ti. Córdalo de raíz desde el principio— le dijo Dona muy seria. — Tendrían que darle una lección.

Jocelyn pensaba lo mismo pero hasta que no le viera el plumero no pensaba hacer nada.

A las dos abrió la consulta y se colocó detrás de la recepción con Lana. A las tres menos cinco apareció el famoso Doctor Stone— Vaya, vaya ¿qué tenemos aquí?— Jocelyn le miró fríamente. Era un hombre de unos cuarenta años, demasiado delgado para su gusto que media más o menos uno noventa. Era rubio y no se podía decir que era feo. Tenía una sonrisa bonita. Parecía un buen tipo. Para que veas como engañan las personas.

— Usted debe ser el Doctor Stone. –dijo fríamente.

— Sonríe un poco mujer, que estás en la recepción.

— Todavía no hay pacientes— dijo muy seria— ¿desea alguna cosa?

Él la miró de arriba abajo— ¿Cómo te llamas, guapa?

— Para usted soy la señorita Perry, guapo— dijo con tono helado y fulminándolo con la mirada.

El hombre se echó a reír – Vaya, una mujer de carácter. Como a mí me gustan— y siguió riendo hasta llegar a su consulta.

— Será imbecil— murmuró.

— Tranquila, es un cerdo y a veces un sobón pero no va más allá.

— Pues como me ponga la mano encima se va a enterar— dijo de mal humor.

Una mujer entró en la clínica. Jocelyn la observó hablando con Lana. Era preciosa ¿Por qué razón iba a estar allí? Se sentó a esperar a Kirk y Jocelyn le preguntó a Lana en voz baja— ¿Por qué viene, si es perfecta?

Lana hizo una mueca— Ya es la cuarta operación que se hace. El doctor Hackman le ha dicho que esta es la última operación que le va a practicar. Si quiere hacerse algo más tendrá que irse a otro sitio.



— ¿Y por qué se niega? Esto es un negocio ¿no?

— Ya es un más problema psicológico que otra cosa y él no está dispuesto a fomentarlo. — Jocelyn asintió pensando que Kirk no era mal tipo. Y hablando del rey de Roma, entró por la puerta en ese momento. Vestido con traje estaba imponente y ella se enderezó al ver como cruzaba las puertas de cristal— Buenas tardes, Doctor Hackman – dijo Lana.

Él la miro y sonrió— Buenas tardes a todas— miró hacia la mujer que esperaba— Rori pasa a mi consulta.

Jocelyn arqueó una ceja pues la había ignorado totalmente. Los observó ir por el pasillo hasta su despacho. Kirk le abrió la puerta sonriendo y la mujer se echó a reír de algo que le dijo.

Después lo vio poco mientras recibía una visita detrás de otra. Jocelyn entendió la mecánica y empezó a realizar ella el trabajo bajo la supervisión de Lana. —Lo haces muy bien. Eres amable y realizas el trabajo sin enrollarte.

Jocelyn miró el monitor de seguridad. Lo tenía que controlar para evitar que alguna clienta entrara donde no debía. El monitor estaba dividido en pequeñas ventanas donde se veían imágenes de los pasillos, de las habitaciones de limpieza y lencería de la sala de espera y del exterior de la clínica. Pero había una ventanita que estaba en negro— ¿Dónde está esa cámara?

— Oh— Lana puso los ojos en blanco— Es la del dispensario. Ahí esta todo el material de farmacia.

Jocelyn frunció el ceño— ¿Y por qué está apagado?— ella consideraba que si había un sitio que vigilar era ese.

— Esa cámara funciona cuando le da la gana— la imagen parpadeó— ¿Ves?

— He llamado al técnico pero cuando viene siempre funciona. Es como cuando tienes un ruido en el coche llegas al taller y no se escucha nada.

Jocelyn sonrió entendiéndola perfectamente. Llegó otra paciente. Era del doctor Stone y la pasó a consulta. Frunció el ceño al ver que la cámara funcionaba. Tendría que encargarse de eso. No le gustaba que una cámara tuviera fallos. Si ella era la responsable de vigilar ese monitor, todo tenía que estar perfecto.

A las cinco menos veinte ya no había más pacientes por ese día. —A esta hora, antes de cerrar tienes que recoger las revistas y dejarlo todo en su sitio— dijo moviendo un par de sillas que no estaban donde debían. —La de la limpieza no mueve las cosas, las limpia como las encuentra.

Jocelyn recogió todas las revistas y las ordenó. — ¿Te importa si me voy ya?—

preguntó Lana. — Sólo hay que cerrar.

— Sí, tranquila. Ya me encargo yo.

— Acuérdate de revisar que hayan apagado todos los ordenadores. —dijo Lana cogiendo el bolso. — Te veo mañana que ya es el último. —miró alrededor. —Me da pena.

Jocelyn sonrió— ¿No me digas que te estás arrepintiendo?

Lana negó— No, mi chico es lo primero.

Vio como salía por la puerta y miró a su alrededor buscando algo que hacer. Vio que la cámara del dispensario volvía a estar apagada. En ese momento salió la paciente de Kirk y ella le dio cita para el día que tenía apuntado en la tarjeta que Kirk le había dado a la paciente. Era un sistema sencillo y se ahorran estar comunicándose continuamente.

En ese momento salió Dona y Lori vestidas de calle— Hasta mañana, Jocelyn.

Ella miró el reloj. Eran las cinco. Con una sonrisa se despidió de ellas— Os veo mañana.

— ¿Todavía no han salido?— preguntó Dona al ver que ella no se movía de la recepción.

— Los doctores todavía están en las consultas.

La enfermera hizo una mueca— Espero que no tengas que esperar demasiado.

— Hasta mañana— dijo viéndolas salir. Cogió la botella de agua que se había llevado a la hora de la comida y la tiró a la papelera. Por el monitor vio que Stone salía de su consulta.

— Hasta mañana, señorita Perry— dijo con una sonrisa irónica. Estaba a punto de llegar a la puerta cuando se volvió— Ah, se me olvidaba. Necesito tu número de teléfono por si algún día tengo que avisarte por una emergencia.

Jocelyn lo entendió y se lo dio apuntádoselo en un papel. — Hasta mañana, Jocelyn— dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

En ese momento salía Kirk que los miró con el ceño fruncido— Richard, mañana quiero que tengamos una reunión.

El doctor Stone perdió algo la sonrisa. — ¿Ocurre algo?

— Hablaremos mañana. Apunta la reunión para las tres en punto.

Stone asintió mientras Jocelyn la apuntaba en la agenda. Después de eso

apagó el ordenador. Kirk se quedó allí viendo como Jocelyn cogía el bolso y lo dejaba sobre el mostrador. Stone salió de la consulta y Jocelyn ignorando a Kirk fue hasta los despachos para revisar que los ordenadores estaban apagados. Kirk levantó una ceja cuando la vio entrar en el despacho. Pasó a su lado para entrar en el de Stone que sí tenía la pantalla encendida— Le avisaré mañana— dijo Kirk al ver lo que estaba haciendo— ese no es tu trabajo.

Jocelyn se encogió de hombros y al pasar delante del dispensario recordó la cámara. Ella se detuvo y movió la manilla. Estaba cerrado— No puede estar abierto para que entre cualquiera— le dijo Kirk.

— ¿Tienes la llave?— preguntó ella mirándolo con el ceño fruncido.

— Claro. ¿Por qué?

— Por el fallo de la cámara. ¿No te parece raro? Lana me lo ha comentado y parece sospechoso que la única cámara que tiene fallos sea la que tiene los productos que se podrían robar— dijo ella cruzándose de brazos— ¿nunca falta nada?

Kirk entrecerró los ojos— Sólo tres personas tenemos la llave.

— ¿Qué son?

— Dona y Richard.

— ¿Y cuando se hace inventario falta algo?

Kirk entrecerró los ojos— No se hace inventario.

Jocelyn lo miró sorprendida— ¿Estás de broma?

— La mayoría de los medicamentos están en la clínica, Jocelyn.

— Abre la puerta, Kirk. Si tengo que revisar los monitores quiero que todo esté en orden.

Kirk la miró divertido y sacó la llave del bolsillo del pantalón— Eres un poco paranoica ¿no?

— Te sorprenderías de todo lo que me he enterado en un día de trabajo. — dijo misteriosa.

— ¿Qué quieres decir?

— Olvídalo. — entró en el dispensario y vio la cámara. — ¿Puedes ir al monitor y ver si funciona?

Kirk salió de allí y gritó al cabo de un rato — ¡Sí!

Jocelyn miró a su alrededor y abrió los ojos como platos. Había todo tipo de

medicamentos. Kirk apareció otra vez y se apoyó en el marco de la puerta.

Ella lo miró enfadada— ¿Qué es esto?— preguntó al ver un montón de medicamentos apilados.

— Son para llevar a reciclaje. Los visitantes médicos nos regalan muchas muestras y las que están a punto de caducar las apilamos ahí para reciclar.

Jocelyn se acercó al enorme montón. Levantó una cajita— ¿Esto no es un relajante?

Kirk asintió. Levantó otra cajita — ¿Esto es un sedante?

Kirk se enderezó— ¿Qué quieres decir?

— Quiero decir que si alguien sacara digamos cinco cajitas al día de las de reciclaje, tú no te enterarías— dijo ella mirando las estanterías donde todo estaba bien colocado.

— Nunca hemos tenido razones para sospechar— dijo él entrecerrando los ojos.

— Y no digo que haya pasado —dijo mirando la cámara — Sino que podría pasar porque la cámara no funciona como debería.

— El técnico ha venido varias veces —dijo molesto.

— Bien— dijo mirando a su alrededor. —entonces habrá que asegurarse de que todo va bien.

— ¿A qué viene esto, Jocelyn?

— ¿Te importa que haga un inventario? ¿Sin que se lo digas a nadie?

— Por lo visto tus sospechas son profundas —dijo enderezándose— y no me gusta.

— El comportamiento de uno de tus empleados deja bastante que desear— dijo saliendo del consultorio.

— ¿De quién?

— No quiero acusar a nadie hasta tener pruebas yo misma— dijo caminando hasta la recepción.

— Estás cojeando. ¿Te duele la pierna?— preguntó siguiéndola después de cerrar la puerta con llave.

— Hoy me he pasado de pie un poco más de lo que estoy acostumbrada. — dijo cogiendo el bolso del mostrador. Empezó a apagar las luces y cogió las llaves.

— Te llevo a casa— dijo él mientras cerraba la puerta.

— No es necesario— ella pasó a su lado metiendo las llaves dentro del bolsillo interior de su bolso. — Tengo que hacer unas compras —dijo como excusa pasando a su lado para bajar las escaleras. Se agarró a la barandilla porque era lo que más miedo le daba, que su rodilla fallara y se cayera rodando.

Él la siguió con el ceño fruncido— Deberías descansar esa rodilla, Jocelyn.

— Lo haré— dijo traspasando el hall— hasta mañana.

Él se detuvo en el portal viéndola bajar la calle. Sintió su mirada en la espalda y cuando llegó al semáforo espero que se pusiera en verde impaciente. Decidió ir a una tienda cercana que era un outlet. Necesitaba algo de ropa para ir a trabajar y allí tenían ropa de calidad a precios bajos. Entró en la tienda y se le hizo la boca agua al ver los maravillosos bolsos de marca. Decidió ignorarlos porque no tenía dinero para todo. Subió a la primera planta y suspiró al ver todos aquellos percheros repletos de ropa. Decidió ser práctica y buscar cosas baratas que le sirvieran para trabajar. Encontró dos vestidos de su talla que eran perfectos. Uno rojo y otro azul. Prefería los vestidos a las faldas con blusa. Se sentía más cómoda. Al pasar hacia el probador vio un vestido de rayas de colores precioso. Se acercó a él y vio que era de un diseñador. Cuando miró el precio sabía que no era nada caro pero no debía...

Decidió probárselo, si le quedaba mal ya no habría problema. No, el problema vino después cuando comprobó que le quedaba perfecto. Gimió mirando la etiqueta. Por ese precio podría comprarse tres. Hizo una mueca y se lo quitó con pena. Los demás le quedaban también muy bien, así que decidió llevárselos. Pensó en lo que tenía en el armario y tenía un vestido para cada día de la semana.

Dejó el vestido del diseñador en el perchero. Tocó la tela con nostalgia. Era precioso. Nunca había tenido nada tan bonito y sofisticado. Volvió a mirar la etiqueta y suspiró girándose, sobresaltándose de golpe al encontrarse con unos ojos negros— ¿Qué haces aquí?— preguntó asombrada.

— He decidido esperar a que terminaras para llevarte a casa. —dijo divertido. Jocelyn bufó alejándose del vestido— ¿No te lo llevas? Parecía que te encantaba.

— Y me encanta— Jocelyn fue hasta la caja— Pero tengo un presupuesto y no puedo pasarlo.

— Si quieres un adelanto...

— ¡Cállate, Kirk!— exclamó ella mirándolo furiosa.

Él levantó las manos en son de paz— Está bien. Mientras pagas voy a mirar la ropa de deporte.

Ella bufó y se colocó en la fila para la caja. Ese hombre era imposible. ¿No

pensaba dejarla en paz?

Tardó unos quince minutos en pagar pues había cola y cuando terminó, Kirk la esperaba con las manos en los bolsillos del pantalón mirando a dos mujeres que discutían por unos zapatos— Esta tienda es de lo mas entretenida— dijo divertido.

— La fiebre de las rebajas. — murmuró yendo hacia las escaleras mecánicas— No sé que haces aquí. No tenías que haberme esperado.

— No tenía nada que hacer.

Al salir de la calle Kirk le cogió la bolsa de la mano y la agarró por el codo delicadamente— Ven, tengo allí el garaje.

Ella armándose de paciencia dejó que la guiara. Allí estaba el Jaguar y Jocelyn lo observó— Ha quedado bien ¿no?

— Como nuevo— dijo con ironía.

La ayudó a entrar en el asiento del pasajero y ella se puso el cinturón. Cuando Kirk se sentó dijo divertido. —Estas son las normas. No te toca el freno de mano. Y nada de distraer al conductor.

— Muy gracioso.

— ¿Tú conduces?

— Sí pero no lo he hecho desde que me saqué el carnet. El metro es mi transporte.

— Pues no te vendría mal comprarte un coche.

Ella lo miró como si fuera idiota — ¿Has pensado bien lo que acabas de decir?

Kirk se rió entre dientes— ¿No es buena idea?

— Claro, me compro el coche, pago el seguro, el aparcamiento, la gasolina...

— Vale, lo pillo.

Durante unos minutos permanecieron en silencio. Hasta que le llegó un mensaje al móvil. Jocelyn lo sacó de su bolso y miró el contenido. Era del Doctor Stone para comprobar que tenía bien su número. Hizo una mueca y respondió "Sí". No se molestó en escribir nada más.

— ¿Quién era?— preguntó Kirk mirándola con el ceño fruncido.

— Podría contestarte que no te importa, pero como es de trabajo te diré que el Doctor Stone me ha pedido el número de teléfono por si había que cancelar una cita o algo y me ha mandado un mensaje para saber si el número era correcto. — dijo mirando por la ventanilla.

— ¿Y por qué no llama a la consulta?— preguntó muy serio.

Jocelyn se giró para mirarlo — ¿Y yo que sé? ¿No es el procedimiento normal?

Él se quedó en silencio y apretó las manos en el volante— ¿Ocurre algo?— preguntó Jocelyn preocupada.

— No.

Ya no hablaron hasta llegar a casa de Jocelyn. Se iba a bajar del coche cuando Kirk la cogió por el brazo— Jocelyn...

Se giró para mirarlo— ¿Qué?

Él la miró unos segundos a los ojos— Nada, hasta mañana.

Jocelyn asintió— Gracias por traerme.

Se bajó del coche y subió despacio los escalones del porche.

Glory estaba en la cocina— Estoy aquí, cielo. He hecho macarrones con queso.

Jocelyn sonrió yendo hacia la cocina— Me cuidas demasiado.

— ¿Qué tal tu primer día de trabajo?

— Es un trabajo estupendo. No tengo que hacer casi nada— dijo divertida sentándose en la mesa de la cocina después de coger una lata de cola de la nevera.

— Abrir, contestar el teléfono y atender a las clientas.

— Mucho mejor que ser cajera y reponer productos en el supermercado ¿eh?

— No hay comparación.

Sonó el timbre de la puerta —No te muevas, que tienes que tener la pierna molida— dijo Glory saliendo de la cocina

— Pase, por favor— dijo Glory desde el hall

Jocelyn frunció el ceño y miró por la puerta — No quiero molestar pero Jocelyn se ha olvidado esta bolsa en el coche. — Kirk estaba allí con la bolsa en la mano tendiéndosela a Glory.

Glory no se la cogió sino que lo agarró del brazo. — Que amable es usted. Siempre tan atento— dijo la mujer sonriendo de oreja a oreja— Pase a la cocina ¿tiene que ir a algún sitio? He hecho macarrones con queso y hay más que suficientes.

Jocelyn puso los ojos en blanco— Es una anfitriona estupenda— Glory se sonrojó de gusto— pero tengo una cita. — Jocelyn se enderezó como si la hubiera traspasado un rayo — Oh, que pena— dijo Glory mirando hacia la cocina. Jocelyn

se apartó de la puerta de golpe – Mis macarrones son los mejores de Brooklyn, se lo aseguro.

Kirk se echó a reír— Lo dejaremos para otra ocasión ¿le parece? No puedo dejar esperar a una dama.

Jocelyn dijo con burla por lo bajo “No puedo dejar esperar a una dama”

— Claro, claro. Que lo pase bien— se despidió Glory antes de cerrar la puerta.

Glory entró en la cocina pensativa y fue hasta el horno— ¿Pasa algo?

— No, no— dijo abriéndolo. –Te he dejado la bolsa en la escalera.

— Gracias.

Se sentaron a cenar y Jocelyn comió en abundancia— Menos mal que el doctor no se ha quedado a cenar .No habría comido mucho— dijo riéndose.

— Ja, ja.

— ¿No te gusta el doctor?

Jocelyn se quedó con el tenedor a un centímetro de su boca— ¿Es una pregunta con trampa?

Glory se echó a reír— ¿Eso es un sí?

— ¿Está buenísimo y que?

— Y es un caballero. Atento. Un cirujano rico. Y parece interesado en ti— Glory la miró con preocupación— ¿No piensas darle una oportunidad?

— ¿Vamos a tener otra vez esta conversación?— preguntó perdiendo el apetito.

Glory sonrió con tristeza— Te voy a decir algo y no quiero que te enfades.

Asintió y su amiga continuó— No quiero que seas como yo, cariño.

— ¿A qué te refieres?— preguntó sorprendida.

— No quiero que llegues a los sesenta y te des cuenta de que no has aprovechado la vida.

— Tú has aprovechado tu vida. Has sido maestra muchos años.

— Pero no la he aprovechado en lo importante. –Glory miró al vacío— No he tenido hijos, ni nietos. No he tenido un marido que me soportara o al que yo soportara porque cuando era más joven sentía que los que conocía no eran suficiente para mí.



— ¿Eras exigente?— preguntó sonriendo.

— Tuve mis novietes— dijo guiñándole un ojo— Recuerdo uno que era una maravilla en la cama.

Jocelyn abrió los ojos como platos— ¿Qué?— después se echó a reír.

— Sí, pero desafortunadamente creía que no me quería lo suficiente— dijo encogiéndose de hombros— y le dejé. Cuando dos años después me enteré de que se había casado con otra me arrepentí pero ya era demasiado tarde.

Jocelyn miró con pena a su amiga. — Lo siento, Glory

Su amiga chasqueó la lengua— No lo sientas. Lo único que tienes que hacer es no ser como yo. —Se la quedó mirando unos minutos— Sé que tu madre era fantástica pero no llevó una buena vida. Enamorada toda la vida de una persona que no os merecía.

— No quiero hablar de eso —dijo incómoda.

— Sólo te quiero decir que hay términos medios. Ni como ella, ni como yo. — le cogió la mano por encima de la mesa— Tú te mereces lo mejor del mundo.

Hizo una mueca— No quiero arriesgarme ¿Y si soy como mamá?

— ¿Y si eres como muchas mujeres que encuentran a sus parejas y son felices? No te cierres, cariño. La vida es para vivirla no para verla pasar.

Jocelyn se sonrojó pensando en Kirk y en lo que el le había dicho— Él sólo quiere acostarse conmigo.

— ¿Y a ti te apetece?— el sonrojó de Jocelyn subió varios grados— Ya veo. ¡Pues acuéstate con él! ¡Diviértete! Tienes veintiséis años, disfruta un poco.

— ¿Y si?

— Deja de pensar, Jocelyn. Sino terminarás como yo— Glory se levantó de la mesa y recogió los platos. — Lánzate a la piscina y sé feliz.

Echada en la cama pensó en lo que le había dicho su amiga. ¿Estaría equivocada en su manera de actuar con Kirk? ¿Podría tener una aventura con él sin enamorarse? Le había molestado mucho que tuviera una cita con otra. Hizo una mueca girándose en la cama.

Tuvo un sueño de lo más excitante. Soñando con los besos de Kirk y sus caricias toda la noche. Se despertó frustrada y de mal humor. Para animarse se puso su nuevo vestido rojo y se dejó el pelo suelto. Llegó a la oficina a las ocho y veinticinco. Abrió con sus llaves y encendió las luces. Encendió el ordenador y se colocó en su sitio detrás del mostrador. Lana llegó sonriendo— Buenos días. Veo

que no tienes ningún problema — Eres una profesora excelente.

Tuvieron una mañana tranquila. Las llamadas las respondió Jocelyn y fue rellenando la agenda. Se dio cuenta de que el viernes de la semana siguiente Kirk no quería citas y se lo preguntó a Lana.

— Kirk no atiende los viernes. Tiene mucho trabajo de lunes a jueves y se toma tres días de descanso pero este viernes tiene varias operaciones que se le han acumulado y para desahogar la agenda trabajará. Es una pena, ese hombre necesita un descanso. Con tanta guardia y tantas operaciones se merece los tres días, pero acabará trabajando los viernes. Te lo digo yo.

Jocelyn se mordió el labio inferior pues a ella la había operado un viernes y se había quedado de guardia hasta el sábado. Además ese día había operado después. Seguramente para aprovechar su estancia en la clínica. Se sintió culpable por tratarlo tan mal.

Después de comer llegó el doctor Stone a las tres menos cuarto. Estaba serio y no hizo bromas. Se notaba que le preocupaba su reunión con Kirk. Al poco de llegar la cámara del dispensario dejó de funcionar— Interesante— murmuró mirando el monitor del pasillo. Desgraciadamente se veía a Stone salir de su despacho pero no se veía la puerta del dispensario. Jocelyn frunció el ceño pensando que era raro. Así que el buen doctor podría haber ido al baño que estaba en el mismo pasillo.

Kirk llegó en ese momento— Buenas tardes.

Jocelyn levantó la vista del monitor y respondió distraída mirando lo guapo que estaba en mangas de camisa. Llevaba la chaqueta en la mano y ella lo entendía perfectamente pues empezaba a hacer calor. —Estaré en mi despacho ¿Richard ha llegado?

— Sí, estaba en su despacho— dijo mirando el monitor. —Ahora no sé donde está.

Kirk asintió y fue hacia el pasillo. Jocelyn miró el monitor y vio que Kirk abría la puerta de la consulta de Stone. El hombre llegaba en ese momento y les vio hablar.

Jocelyn se dio cuenta de que la cámara del dispensario ya funcionaba. Ella ya lo tenía claro. Ese tío estaba haciendo algo y ella iba a descubrir lo que era.

La reunión se alargó más de lo necesario y Jocelyn dejó a Lana para ir hasta el despacho de Kirk. Llamó a la puerta y abrió en cuanto le dijeron que pasara— Disculpen, pero vamos con diez minutos de retraso. Las pacientes les esperan.

Kirk asintió y miró a Stone— Recuerda lo que te he dicho.

El doctor asintió y salió de la consulta cuando Jocelyn se apartó. Kirk sentado detrás de su escritorio miró su ordenador. — ¿Necesitas algo, Jocelyn?

— ¿Paso a la primera?

— Sí, hazla pasar.

— ¿Todo va bien?— preguntó intentando enterarse de algo.

Kirk la miró sonriendo— No seas cotilla, nena. Ahora haz pasar a la señora Roosevelt.

— ¡No soy cotilla!— exclamó antes de cerrar la puerta.

La risa de Kirk la siguió medio pasillo.

A las cinco ya estaba sola en la recepción después de despedir a Lana. Las chicas le habían hecho un regalo de despedida y Jocelyn se sintió mal porque no había colaborado pero ninguna le dio importancia. Ella acababa de llegar y no quisieron comprometerla. Stone se fue sin decirle ni una palabra y Jocelyn arqueó una ceja.

Fue hasta su despacho y vio que había apagado el ordenador. Cerró la puerta y miró la cámara del pasillo. Estaba ladeada y frunció el ceño. Buscó algo para subirse y sólo podía utilizar una silla de la sala de espera. Eran pesadas de cuero blanco y ella la arrastró por todo el pasillo. Se quitó las manoletinas y se subió encima. Estirada todo lo que podía, el vestido se le subió hasta debajo de los glúteos. Colocó la cámara en el ángulo correcto para que se viera la puerta del dispensario— ¿Qué coño haces ahí subida?

Se sobresaltó del susto y se sujetó a la pared para no caer de la silla.

Kirk se acercó a ella — ¡Bájate de ahí!

— Espera —volvió a estirar los brazos y movió la cámara.

— Nena, tienes unas piernas preciosas— dijo él ronco. A Jocelyn se le cortó el aliento y bajó la cabeza para mirarlo.

Estaba mirándole descaradamente sus piernas y su trasero. Jocelyn carraspeó antes de decir— Vete hasta el monitor para asegurarnos de que así se ve la puerta del dispensario.

Él la miró con el ceño fruncido— ¿Sigues con eso?

— ¿Puedes ir o tengo que ir yo?

Kirk puso los ojos en blanco antes de salir por el pasillo— ¡Muévela un poco más a la izquierda!

Jocelyn lo hizo— ¡Vale!— gritó Kirk desde la recepción.

Ella miró la dirección de la cámara y asintió. Apoyó las manos para bajar de la silla cuando Kirk se acercó. —Ya la llevo yo— dijo cogiendo la silla y llevándola a la recepción.

— ¿Me dejas las llaves del dispensario para que haga el inventario?

— ¿A esta hora?— preguntó sorprendido.

— Tengo que hacerlo cuando no hay nadie, sino no sirve de nada.

Kirk la miró con el ceño fruncido— Te ayudo y terminamos más rápido.

— No hace falta.

— No discutas, no te voy a dejar aquí sola. — dijo yendo hacia el dispensario y sacando la llave.

Ella suspiró cogiendo lápiz y papel. Entraron dentro de la pequeña habitación y Kirk dijo— Yo cuento y tú apuntas.

Jocelyn asintió. Los nombres de los medicamentos eran difíciles pero ella los escribió como sonaban. — ¿Cuento las vendas?

— Muy gracioso. Sólo los que se puedan utilizar como drogas. — dijo sonriendo sin mirarle

— Entonces ya está.

— No, no está porque ahí hay un montón— dijo señalando los medicamentos para tirar.

— ¿No es más fácil meterlos en una bolsa precintada?

Jocelyn lo pensó— Tengo una idea.

Cogieron una bolsa de basura industrial y metieron casi todos los medicamentos en ella. Pero Jocelyn dejó veinte cajas fuera. Todas distintos medicamentos pero sobre todo había uno. Un opiáceo.

Precintaron la bolsa de manera que si se abría cualquiera de los dos lo sabrían. — Listo.

El móvil de Kirk sonó en ese momento —Hackman.

Mientras escuchaba, Jocelyn le observó de reojo mientras apuntaba las cajas que dejaban en la caja de reciclaje. — ¿Y por qué ha ido a la clínica?

— No, ya voy para allá. — suspiró mientras colgaba.

— ¿Todo bien?

— Una paciente se queja de que le pican los puntos— puso los ojos en blanco— están curando, es normal que piquen.

Jocelyn sonrió— Podemos irnos, está acabado— dijo saliendo al pasillo.

Kirk cerró la puerta con llave— ¿Qué tal la cita?— cuando se dio cuenta de lo que había preguntado hizo una mueca.

— ¿La de ayer?— preguntó divertido.

— Esa – respondió indiferente.

— No es asunto tuyo, pero muy bien. — Jocelyn se mordió el labio inferior cogiendo el bolso. — Espera –dijo él deteniéndola— tengo algo para ti.

Entrecerró los ojos viéndolo volver al despacho. Regresó con una bolsa y ella abrió la boca al ver que era de la tienda del día anterior. ¿Cómo la había metido en la consulta sin que la viera?

— ¿Qué es eso?

— He pensado que ya que te tienes que comprar ropa por el tipo de trabajo que tienes aquí, es lógico que yo ponga algo de mi parte. Así que te he comprado esto. — Ella abrió la bolsa y encontró el vestido que le gustaba el día anterior.

— No puedo aceptarlo— dijo disimulando la emoción que le hacía su regalo— no es correcto.

— Jocelyn cuando te contraté, no quería que te costara dinero. Ya tienes que pagarme la mitad del sueldo, así que no quiero que te gastes dinero en ropa para tener buena apariencia. — lo dijo sin darle importancia.

Ella asintió y dijo sonrojada— Gracias.

— De nada. Ahora cierra que me tengo que ir. — Lo hizo rápidamente bajo su atenta mirada. Bajó la escalera cuidadosamente mirando cada escalón— Te duele al bajar — Subir y bajar escaleras es lo peor— dijo ella sonriendo— Es cuando siento la rodilla más insegura.

Él asintió –Es lógico pero si dentro de un mes sigue así, se lo dirás a Jack.

— Está bien. –fue hasta el portal y se despidió atropelladamente saliendo a la calle.

Gimió cuando llegó al semáforo. ¿Qué le pasaba? Se sentía insegura a su lado y ella nunca se sentía así. Esto era culpa de la conversación con Glory el día anterior. Al llegar al metro miró la bolsa y sonrió. Había sido un detalle muy bonito.

En cuanto llegó a casa colgó el vestido en el armario y lo tocó con cariño. Era

precioso. Se lo pondría al día siguiente para que viera cuanto le gustaba.

Bajó a cenar con Glory y estuvieron hablando de la partida de poker del día siguiente.

— Me quedaré a dormir con Marta, últimamente se siente un poco sola y ya que saldré bastante tarde...

— Claro, tú pásatelo bien. Como una fiesta de pijamas — dijo sonriendo.

Glory se echó a reír — No tengo doce años.

Jocelyn se acercó y le dio un enorme beso en la mejilla — Como si los tuvieras. Estás estupenda.

— Entonces no te importa ¿no? Nunca te has quedado sola en casa...

Jocelyn la miró sorprendida — ¿De verdad? — intentando pensar en ello se dio cuenta de que era cierto y se echó a reír — Pues ya va siendo hora — dijo riéndose de sí misma.

— Cierra con llave — le dijo Glory — y te dejaré la cena en el horno.

— No tienes que preocuparte. Ya tengo veintiséis años — dijo sonriendo.

## Capítulo 6

Al día siguiente se puso el vestido nuevo y se hizo una trenza francesa. Estaba muy chic y sonrió al espejo antes de salir. Pasó el día tranquilo y cuando llegó la tarde se había leído medio libro. El doctor Stone llegó a las dos. Era raro pues no tenía la primera consulta hasta las tres, igual que Kirk. El hombre la miró de arriba abajo y silbó— Menuda clase.

Ella no lo animó. Miró la pantalla del ordenador y le dijo— Su primera cita es dentro de una hora.

— Lo sé, pero tengo cosas que hacer. — lo dijo con una sonrisa arrebatadora pero a Jocelyn no se la daba— ¿Qué haces esta noche?

— Lo que haga en mis horas libres es asunto mío— dijo con una fría sonrisa— ¿Alguna cosa más?

— No seas así, mujer— el idiota no se daba por vencido y le miró el escote descaradamente— nos podríamos divertir mucho tú y yo. Y tengo muchas ganas de pasármelo bien contigo — Richard ¿no tienes nada que hacer?— preguntó Kirk en un tono que podría helar el desierto.

Jocelyn y Stone miraron hacia la entrada donde estaba Kirk observando al médico como si quisiera matarlo. — Sí, claro— dijo Stone marchándose rápidamente.

Ella arqueó una ceja al verlo huir y después miró a Kirk que se acercaba lentamente— Llevas aquí dos días y medio y ya tienes loco a Richard— dijo enfadado.

— A ese le vale cualquiera —dijo con indiferencia.

Frunció el ceño y apoyó el codo en el mostrador— Y ya sabemos que a ti no te vale cualquiera.

Jocelyn enderezó la espalda y se giró para mirarlo— ¿Quieres guerra?

Kirk murmuró algo que no entendió y fue hasta el pasillo dejándola disgustada. Estuvo rumiando las palabras de Kirk toda la tarde mientras atendía a aquellas mujeres demasiado ricas y demasiado caprichosas para su gusto. A las

cuatro sólo quedaban dos pacientes y Kirk la llamó a su despacho. Cuando entró él le dijo sin dejar de mirar el ordenador — Necesito que me hagas un favor.

— Dime.

— A las cinco llegará una madre con su hija. La niña tiene unas quemaduras en el rostro. —Jocelyn asintió— Si no he terminado con las pacientes que me quedan, lleva a la niña hasta la sala de exploraciones. Que no se cruce con las pacientes.

— ¿Por qué?

— Porque si quiero seguir haciendo esas operaciones tengo que cuidar a las otras pacientes y se siente incómodas con esas lesiones— dijo él enfadado— ¿Entiendes?

Jocelyn asintió. La gente podía ser muy cruel. — Está bien. Me encargaré de ellas.

— Bien, eso es todo.

Se fue hasta la puerta y Kirk le dijo en voz más baja — Nena, estás preciosa.

Ella sonrió antes de salir y al cerrar la puerta sonrió abiertamente.

Cuando llegaron las cinco de la tarde, Stone se fue sin decirle nada y a Jocelyn le hizo gracia su actitud. Ese día la cámara del monitor no había fallado, no sabía si era porque la del pasillo estaba colocada en la dirección correcta o porque era una casualidad. Kirk estaba con la última paciente y en ese momento llegaron la madre y su hija. Las quemaduras en la cara de la niña eran horribles y Jocelyn lo sintió muchísimo por ella. Con una sonrisa las llevó a la sala de exploración— El doctor Hackman llegará enseguida— dijo sonriendo a la niña— ¿Cómo te llamas?

— Lidia— dijo tímida escondiéndose detrás de su madre. Debía tener unos seis años y estaba asustada.

— Bien Lidia, ¿quieres tomar un zumo o un refresco?— preguntó mirando a su madre de reojo pidiéndole permiso. La mujer sonrió agradecida.

— Cariño — su madre se agachó para mirar a su hija— ¿quieres un zumo?

La niña sonrió— Sí.

La madre se giró hacia Jocelyn— ¿Puede traerle un zumo de melocotón?

— Claro— dijo ampliando su sonrisa— ¿usted quiere algo? Un refresco, un café...

La mujer la miró con agradecimiento— Un café sería perfecto ¿Puede ser con leche y azúcar?—Jocelyn asintió. Gracias.



— Vuelvo enseguida— dijo guiñándole un ojo a Lidia.

Estaba sirviendo el café cuando la última paciente salió. Ella se acercó al ordenador y grabó su siguiente cita. En cuanto salió cerró la puerta con llave pues como no iba a poder vigilar no quería dejar abierto y cogió el zumo con el café. Fue hasta la sala de exploración y abrió la puerta. —Aquí tienen— dijo viendo que Lidia estaba sentada sobre la camilla y Kirk estaba ya allí.

Se acercó a la niña y le dio el vaso de zumo después de darle el café a la madre.

— ¿Y para mí no hay nada?— preguntó sonriendo.

— No sé. Lidia ¿tú qué opinas? ¿Le traigo algo?— preguntó mirándola con malicia.

Lidia echó una risita y miró a su madre que asintió— Sí.

— Bueno, ya que Lidia me da permiso ¿qué quiere el doctor?— Miró a Kirk con una sonrisa

— Un café estaría muy bien. Sólo y sin azúcar.

Salió de la consulta sonriendo y sirvió el café rápidamente. Volvió a la sala y disimuló al ver que la niña no llevaba la camiseta puesta y tenía medio cuerpo quemado hasta la mitad de la barriga. Jocelyn no quiso interrumpir a Kirk y dejó la taza a su lado sobre una mesa. Él la vio pero siguió mirando a Lidia. Jocelyn sonrió a su madre y salió dejándolos solos.

Estuvieron en consulta hasta casi las seis de la tarde. Jocelyn sentada con un libro en las manos vio como Lidia salía con su madre detrás hablando con Kirk— Sí, la operación será programada para dentro de un par de semanas. No se preocupe por nada.

— Gracias, doctor— dijo la madre al borde de las lágrimas.

— No me lo agradezca, haré lo que pueda. Es lo único que puedo prometerle.  
— la madre asintió y sonriendo a Jocelyn salieron de la clínica.

— Siento haberte retenido— dijo Kirk sonriendo.

— Va, da igual. Glory está en su partida de poker— dijo cogiendo el bolso y metiendo el libro.

— ¿El retrato de Dorian Grey?— preguntó levantando una ceja.

— Sí, lo había dejado a la mitad porque el capo de un coche chocó con mi ebook y este sábado lo encontré en la biblioteca— dijo saliendo de la consulta después de apagar las luces. — Por cierto he anotado los envases que encontré en

la papelera para descontarlos del inventario.

— Eres concienzuda. — dijo con una sonrisa —y te has portado muy bien con Lidia

— Pobre niña— dijo mientras bajaba por las escaleras— ¿podrás ayudarla?

— No se las podré quitar todas pero la dejaré mucho mejor— dijo pensativo.

— ¿Cómo se quemó?

— Su padre le tiró agua hirviendo en un ataque de furia cuando tenía dos años. Estaba sentada de lado en la trona.

— ¡Oh dios!— exclamó incrédula— ¡Es horrible! Espero que le dieran su merecido.

— Todavía está en la cárcel. — llegaron a la calle y Jocelyn dijo – Bueno, hasta mañana.

— Nena, ¿quieres cenar conmigo?

Jocelyn se giró para mirarlo a los ojos y farfulló— Tengo la cena en el horno.

Kirk se acercó sonriendo –Vamos, te llevaré a un español estupendo. Te chuparás los dedos.

— Pero... — dijo cuando la cogió del codo.

— ¿Prefieres cenar viendo la tele que comerte unas patatas alioli?

— ¿Qué es eso?— preguntó desconfiando.

Kirk se echó a reír— Ven nena, vamos a por el coche. Además ese vestido hay que lucirlo.

Jocelyn sonrió y decidió seguirle. Hablaron de todo. Del trabajo, de Glory, sus gustos musicales y de libros, pero sobre todo de las operaciones que había realizado Kirk de manera solidaria. La cena fue fantástica. Sirvieron platos de degustación y bebieron vino de rioja. Ella no estaba acostumbrada a beber, así que con la segunda copa estaba algo mareada. El camarero iba a servirle otra vez pero ella negó con la cabeza, lo mismo que Kirk que sonriendo dijo que tenía que conducir. Tomaron postre y Jocelyn rechazó el café.

Cuando llegaron a su casa Jocelyn le miró con una sonrisa radiante— Me ha encantado la cena. Gracias.

— Nena... no te lo voy a pedir. — le dijo mirándola a los ojos. Ella perdió algo la sonrisa entendiendo lo que quería decir.

— ¿Ah no?— murmuró mirando sus labios.

— No. —sus cabezas se acercaron y Jocelyn dijo en voz baja — Pues no pienso pedírtelo.

— Ya lo veo— se lanzaron el uno sobre al otro besándose desesperados y Jocelyn gimió al sentir que le apretaba un pecho.

— ¿Vamos dentro?— preguntó contra su boca.

Kirk la miró con la ceja levantada. — ¿No irás a invitarme a café?

— No se me había pasado por la cabeza— dijo antes de atrapar su labio inferior y acariciarlo con la lengua haciéndolo gemir.

— Vamos dentro— se apartó de ella y abrió la puerta. Jocelyn no esperó a que le abriera la suya y salió rápidamente encontrándose en la acera. Kirk la cogió por la cintura y la pegó a él mientras iban hacia la casa. —Nena, si te vas a echar atrás...

Jocelyn abrió la puerta y entró en la casa tirando de Kirk. Se echó a reír cuando Jocelyn lo abrazó por el cuello. —Mi habitación está arriba — dijo besándole la mandíbula.

— ¿Y a qué esperamos?— La cogió en brazos y empezó a subir. — ¿Dónde?

— La del fondo. — Jocelyn sentía una excitación que la hacía temblar y cuando entraron en su habitación se dio cuenta de que no había marcha atrás. Y tampoco quería. Se sentía estupendamente y más viva que nunca. Kirk la dejó de pie cerca de la cama. Subió las manos hasta su cuello y se lo acarició mientras la miraba a los ojos. Las manos bajaron por sus hombros y ella sin dejar de mirarlo se bajó la cremallera que tenía desde la axila hasta la cintura. Kirk bajó las manos y cogió el vestido por sus caderas y lo levantó sacandoselo por la cabeza. Se quedó ante él en ropa interior pero no se sentía nerviosa aunque sí muy excitada. Él dejó caer el vestido sobre la silla que tenían al lado y se quitó la chaqueta del traje sin dejar de mirarla. — Ayúdame— susurró él con voz ronca.

Ella alargó la mano y empezó a desabrocharle los botones de la camisa mientras él se quitaba la corbata. Sus respiraciones empezaron a acelerarse y Jocelyn tocó su torso acariciándolo cuando abrió la camisa del todo. Le miró a los ojos y empujó la camisa hacia atrás acariciando su piel hasta sus hombros. Kirk la cogió por la cintura y subió sus manos lentamente hasta llegar al cierre del sujetador mientras bajó sus labios hasta su cuello. Jocelyn ladeó la cabeza dándole mejor acceso y llevó las manos hasta el cierre de su cinturón. Lo desabrochó al mismo tiempo que Kirk abría el sujetador pasando sus manos por los hombros de Jocelyn para bajar los tirantes. Ella movió los brazos y el sujetador cayó al suelo, los labios de Kirk bajaron de su cuello hasta uno de sus pezones y Jocelyn jadeó arqueando la espalda pidiendo más. Kirk mordisqueó su pezón mientras

acariciaba el otro pecho y Jocelyn pensó que iba a morir de placer mientras acariciaba la nuca de Kirk pidiendo más. Él se enderezó devorando su boca y empujándola levemente hasta llegar a la cama. Sin dejar de besarla la tumbó sobre ella y Kirk se incorporó y quitándole las bragas con prisa. Se bajó los pantalones y los calzoncillos mientras Jocelyn le observaba desde la cama. –Nena, eres preciosa. – susurró él – suéltate el pelo.

Jocelyn cogió el final de su trenza colocándosela sobre el pecho y quitó la goma. Kirk se sentó sobre la cama y le acarició el muslo. Su mano subió por su cadera hasta llegar al pecho cubierto por su melena rubia. Cogió un mechón de pelo y lo acarició entre sus dedos. Bajó la cabeza y apartó su cabello para besar sus labios mientras acariciaba su pecho. Ella lo abrazó respondiendo a su beso. La mano de Kirk bajó por su vientre hasta llegar a la unión de sus piernas. Jocelyn jadeó contra su boca al sentir sus dedos acariciándola lentamente. Él se alejó unos centímetros de su boca y le susurró – Abre las piernas.

A Jocelyn se le cortó el aliento mientras él seguía acariciándola entre las piernas pero las abrió ligeramente. Kirk se colocó entre sus piernas y Jocelyn gritó al sentir su cuerpo desnudo sobre ella. –Estás lista, cielo –dijo acariciando su cara. Jocelyn abrió los ojos como platos al sentir su sexo acariciando el suyo y Kirk la besó profundamente entrando en ella de una fuerte embestida. Ella gritó de dolor contra su boca e intentó apartarse. –Espera– susurró él besando sus mejillas hasta llegar al lóbulo de su oreja. –Tienes que acostumbrarte.

Jocelyn se sentía incómoda y se abrazó a su cuello moviendo ligeramente las caderas y haciéndolo gemir— ¡Dios! –exclamó él cogiendo su cadera— Cariño, si te mueves no podré contenerme.

Mucho más relajada asintió pero no pudo evitar mover la cadera y Kirk rió contra su cuello— ¿Te das cuenta que ni en esto me haces caso?— gimió cuando ella apretó su sexo sin querer.

— ¿Kirk?— preguntó al sentir una excitación que la estaba volviendo loca. Apretó las uñas y él se movió lentamente. Gimió agarrándolo por el cuello para que no se saliera y gritó al sentir como entraba del mismo modo— Joder nena, eres maravillosa— susurró Kirk contra sus labios antes de repetir el movimiento. Jocelyn perdió el sentido de la realidad y se apretó a él pidiendo más. Una tensión tiraba de ella y Kirk aceleró el ritmo besando su cuello haciéndola gritar. Él elevó sus caderas y la embistió firmemente haciéndola explotar en un millón de colores a un mundo en el que sólo había placer.

Kirk se la llevó con él y le acarició el pelo mientras Jocelyn volvía al presente. –Nena, ¿estás bien?

— Mmmm— le besó el pecho —Creo que nunca me he sentido mejor. Una se puede volver adicta a esto.

Kirk se echó a reír y Jocelyn levantó la cabeza sonriendo. — ¿Tú lo has pasado bien?— preguntó insegura

Le acarició la cara — Tan bien que pienso repetir. — respondió bajando las manos y acariciando su trasero. — Pero debería irme. No quiero que Glory piense que me he aprovechado de ti — No duermes en casa esta noche. — susurró ella.

Kirk arqueó una ceja— Mi suerte aumenta por momentos— susurró antes de volver a besarla.

La despertó un suave beso en la espalda y una caricia bajando por su columna— Nena, tengo que irme.

Ella gimió abriendo un ojo— Me duele todo, doctor.

Kirk se echó a reír y la besó en los labios. — Son las siete y media.

Ella se incorporó de pronto — ¡Dios, voy a llegar tarde!— Se levantó de golpe y tropezó al salir de la cama

— ¡Cielo, cuidado!— dijo cogiéndola del brazo. — ¡Te vas a hacer daño!

— Estoy bien— fue hasta el baño y abrió la ducha. Totalmente desnuda se dirigió al armario y sacó el vestido azul. Eligió la ropa interior mientras Kirk la miraba divertido.

Ella se giró y le vio allí de pie— ¿Qué?

— Estás preciosa por las mañanas.

Jocelyn se sonrojó y se acercó a darle un beso en los labios. Kirk la agarró por la nuca y profundizó el beso dejándola temblando— Te veré luego. —susurró antes de soltarla.

Se quedó allí hasta que oyó el motor del coche y suspirando fue hasta la ducha.

Llegó cinco minutos antes de la hora pero tuvo que ir prácticamente corriendo. Estaba abriendo la puerta cuando llegaron las chicas— Buenos días, Jocelyn —dijo Dora sonriendo— pareces agitada.

— Pensaba que llegaba tarde. Todavía no controlo los tiempos.

— Eso siempre pasa. Pero si algún día llegas tarde, nosotras no nos chivaremos— dijo sonriendo.

La mañana fue como siempre. Hasta que llegó una preciosa mujer pelirroja a la clínica. — ¿En qué puedo ayudarla?

— Me gustaría concertar una cita con el doctor Hackman— dijo mirándola de arriba abajo.

Jocelyn miró el ordenador— ¿Para cuando le viene bien? El jueves de la semana que viene tiene un hueco a las cuatro y media. Una cancelación, ya sabe.

La mujer sonrió— ¿No puede ser antes? Seguro que a Kirk no le importa hacerme un hueco.

Ella se tensó. Como lo decía era evidente que había tenido algo con ella. — ¿Ha sido paciente del Doctor?— preguntó indiferente.

— No, paciente no— contestó sonriendo— Hemos sido más que amigos, ¿entiende? Pero con Kirk ya se sabe...

Jocelyn entrecerró los ojos— No la entiendo.

La mujer se echó a reír— Querida, pues que Kirk es un depredador, ya sabes...el típico macho que pone un ojo en su presa y ya no la suelta. Y después a la siguiente. Con muy buenos modos, eso sí. Siempre queda estupendamente.

Jocelyn palideció y la mujer la miró con el ceño fruncido — ¿No me digas que he metido la pata?

— No, claro que no —dijo ella sonriendo débilmente— es que me he levantado esta mañana con el estómago revuelto

— ¿No estarás embarazada?— preguntó la mujer mirándola ilusionada— Mi pareja y yo estamos deseando tener hijos.

La palidez de Jocelyn se hizo más extrema al darse cuenta de que no habían usado protección— No, creo que es una infección estomacal.

La mujer abrió la boca comprendiendo— Tome una manzanilla— dijo mirando la pantalla— ¿Entonces no hay ninguna cita antes?

— No, lo siento. Tiene que ser el jueves que viene. ¿Me dice su nombre?

— Stephanie Rogers— dijo sonriendo— pero Kirk me conoce como Fani.

La puñetera Fani la estaba poniendo de los nervios, pero sonrió profesionalmente y le dio la tarjeta donde había apuntado la cita.

En cuanto salió por la puerta gimió apoyando los codos sobre el mostrador — ¿Que coño has hecho?— se preguntó a sí misma en voz baja.

Intentó controlarse y pensar racionalmente. Era una mujer adulta y podía

enfrentarse a eso. No se quedaría embarazada y si fuera así, podría afrontarlo. Además Kirk no era como su padre, se dijo. Era completamente distinto. Su padre era una egoísta de primera que nunca quiso conocerla mientras que Kirk no era así.

Y sobre que era un depredador puede que fuera así, pero ella sabía que quería acostarse con ella. Se lo había dicho claramente. No le pondría un anillo en el dedo para llevarla a la cama. Sólo quería sexo y pasarlo bien. Y lo habían pasado bien, ¿no? Pues ¿Para qué se ponía nerviosa? Eran dos personas adultas disfrutando de un sexo estupendo— Pero a partir de ahora te pones la gomita— dijo entre dientes.

Cuando llegaron las dos y abrió la consulta se dio cuenta de que las luces estaban encendidas. — Apagué las luces antes de salir ¿no?— les preguntó a las chicas.

— Sí, debe ser que el jefe está en el despacho. — dijo Dona encogiéndose de hombros.

Jocelyn fue hasta allí y llamó a la puerta— Adelante.

Abrió la puerta y vio a Kirk detrás de su mesa— Pasa, cielo— dijo él levantándose del sillón

— ¿Qué haces aquí? No tienes consulta hasta dentro de una hora.

Kirk sonrió cogiéndola por la cintura —Tengo que preparar la operación de Lidia y prefiero hacerlo aquí. — la besó en los labios pero ella estaba un poco tensa— ¿Qué pasa?

Jocelyn se separó de él algo nerviosa por lo que le iba a decirNo te pusiste nada— susurró ella.

Él la miró fijamente e hizo una mueca— Sabía que íbamos a tener esta conversación.

— No te estoy echando la culpa— dijo nerviosa —porque la culpa también es mía pero no quiero que vuelva a pasar.

La miró fijamente y asintió— Si quieres puedo recetarte la píldora.

Ella lo miró con la boca abierta. — ¿Quieres que me llene de hormonas cuando tú sólo tienes que ponerte una gomita?

— No es lo mismo, cariño.

— ¡Déjate de cuentos!— exclamó señalándolo con el dedo— ¡O te pones la gomita o se cierra el grifo!— fue hasta la puerta enfadada y cerró de un portazo.

Empezó su trabajo y decidió olvidarse de él. Frunció el ceño al ver que la

cámara del dispensario estaba apagada. ¿Había llegado Stone y no lo había visto?

Miró por las cámaras y no lo vio por los pasillos. Decidió ir a investigar y dejando la recepción fue hasta el despacho de Stone y llamó a la puerta. Al no recibir respuesta abrió. El despacho estaba vacío. Fue dos puertas más allá y movió la manilla del dispensario. Estaba abierto. Abrió la puerta y allí estaba Dona – ¡Ah, eres tú! – dijo con alivio.

La enfermera se sobresaltó llevándose una mano al pecho – ¡Vaya susto que me has dado!

Jocelyn se echó a reír al verle la cara – Perdona, es que al ver la puerta abierta me asusté. Pensé que había entrado alguien mientras estaba ausente de la recepción.

Dona sonrió – Tranquila, estaba revisando los medicamentos.

– Voy a la recepción – dijo dejándola sola. Al pasar por el pasillo vio que el cuarto de la limpieza que estaba entre el dispensario y el despacho de Stone tenía la luz encendida. Lo abrió y miró alrededor. No había nadie. Apagó la luz y cerró la puerta. Todo aquello era un poco raro. Frunció el ceño mirando la pantalla del monitor. Diez minutos después vio salir a Dora del dispensario y seguir pasillo abajo. Miró la cámara que seguía sin funcionar y se mordió el labio inferior. Pasó toda la tarde. Estaba contestando el teléfono cuando vio que la cámara estaba encendida. Entrecerró los ojos mirando los pasillos. No veía a nadie. Cuando todos salieron de la consulta. Revisó las papeleras como todos los días para buscar envases y encontró tres que apuntó en el inventario.

Kirk la encontró arrodillada al lado de la papeleras de la consulta de Stone – ¿Qué haces?

– Abre el dispensario – dijo todavía algo molesta con él.

– ¿Todavía estás enfadada?

Ella lo fulminó con la mirada – ¿Cómo puedes ser así de egoísta?

– ¿Egoísta?

– ¡Sabías lo que pensaba del sexo y lo hiciste sin protección! Y encima ahora quieres dejarme toda la responsabilidad a mí. ¡Ya tengo claro el tipo de actitud que tendrías si estuviera embarazada!

Él la miró atónito – ¡Por Dios, relájate! ¡Está bien, me pondré el maldito preservativo! Lo he hecho toda la vida no es para tanto.

Jocelyn lo miró con la boca abierta – Repite eso. – dijo amenazadoramente.



Kirk juró por lo bajo— Vale— dijo viendo como se levantaba del suelo— Tranquilízate, nena.

— ¿Qué me tranquilice?— lo dijo con voz suave mirándolo a los ojos — ¿Me estás diciendo que me tranquilice?

— Jocelyn no hagas nada de lo que puedas arrepentirte. — ella entrecerró los ojos y pasó a su lado yendo hacia su bolso. Cogió las llaves y se las tiró. Kirk las esquivó en el último momento— ¡Jocelyn!— gritó él al ver que se iba.

— ¡Métete tu trabajo por donde te quepa, imbécil!— abrió la puerta de cristal y salió de allí. Empezó a bajar las escaleras a toda prisa y estaba a punto de llegar al hall oyendo como él la seguía cuando la rodilla le falló y cayó los cinco escalones que le quedaban por bajar. — ¡Jocelyn!— gritó Kirk agachándose a su lado.

Gimió intentando levantarse, le dolía un poco la cadera pero parecía que estaba bien. — ¿Puedes levantarte?— le preguntó preocupado cogiéndola del brazo.

— ¡Sí!— exclamó apartando el brazo. — ¡Apártate!

Se levantó lentamente y se acarició la cadera. —Sube y te reconoceré— sugirió él suavemente.

Jocelyn le fulminó con la mirada— No, gracias— se giró y empezó a andar hacia la calle.

— Nena, sube tenemos que hablar— dijo cogiéndola del brazo.

— No tengo nada que hablar contigo— respondió muy seria. — Adiós.

Salió a la calle y fue calle abajo. Kirk no la siguió. Había dejado la consulta abierta y seguramente había ido a cerrarla.

Cuando llegó a su casa el dolor de la cadera aumentó. Le dijo a Glory que no le apetecía cenar y decidió darse un baño. Al desnudarse se dio cuenta que le estaba saliendo un morado en la cadera e hizo una mueca. Se metió en la bañera y suspiró cerrando los ojos— Cielo, ¿estás bien?— preguntó Glory al otro lado de la puerta.

Al borde del llanto respondió —Me duele un poco la cabeza, eso es todo. No te preocupes.

— ¿Quieres una aspirina?

— Sí, gracias La cogeré luego.

— Te la subiré con un vaso de agua. — dijo Glory alejándose de la puerta.

Se sintió culpable por mentirle a Glory. Era una tontería porque tendría que

decírselo a la mañana siguiente cuando viera que no iba a trabajar. Pero en ese momento necesitaba estar sola— Menuda mierda— susurró para sí. Ella había pensado que Kirk no lo había recordado pero si siempre se ponía el preservativo ¿Por qué no se lo había puesto con ella? Se sentía fatal y encima ahora ya no tenía trabajo. Ahora entendía el dicho donde tienes la olla no metas la po...Sería cretino. ¿Qué mejor que una virgen para no usar preservativo? Para él era sexo seguro. En ningún momento había pensado en lo que ella quería.

Se negaba a llorar por él, pensó limpiándose las lágrimas.

Cuando el agua estuvo fría salió de la bañera y recogió el baño. Salió con una toalla alrededor del cuerpo, secándose su larga melena con otra. Entró en la habitación y sobre la mesilla de noche estaba la aspirina y el vaso de agua. Se acercó y se la metió en la boca bebiendo medio vaso de agua— ¿Qué tomas?

Jocelyn se sobresaltó al ver a Kirk en su habitación sentado en la silla de al lado de la ventana. — ¿Qué haces aquí?— preguntó furiosa en voz baja mirando hacia la puerta abierta.

— Tranquila. Glory sabe que estoy aquí— dijo sonriendo— ¿O piensas que he subido por la ventana?

— ¿Te crees que este es momento para chistes?

Él se levantó lentamente – Jocelyn, estás sacando las cosas de quicio y encima no me escuchas ¿Qué quieres que haga?

Jocelyn tiró la toalla con la que se secaba el pelo a la cama – ¿Quieres que te escuche? Bien, empieza— se cruzó de brazos y le miró desafiándolo

— No lo hice a propósito— dijo acercándose a ella. — Al menos no la primera vez

— ¿Esa es tu defensa?

— No sabía que estaba en un juicio— comentó irónico.

— ¿Qué quieres que te diga? Me dices que te has puesto preservativo siempre, pero conmigo no. Que no fuiste consciente la primera vez, pero que luego sí. Yo al menos no me di cuenta hasta el día después cuando una amiguita tuya llamada Fani vino a pedir consulta y ¿sabes lo que me dijo? Que había tenido un rollito contigo y que eras un depredador. Pero que eras muy majo.

Las mandíbulas de Kirk se tensaron— Entonces ya está. Lo tienes todo claro. No necesitas escucharme.

— Lo que no necesito es esto. — dijo moviendo las manos a su alrededor— Estaba estupendamente hasta que apareciste tú y pusiste mi vida patas arriba.

— Y eso te aterra, ¿verdad?— dijo él furioso— ¡Prefieres estar aquí segura donde nadie pueda tocarte en tu urna de cristal! ¡Pues bienvenida al mundo real!

Se miraron furiosos dos segundos antes de tirarse el uno a otro besándose desesperados. Kirk la pegó a él dando pasos sin dejar de besarla y de tocarla por todas partes. Jocelyn antes de darse cuenta estaba pegada a la pared y había perdido la toalla por el camino mientras Kirk la levantaba contra sus caderas agarrándola por los glúteos— No tengo preservativo— susurró él contra sus labios.

Jocelyn gimió abriéndole la bragueta. —Sólo una vez más.

Jadeó al entrar en ella de una fuerte estocada. Arqueó el cuello al sentirlo dentro de ella y gimió al sentir como salía y entraba en ella una y otra vez, hasta que con una última violenta embestida Jocelyn explotó en un intenso orgasmo que la hizo temblar de arriba abajo.

Cuando abrió los ojos Kirk le dijo al oído— Nena, la única solución es la píldora. No siempre vamos a tener un preservativo a mano.

Jocelyn suspiró. — Está bien— se dio cuenta de que esa manera se evitarían un montón de problemas y discusiones.

Kirk la cargó hasta la cama y la dejó delicadamente, besándola en los labios— ¿Nos habrá oído?— preguntó nerviosa.

— Joder, espero que no— se incorporó y se subió los pantalones. — Es hora de irse antes de que entre por la puerta.

— No haría eso— dijo preocupada mirando la puerta cerrada. — Pero no quiero volver a hacerlo con ella en casa.

— Iremos a la mía— se agachó le dio un besó en los labios. — ¿Quieres salir a cenar algo por ahí?

— ¿Chicos bajáis a cenar?— gritó Glory desde abajo.

Kirk sonrió levantando una ceja— No puedo rechazar una cena gratis.

Jocelyn se levantó de la cama y fue hasta el armario sacando un pantalón corto y una camiseta. Cuando iba a ponerse unas braguitas Kirk la detuvo— ¿Qué es eso?— se agachó a su lado mirándole la cadera — Es por la caída— dijo mirándose. Se estaba amoratando bastante.

— Joder, nena, ¿te duele?

— Cosquillas no hace— dijo divertida.

Él apretó los labios. — ¿Te das cuenta de que te vuelves muy impulsiva

cuando te enfadas?

— No lo había notado— dijo con ironía terminando de vestirse.

— Tienes que prometerme una cosa— dijo cogiéndola de los hombros para que lo mirara.

— ¿El qué?

— Que cuando te enfades conmigo, antes de gritarme o antes de tirarme algo o antes de salir corriendo, cuentes hasta cien y me escuches. — ella se mordió el interior de la mejilla— Todavía no me has escuchado.

— Está bien, empieza. — le dijo mirándolo a los ojos.

— No lo hice a propósito pero no te voy a negar que me encantó. Y como lo había hecho la primera vez, no me lo puse después. Sé que hice mal y lo admito. — ella iba a abrir la boca— Ni me di cuenta la primera vez que no me lo había puesto y después de haberlo hecho siempre con preservativo la sensación fue fantástica. — Jocelyn entrecerró los ojos— Por eso dije que no era lo mismo. Porque sentirte sin un trozo de plástico es mucho mejor.

— Pero con las demás sí que te lo has puesto— susurró ella.

— No tengo excusa, lo siento. Ni lo pensé, como tampoco pensé en tu temor a quedarte embarazada. En ese momento sólo me importaba que disfrutáramos.

— Lo que pasó hace un momento fue culpa mía —dijo ella haciendo una mueca —Así que no puedo recriminarte nada.

— Pero no quiero que tomes la píldora sino estás convencida— susurró él acariciando su mejilla— De todas maneras hasta que no tengas el próximo ciclo no deberías tomarla. Seguiremos con los preservativos y cuando te baje la regla lo hablamos.

Jocelyn asintió.

Bajaron a cenar y Glory les sirvió la cena. Carne con patatas y tarta de manzana. Kirk lo pasó estupendamente oyendo anécdotas de Jocelyn.

— ¿Tú juegas al béisbol? — preguntó sorprendido.

— Jugaba— respondió divertida.

— Era la mejor del barrio. Los chicos no podían soportarla porque los dejaba en ridículo. —comentó Glory riéndose— ¿Te acuerdas cuando aquel chico te insultó llamándote marimacho y le golpeaste con el bate entre las piernas gritándole que a ti te faltaba lo que a él le dolía?

Kirk se echó a reír y Jocelyn se sonrojó de vergüenza. — Glory...

— Déjala, Jocelyn. Seguro que me entero de cosas de lo más interesantes.

— Eso era con doce años – dijo su amiga mirándola con cariño— con catorce las cosas cambiaron mucho. Los chicos la seguían como moscas. Incluso aquel que la insultó le pidió una cita.

Jocelyn gimió tapándose la cara mientras Kirk se reía. –Y los días de san Valentín, ¿te acuerdas de tu madre?— dijo con nostalgia— Gritó desde el porche con el bate en la mano que como se acercara un chico más a dejar una tarjeta lo molería a golpes.

Jocelyn sonrió recordándolo— Luego se fueron fijando en otras pero a los quince tenía bombones para todo el año.

Kirk levantó una ceja— ¿Y después?

— Se dieron por vencidos— dijo Glory riéndose— Se inventaba excusas de lo más pintorescas para rechazar las invitaciones para que lo pillaran. A uno le dijo que tenía el dengue y que la Unidad de Inmunología del gobierno la impedía relacionarse con chicos fuera de las clases. — dijo muerta de la risa.

Jocelyn miró a Kirk levantándose de la mesa y recogiendo los platos de tarta— Ese fin de semana había visto una peli de virus.

Él se echó a reír y agarró por la cintura. Ella se agachó con los platos en la mano y le dio un rápido beso en los labios.

Siguieron charlando un rato en el salón y a las diez Kirk se levantó excusándose— Me tengo que ir.

Jocelyn se levantó sonriendo –Te acompaño.

— Gracias por la cena— le dijo Kirk a Glory.

— Vuelve cuando quieras. No necesitas que te invite— respondió la anciana sonriendo.

Se despidieron en la puerta con un beso y Kirk sacó las llaves del bolsillo de la chaqueta. Jocelyn se sonrojó mientras se las ponía sobre la palma de la mano— Hasta mañana, cielo— dijo contra sus labios antes de besarla otra vez.

Ella se le quedó mirando mientras iba hacia el coche y cuando arrancó le despidió con la mano entrando en casa. — Es un hombre como los que no hay – dijo Glory encantada— No dejes que se te escape, cariño.

## Capítulo 7

A la mañana siguiente se dio cuenta que en el llavero había una llave más. Llegó a las ocho y veinte, así que fue a probar la llave en el dispensario. Abrió a la primera. Sonrió al darse cuenta de que había confiado en ella para dejarle la llave. Cogió el papel del inventario y lo repasó rápidamente. Al llegar a los medicamentos de reciclaje se dio cuenta enseguida que faltaban cuatro cajas. Apretó los labios porque ya sabía la verdad. Ahora tenía que desenmascarar al chorizo. Ya le parecía a ella que lo de la cámara era muy raro. No le diría nada a Kirk para que no se preocupara, se dijo cerrando la puerta con llave dejándolo todo como lo había encontrado.

A las ocho y media entraron las enfermeras riendo y Jocelyn sonrió colocando mejor las revistas— Estáis muy contentas.

— Hace un día precioso— dijo Lori sonriendo— ¿Vamos a comer a Central Park?

— Genial, así tomaremos un poco el sol— respondió sonriendo.

La sorpresa del día fue cuando a las once de la mañana apareció Stone— Buenos días, guapa— dijo como unas castañuelas.

Jocelyn frunció el ceño— No tiene consulta hasta las dos y media, doctor.

— Lo sé pero he pensado en venir a trabajar un rato antes para organizar los historiales— se apoyó en el mostrador mirándola desde arriba— También había pensado que a lo mejor te apetecía ir a comer conmigo. Invito yo.

— Pues no puedo— dijo sonriendo irónicamente— Ya tengo una cita.

Él pareció desilusionado— No puedes hacerme esto, preciosa. Ya he reservado una mesa para nosotros...

— Tendría que haber hablado conmigo primero— respondió con sorna— Es un poco prepotente esperar que no tenga nada que hacer.

— Jocelyn, no seas mala... — dijo como si tuviera cinco años— lo pasaremos muy bien juntos te lo prometo.

— No. — dijo muy seria — Y no me gusta que se den las cosas por sentadas.

— Jocelyn desvió la mirada y siguió leyendo su libro. Él la miró rabioso. La tensión era palpable pero Jocelyn lo ignoró. Este hombre era idiota.

— Está bien— dijo él entre dientes — ¿Y mañana?

— Ni mañana, ni pasado, ni nunca— dijo ella pasando la página sin mirarle.

Stone se alejó del mostrador de muy mal humor y al entrar en la consulta pegó un portazo. —Lo que decía, es idiota— dijo en voz baja.

A partir de ese momento Jocelyn no dejó de mirar el monitor pero la cámara no se apagaba.

Después de comer fruta variada tomando el sol en el parque, comenzó la jornada de tarde. Jocelyn estaba impaciente por ver a Kirk que ese día tenía consulta a las dos y media.

A las dos apareció por la puerta cuando acababa de abrir. Él se acercó con una sonrisa al mostrador— Hola, nena — dijo en voz baja. Estaban solos en la recepción y Jocelyn miró a su alrededor levantándose y dándole un rápido beso en la boca.

— ¿Qué tal la mañana?— pregunté comiéndoselo con los ojos.

— Deseando estar a solas contigo. — dijo con voz profunda— ¿Esta noche vendrás a mi casa?

A Jocelyn le brillaron sus ojos violetas. — Vale.

— Tengo media hora— comentó él con picardía.

Jocelyn se echó a reír— Lárgate a trabajar. — después se dio cuenta de algo— ¿Has comido?

Kirk hizo una mueca — ¿Me traes un café?

— Espera que te pido un sándwich— dijo levantando el teléfono. — ¿Lo quieres de pollo?

— Con mayonesa— dijo sonriendo mientras la miraba de arriba abajo. Jocelyn lo pidió a una cafetería cercana. — Estará aquí enseguida— dijo yendo hacia la cafetera y sirviéndole un café solo.

— ¿Qué tal la mañana?

— Uff, super aburrida— dijo ella— deberías cerrar por la mañana. Te ahorrarías dinero.

Kirk frunció el ceño— ¿Tú crees?

— ¿Toda la mañana parados? Esta clínica no funciona sin ti, Kirk y Stone no

es que tenga muchas pacientes... — dijo irónica — ¿Cuanto cobra ese parásito?

— Tres mil cuatrocientos

Jocelyn abrió los ojos como platos — Estás de broma.

— Factura bastante poniendo botox. — dijo él sonriendo — y ahora está de moda.

— Pero si ayer sólo tuvo tres pacientes por la tarde.

— Pero con esas tres pacientes nos embolsamos mil quinientos pavos.

Jocelyn hizo cálculos rápidos y jadeó al darse cuenta de la cifra en un mes. Kirk sonrió tomando un sorbo de café.

— Hay que hacer que ponga botox a todas horas — dijo ella pensando en ello.

Kirk se echó a reír y meneó la cabeza — Cariño, son mujeres de clase alta y no se encuentran en masa en Nueva York.

— Seguro que es porque no lo pones tú. Si fuera así tendrías la consulta llena a todas horas — se cruzó de brazos pensando en ello.

Kirk se encogió de hombros — Yo ya tengo bastante trabajo. ¿No crees?

— Sí pero hay que buscar una solución — dijo entrecerrando los ojos. — Quiero que a ese vago se le caiga la mano de dar inyecciones.

La risa de Kirk la hizo sonreír. Llegó el sándwich y él se fue a comerlo a su despacho. — Cómelo tranquilo, ya entretengo a la paciente.

Jocelyn pensó una estrategia para ampliar la clientela. Cuando llegó la primera clienta que por su ficha había ampliado su pecho, Jocelyn le sonrió — El doctor la atenderá enseguida — dijo Jocelyn sonriendo — ¿quiere tomar algo?

— Uff, un vaso de agua por favor — dijo acalorada.

— Sí, hoy hace un poco de calor ¿verdad? — preguntó sirviendo la bebida.

— Encima he venido corriendo — dijo frunciendo el ceño.

— Sí, yo también he venido deprisa después de comer para la sesión de botox con el doctor Stone.

La mujer de unos cuarenta años la miró fijamente a la cara — ¿Usted se pone botox?

— Sólo en el entrecejo — dijo muy seria — pero el ácido ialurónico me lo pongo una vez al mes para prevenir. Stone es un genio ¿a que no se me nota?

— ¿Tiene cita para hoy? — preguntó la mujer rápidamente.



Y así estuvo toda la tarde. Cada mujer que salía de la consulta de Kirk se pasaba por Stone para darse un repaso. A las cinco el vago no se lo podía creer— Es increíble ¡Eres una joya!

— Gracias – dijo muy seria.

Kirk salió de su consulta y se los quedó mirando— ¿Qué pasa?

— Esta preciosidad ha hecho que no tuviera ningún hueco libre esta tarde— dijo sonriendo ampliamente— y la mañana del lunes tengo todas las horas ocupadas.

Jocelyn se sonrojó apagando el ordenador— ¿Y cómo lo has hecho?— preguntó desconfiado.

Ella levantó la vista con picardía— ¿A qué no se me nota el botox?

Kirk y Stone la miraron sorprendidos y después se echaron a reír a carcajadas. — Nena, eres la mejor— dijo Kirk entre risas.

Jocelyn lo miró como si quisiera matarlo— Ah— dijo Stone mirándolos confundido— ¿sois pareja?

Ninguno sabía que decir así que todos escurrieron el bulto— Uff, que tarde – dijo Stone sonrojado— Me voy que he quedado.

— Sí, yo también— dijo Jocelyn cogiendo el bolso— ¿Apagasteis el ordenador?

— Sí, sí— dijo Stone casi tropezándose con la puerta de cristal al salir.

Kirk lo miró divertido y ella le pegó en el brazo al pasar para apagar las luces— ¿Te parece gracioso?

— Nena, ¿qué más da?

— ¿Ahora todo el mundo se enterará de que estamos liados?

— Estamos en el siglo veintiuno— la cogió por la cintura y le dio un beso en los labios. — Vamos a casa. Tengo ganas de tenerte para mí solo.

La casa de Kirk la sorprendió. Era un ático en el Soho y sorprendentemente no era todo acero y cristal. Era muy acogedor con sofás mullidos y colores cálidos. — Es precioso, Kirk. – dijo mientras la cogía por la cintura.

— Pues ya verás el dormitorio. Lo tengo decorado estilo mazmorra con grilletes en la pared y todo— dijo intentando parecer muy serio.

Jocelyn se echó a reír abrazándolo por la nuca— Estoy deseando verlo.

Pasaron varias horas en la cama. Incluso cenaron en ella comida china mientras miraban la televisión. Kirk la llevó a casa a las once de la noche aunque le pidió mil veces que se quedara a dormir— Nena, no puedes estar de un lado para otro. Te podrías traer la ropa para la semana....

— No quiero dejar a Glory sola— dijo ella mirando por la ventanilla. ¿Le estaba pidiendo que se fuera a vivir con él?

Kirk suspiró y apretó el volante. — Está bien. Seguiré trayéndote todas las noches para dormir.

Jocelyn lo miró— No puedes esperar de verdad que me vaya a tu piso por semana y deje a Glory que ha cuidado de mí desde hace años cuando acabamos de empezar Kirk. ¡Te conozco desde hace un mes!

— Vale, negociemos...

— Te escucho.

— Te quedarás el viernes y volverás el lunes por la noche— dijo él sonriendo.

Ella entrecerró los ojos— Hablaré con Glory.

Él sonrió de oreja a oreja— Pero no te prometo nada.

Cuando llegaron a la casa él le dio un beso de despedida. —Te recojo mañana a las diez. Llévate el bikini. Que nos vamos a la playa.

Al entrar en casa se sintió un poco culpable al ver a Glory dormida delante de la tele. Apagó la televisión y su amiga se despertó— ¿Ya estás aquí?— preguntó confundida mirando su reloj de pulsera.

— Kirk acaba de irse— dijo en voz baja.

Glory sonrió— ¿Y cómo ha ido?

Jocelyn se sonrojó mientras su amiga reía por lo bajo— Glory, me ha pedido que me vaya a vivir por semana con él.

— ¿Por semana?— preguntó con el ceño fruncido— ¿Es que te da libres los fines de semana?

Jocelyn se lo explicó aunque no sabía muy bien lo que le había pedido. —La verdad es que tiene que ser un engorro tener que coger el coche para traerte a casa— dijo su amiga pensando en ello. — decide tú.

— Pero no quiero dejarte sola...

— ¿Por qué no pruebas este fin de semana?— dijo Glory cogiéndola de la mano— Y si todo va bien, decidís lo que hacer.

— ¿No te importa quedarte sola?

— Cariño, tienes que vivir tu vida. A mí me parece bien mientras seas feliz— le dijo abrazándola.

El fin de semana fue perfecto. Al llegar al coche Kirk sonrió al ver la maleta y la metió rápidamente en el portaequipajes. Se fueron a los Hamptons y jugaron al badminton en la playa. Después comieron marisco en una terraza que daba al mar y tomaron un helado tumbados en la arena. Con su pelo rubio largo y su atractiva figura cubierto por un bikini blanco, Jocelyn era el objeto de muchas miradas. Kirk se molestó un poco cuando un chico se la quedó mirando de pie a su lado mientras estaba tumbada en la toalla. Jocelyn estaba escuchando música en su mp3 y no se dio cuenta pero Kirk que salía del agua en ese momento increpó al chico sorprendiéndolo. El pobre chaval salió corriendo al ver a Kirk fulminándolo con la mirada. — ¿Qué ha pasado?— preguntó ella sorprendida al ver como huía corriendo.

Kirk se tumbó a su lado mirándola entrecerrando los ojos— Nada.

Jocelyn vio las gotas de agua corriendo por su torso y le miró con picardía. — Tengo sed— dijo acercándose y pasando la lengua por su pezón recogiendo la gota de agua con la lengua.

Kirk se echó a reír abrazándola y besándola apasionadamente.

Al día siguiente Kirk la obligó a levantarse y como Jocelyn se negaba agarrándose a las sábanas él la cogió de las piernas y tiró suavemente. Ella reía deshaciendo la cama mientras tiraba de ella. —Vale, me rindo.

— Venga, que vamos a jugar al béisbol— le dio una palmada en el trasero y Jocelyn protestó.

— Kirk, no sé— dijo acariciándose la nalga levantándose — ¿puedo correr?

Kirk sonrió —Pregúntaselo a Jack cuando lo veas.

Fueron a Central park y allí había un montón de gente. Y por lo visto todos eran amigos de Kirk. La presentó a varias personas pero ella no podía recordar los nombres. Aparecieron Sara y Jack con una niña de unos tres años. Era su hija Aliza. Era una nena preciosa de cabello negro como su madre y los ojos azules. Estaba riendo con Aliza en brazos cuando Kirk la miró. Esa mirada le cortó el aliento y se sonrojó. — Quiero jugar— exigió Aliza con su pequeño bate de plástico en la mano.

— ¿Y lo haces bien?— preguntó ella sonriendo a la niña.

— ¡Soy la mejor!— respondió la niña haciéndolos reír.

— ¿Cómo va tu pierna, Jocelyn? ¿Algún problema?— preguntó Jack mirando su rodilla.

— Ya casi no me duele. Sólo cuando estoy de pie todo el día.

Kirk se acercó cogiéndola de la cintura— ¿Podrá jugar?

Jack frunció el ceño. —Kirk, no sé si será buena idea. No quiero que la fuerce.

— No la voy a forzar— se jactó ella — Porque todos mis golpes serán home run.

Todos se echaron a reír y ella les miró levantando una ceja.

Hicieron el sorteo y a ella le tocó en el equipo contrario. Le guiñó un ojo a Kirk cogiendo el bate y fue a la zona de bateo. No conocía a todos los de su equipo pero por las posiciones sabía quienes eran. Levantó el bate mirando al hombre que tenía delante y le sacó la lengua haciéndolo reír. Se la tiró baja y ella la dejó pasar— ¡Vamos, nena!— gritó Kirk.

Sonrió colocándose en posición y miró a su contrincante. Esta vez la lanzó al otro lado del campo dejándolos a todos sorprendidos. Jocelyn tiró el bate y pasó por delante de Kirk levantando los brazos en señal de victoria mientras corría lentamente para llegar a la siguiente base. Recorrió el campo entre las risas y los silbidos de sus compañeros.

Aliza aplaudía sentada en las rodillas de su madre. Cuando llegó a su asiento Kirk se acercó a ella y la cogió por la cintura dándole un beso, mientras los demás reían y los vitoreaban.

Por supuesto ganó el equipo de Jocelyn pues había dos compañeros muy buenos. Jack no se podía creer que ella jugara tan bien— La próxima vez te quedas en nuestro equipo— dijo entre risas mientras se tomaban una cerveza después del partido— Aunque tengamos que hacer trampas.

— Yo quiero jugar— dijo Aliza algo cansada le dio el bate de plástico a Jocelyn y ella se levantó mientras la niña la seguía con la pelota de goma.

Los tres se las quedaron mirando y sonrieron cuando Jocelyn empezó a perseguir a Aliza porque le había quitado el bate. La niña reía de alegría y cuando Jocelyn la cogió por la cinturita la hizo volar riendo como loca.

Estaban acostados en la cama después de hacer el amor y casi se estaba quedando dormida cuando él susurró abrazándola por la espalda— Quiero que te vengas a vivir aquí.

Jocelyn abrió los ojos y la asaltó el pánico— Es muy pronto— dijo en voz baja.

— Piénsalo ¿vale?— la besó en el lóbulo de la oreja y suspiró relajándose a su lado.

A ella le costó mucho dormirse pensando en ello. Irse a vivir con Kirk era un paso enorme y si no funcionaba la única perjudicada sería ella. Se quedaría sin novio, sin empleo y sin un sitio para vivir puesto que Glory terminaría metiendo alguien en su habitación. Suspiró. No sabía que hacer. Le daba la sensación que se estaba metiendo demasiado en la vida de Kirk en lugar de vivir su vida.

A la mañana siguiente la despertó con un beso y le hizo el amor apasionadamente. Desayunaron juntos y aunque las dudas la rondaban, no lo reflejó.

Ella se vistió con su vestido rojo y se fue a trabajar. Cuando llegó a la clínica recordó que el viernes por la tarde no se había fijado en el monitor con tanto ir a hablar con las pacientes, así que entró en el dispensario y echó un vistazo rápido. Aparte de lo gastado no faltaba nada. Así que cerró, pero al salir se dio cuenta que la luz del cuarto de la limpieza estaba encendida. Abrió despacio y suspiró al ver que estaba vacío. Miró alrededor y cuando iba a cerrar la puerta se dio cuenta de que había algo cerca del techo detrás de la puerta. Se acercó y pisó algo. Al mirar el suelo vio una tapa de plástico que se utilizaban en electricidad para tapar los cables. Miró hacia arriba y vio que los cables estaban pelados y entrelazados. Para cualquiera sería muy fácil separarlos y volverlos a juntar. Apostaba su sueldo de un mes a que eran los cables de la cámara de video. Dejó todo como estaba excepto la luz que la apagó y cerró la puerta. Estaba detrás de la recepción y llegaron los tres a la vez. Las chicas llegaban más calladas que de costumbre puesto que Stone estaba a su lado. La saludó con una amplia sonrisa –Buenos días, señorita Perry.

— Buenos días, Doctor Stone.

— Esperemos tener un día estupendo.

— Ojala— dijo ella.

Las enfermeras sonrieron pero no hablaron con ella, hecho que a Jocelyn la sorprendió un poco.

El día fue algo movido pues el teléfono no dejaba de sonar mientras tenía que atender a las pacientes ofreciéndoles algo de beber y convenciéndolas para que les recomendaran a sus amigas.

A la hora de la comida las chicas dieron una excusa para no ir a comer con ella y Jocelyn lo aceptó con una sonrisa. Sospechaba que Stone se había ido de la

lengua diciendo que salía con el jefe. Decidió ir a comer ella sola al parque. Cogió en un puesto un bol de frutas y se sentó a comerlo observando el paisaje. Estaba a punto de levantarse cuando vio a Dora hablando con un hombre. Este era joven, de unos veinte años y le hablaba de manera amenazadora. Jocelyn se puso en guardia al ver que la sujetaba del brazo y la zarandeaba. Dora se soltó de golpe y le dijo algo reprendiéndolo que lo tranquilizó. La enfermera se giró dejándolo allí plantado.

Jocelyn abrió la clínica y volvió al trabajo. Cuando apareció Kirk no pudo hacerle mucho caso pues estaba hablando por teléfono. Siguió trabajando y de repente se dio cuenta que la cámara estaba apagada. Se enderezó y terminó de hablar. Descolgó el teléfono y fue hasta el despacho de Kirk. Llamó a la puerta y abrió sin esperar. Kirk estaba examinando a una cliente tocándole los pechos y Jocelyn se dijo a sí misma que se lo tenía merecido — ¿Puedes salir un momento?

Él la miró con el ceño fruncido mientras la mujer se cubría — Sí, claro.

Cuando salió al pasillo Kirk preguntó — ¿Qué pasa, nena?

— Están robando del dispensario. Ahora.

Él se enderezó — ¿Cómo lo sabes?

— Han desconectado la cámara por el cuarto de la limpieza y el viernes faltaban unas cajas de la caja de reciclaje.

Kirk miró alrededor y le dijo en voz baja — ¿Quién es?

— No lo sé. No quiero entrar sola.

Él la apartó y fue hasta el dispensario. Abrió la puerta de golpe y Dora estaba al lado de la caja de los medicamentos para reciclar — Dora, a las cinco te quiero en mi despacho.

La mujer se puso pálida y asintió — Sí, doctor.

Kirk cerró la puerta y Jocelyn arqueó una ceja — ¿Ya está?

— ¿Quieres montar un escándalo con la consulta llena?

Jocelyn asintió — Vuelvo al trabajo.

Cuando se vació la consulta Kirk llamó a Dora a su despacho — Sabes porque estás aquí ¿verdad?

La enfermera se sonrojó negando con la cabeza. — Encima mentirosa — dijo Jocelyn indignada.

Dora la miro con odio— ¿Qué, te hemos estropeado el negocio?— preguntó divertida

— Nena, déjame a mí.

— No he robado nada. Eran para reciclar— dijo levantando la barbilla.

— ¡Hasta que los medicamentos no salen de esta clínica son míos! ¡Y yo soy responsable de ellos!— le espetó Kirk. —Estás despedida y suerte tienes de que no te denuncie a la policía.

— Kirk, no puedes hacer eso ¡Es una traficante! —dijo Jocelyn —¡Te puedes meter en un lío!

Kirk miró a Jocelyn — Si dice algo contaré que la pillé robando una caja y la eché. De lo anterior yo no sé nada— miró a Dora— Ahora saldrás de mi consulta y no volverás. No te importara que revisemos tu bolso ¿verdad?

Dora que no era tonta negó con la cabeza.

Después de que revisaran su bolso y le quitaran las llaves del dispensario, Jocelyn no se fiaba. Cuando Dora se fue la miró con odio— Tienes que cambiar las cerraduras— dijo Jocelyn. — No me fío de que no tenga las llaves.

Kirk entrecerró los ojos— Y si tenía las llaves ¿por qué no entraba de noche?

Ella lo pensó un momento y se dijo que tenía razón. — Vamos, cielo. Estoy muerto de hambre y encima me acabo de quedar sin enfermera.

Jocelyn preparó su maleta cuando llegaron al ático y Kirk le preguntó qué le pasaba.

— Nada. Estaba pensando en Dora— respondió aunque era mentira. Las dudas la habían asaltado de nuevo y estaba algo nerviosa.

— No te preocupes por ella. Se ha librado. No volveremos a verla— comentó él comiendo un sándwich.

Jocelyn sonrió— Kirk, Glory se va a enfadar sino cenas. — su amiga les había invitado a cenar y como Kirk tenía que llevarla a casa les pareció bien.

— Tranquila, me comería una vaca— dijo cogiendo su maleta.

Durante la cena no habló mucho y Kirk la miró preocupado varias veces. Cuando se despidieron en la puerta él la cogió por la barbilla— ¿Qué pasa, Jocelyn?

— No sé, me siento algo...

— No quieres vivir conmigo— dijo él muy serio.

— No lo sé.

La miró durante unos segundos— Está bien, podemos esperar.

Jocelyn lo miró incómoda. Sentía que el miedo se le alojaba en el estómago y se mordió el labio inferior— Podemos seguir como hasta ahora. — como ella no dijo nada él se enfadó— ¿Tampoco te vale eso? ¿Qué pasa?

— ¡No lo sé!— exclamó ella — Me está entrando el pánico.

Kirk suspiró pasando su mano por su pelo negro. — Te lo dije una vez, cielo. Yo no suplico. Esto se acaba aquí.

Jocelyn le miró con horror— ¿No puedes entender que todo va muy deprisa?

— ¡No te estoy pidiendo matrimonio, por Dios! ¡Sólo que te vengas a vivir conmigo!

Ella entrecerró los ojos furiosa— Muy bien— él la observó y sonrió con satisfacción— ¡Esto se acaba aquí!

Entró en casa y le cerró la puerta en las narices dejándolo con la boca abierta.

Glory no comentó nada cuando la vio cargar con su maleta escaleras arriba. Se metió en su habitación y se desnudó rápidamente tirando su vestido rojo sobre la silla. Se tiró sobre la cama en ropa interior al borde del llanto, pero se negaba a llorar por ese idiota. Claro, no le pedía matrimonio, solamente que se fuera a vivir con él. Era tan imbécil que no se daba cuenta que lo que necesitaba Jocelyn era ese tipo de seguridad. Se abrazó a la almohada diciendo que ahora ya daba igual. Se había acabado. Él no le daba lo que ella necesitaba y prefería enterarse antes que después. Al final las lágrimas ganaron y llorando se quedó dormida.

Cuando se despertó a la mañana siguiente estaba agotada y se notaba en la cara. Tenía los párpados hinchados y unas ligeras ojeras que intentó disimular con algo de maquillaje. Vestida de azul llegó a la clínica. Abrió la puerta y encendió su ordenador. Al mirar la nevera se dio cuenta que había pocos refrescos, así que fue hasta el almacén donde estaba el material de oficina y de avituallamiento. También cogió un filtro para la cafetera y vasos de plástico. Cerrando la puerta del almacén un fuerte empujón contra la pared la hizo tirar las cosas al suelo. Se giró sorprendida para ver al chico que había estado hablando con Dora en el parque. Asustada intentó gritar pero él la agarró por el cabello levantando su cara para mirarla de frente— Así que tu eres la putita que me ha jodido el negocio. — le dijo muy cerca de su cara — ¡Suelta!— gritó agarrando su brazo.

— ¡Se te van a quitar las ganas de meterte donde no te llaman!— la empujó



contra la pared de enfrente y Jocelyn intentó cubrirse con las manos, pero aun así se golpeó la mejilla.

Ella se giró rápidamente y él sonriendo como un perverso se empezó a acercarse a ella. No lo pensó, le dio una fuerte patada en la entrepierna y salió corriendo, pero debió fallar porque al llegar a la recepción el chico la agarró por el pelo y tiró fuertemente cayendo de espaldas sobre el mármol. Tirada en el suelo él le dio varias patadas en el costado, Jocelyn intentó cubrirse mientras gritaba colocándose en posición fetal. Cuando se detuvo levantó la cabeza asustada para ver que se agachaba con intención de agarrarla cuando alguien pasó como una exhalación y se tiró sobre el chico. Jocelyn apretándose el costado, se sentó para ver como Stone estaba sobre el chico pegándole puñetazos en la cara. Gritó sin darse cuenta y el médico se detuvo. Unas manos la cogieron por los hombros y asustada miró hacia atrás para ver a Lori que intentaba ayudarla. —Tranquila, ya he llamado a la policía.

Jocelyn lloró de alivio mientras Stone levantaba al chico de la camiseta que intentaba zafarse. — ¡No dejes que se escape!— gritó Jocelyn muerta de miedo.

— Tranquila — dijo Stone pegándole un puñetazo que lo dejó inconsciente.

La policía no tardó en llegar y desgraciadamente llegó a la vez que una paciente. Lori se encargó de todo. Pidiéndole disculpas y explicándole la situación le dio cita para otro día. Jocelyn no dejaba de llorar y los sanitarios se hicieron cargo de ella mientras Stone hablaba con la policía. Se la llevaron a la clínica por petición de Stone y le dieron un sedante.

En cuanto se detuvo la ambulancia, se abrieron las puertas de golpe y el rostro pálido de Kirk apareció ante ella. Bajaron la camilla rápidamente y allí estaban Jack y Sara mirándola preocupados. Mientras los sanitarios les informaban la metieron rápidamente en la clínica. Jocelyn al ver sus caras se puso a llorar y Kirk se acercó mirándola con el ceño fruncido— Tranquila. Ahora estás segura. — ella asintió limpiándose las lágrimas.

— A placas— ordenó Jack al camillero.

Sara ayudó a desvestirla y la tumbaron en una camilla donde le hicieron varias placas, del tórax y de la cabeza por si tenía roto el pómulo. Kirk no se acercó a ella en ningún momento, tratándola como si fuera una paciente cualquiera. Jack y Kirk miraron las placas muy serios mientras Sara acompañaba a Jocelyn. —Menudo susto te has llevado ¿verdad?

Asintió sin decir nada. Le extrañaba la actitud de Kirk, pues era tan frío y distante que le puso los pelos de punta.

Jack se acercó a ella sonriendo— Eres muy afortunada, Jocelyn. Sólo tienes una costilla fisurada

— Sí, muy afortunada— miró a Kirk que seguía mirando las placas con los puños apretados. — ¿Puedo irme a casa?

Kirk se giró fulminándola con la mirada— Te quedarás una noche en observación.

Jocelyn se sentó en la camilla sujetándose el costado— ¿Jack? Quiero irme a casa.

Jack miró a Kirk de reojo que rezumaba furia por sus poros y le dijo a Jocelyn— Deberías quedarte esta noche.

— Bien –dijo Jocelyn mirando a Sara— ¿Me traes mi ropa, por favor?— Su nueva amiga asintió y le entregó el vestido.

— ¡No te vas a casa, así que deja de insistir!

— Puedo irme si me da la gana – dijo ella en voz baja –Así que deja de darme el coñazo.

Sara sonrió ligeramente mientras la ayudaba a vestirse. Gimió al darse cuenta de que no tenía su bolso. –Tranquila, te llevo yo— dijo Sara dándose cuenta de todo.

— ¡Sara!— exclamó Kirk mirando a la mujer de su amigo.

Jack se enderezó molesto por el tono a su mujer. — Tranquilo, cariño— dijo Sara sonriendo— Se merece un puñetazo, pero no por esto.

Ayudó a Jocelyn a bajar de la camilla bajo la atenta mirada de Kirk que tenía el ánimo muy alterado. Salieron de la sala y recorrieron los pasillos para llegar al hall, sin que ellos la siguieran.

Sara la sentó en una de las sillas del hall. — Voy a por el coche, ¿de acuerdo?

Jocelyn muy dolida por dentro y por fuera asintió. No se podía creer que la hubiera tratado de esa manera tan fría. Ni una palabra de cariño, ni de ternura había salido de su boca y eso le dolió más que la paliza. Tragó saliva para evitar llorar y miró hacia la entrada deseando que llegara el coche.

De repente se sintió muy sola allí esperando. Miró a su alrededor la impecable clínica y se dio cuenta que su lugar no estaba allí. Sintió una pena horrible al darse cuenta de que había entregado su corazón a un hombre que no le importaba lo suficiente como para estar con ella en un momento así. Vio aparecer el mercedes y se levantó todo lo erguida que podía saliendo de allí con la cabeza

alta.

Glory se horrorizó por lo que le había pasado. Y mientras subía a su habitación la oyó hablando con Sara pero todo le daba igual. Se metió en su habitación y lentamente se quitó el vestido. Se tumbó en la cama y se puso cómoda pues sólo podía colocarse boca arriba. Glory entró en la habitación — Cielo, espera que te ayudo a ponerte el camisón.

— Después Glory, ahora quiero dormir— dijo mirando el techo— Sólo quiero dormir.

Su amiga asintió preocupada y salió de la habitación mirándola por última vez antes de cerrar la puerta. Las lágrimas corrieron por sus mejillas sin poder detenerlas por mucho que lo intentaba. Glory pasó a verla y la vio llorar. Se acercó y la abrazó a ella diciéndole palabras de consuelo. — Tranquila, cielo. Todo va a volver a su lugar. No te preocupes.

Jocelyn empezó a desahogarse— Tenías que haberle visto. Me trato de una manera tan fría...

— Shuss— Glory le acaricio el cabello— No te preocupes por nada. Sólo descansa.

Mientras la acariciaba el sueño la fue venciendo. Todas las emociones la dejaron agotada y se quedó dormida entre los brazos de Glory.

Cuando se despertó era de tarde, se vistió lentamente poniéndose unos pantalones cortos y una camiseta. Descalza bajó las escaleras y oyó la voz de Glory y Marvin hablando en la cocina— Menudo gilipollas— decía Marvin— ya sabía yo que no era trigo limpio.

— Pues a mí me ha dejado de piedra, te lo aseguro.

Jocelyn no quería escuchar nada más y salió al jardín trasero, sentándose en una de las sillas. No supo cuanto tiempo estuvo allí sentada, hasta que una sombra se colocó ante ella quitándole el sol. Levantó la vista lentamente para mirar a Kirk que la observaba con las manos en los bolsillos del pantalón del traje. No llevaba la chaqueta puesta y Jocelyn supuso que la habría dejado en el coche— Jocelyn...— dijo él en voz baja.

— ¿Qué haces aquí?— preguntó sin fuerzas.

— Quería hablar contigo— parecía preocupado pero a ella le dio igual.

Jocelyn desvió la vista para mirar hacia las rosas de Glory— No tenemos nada que decirnos.

— Nena, no puedo... — Ella lo interrumpió levantando la mano.

— No me interesa. — dijo calmada— Por favor, vete.

— No te puedo explicar lo que sentí, Jocelyn— dijo él levantando la voz— No sabía como tratarte porque lo que quería era matar a alguien.

Ella le miró a los ojos con desprecio y Kirk la miró sorprendido— Tú, tú y tú. — dijo con voz plana. — Todo el tiempo tú. En ningún momento pensaste en lo que yo sentía. Sólo pensaste en ti cuando era yo la que tenía los huesos molidos— Kirk palideció— como cuando me hiciste el amor sin protección. Tampoco pensaste en lo podría sentir.

— ¡Estás siendo injusta!— dijo en tensión.

— ¿Sabes qué?— preguntó sin inmutarse por su tono— Me da igual. Desde el momento en que te conocí, he tenido que doblegarme a tus deseos o tus necesidades y estoy harta.

Él enderezó la espalda— Te ofrecí trabajo, te operé gratis. ¡Cubrí tus necesidades!

Jocelyn arqueó una ceja. —Me ofreciste trabajo para acostarte conmigo y me operaste para retenerme. Y cuando yo me revelé al no querer ir a vivir contigo me apartaste tratándome como a una mierda.

— ¡Joder Jocelyn, no fue así!— exclamó él. — Fuiste tú la que me dio con la puerta en las narices

En ese momento salió Marvin al jardín con cara de querer matarlo— Jocelyn, entra en casa.

Kirk se enderezó — Mira, no quiero machacarte así que no te me acerques.

— Marvin no te metas, por favor— dijo ella levantándose de la silla.

— Sobre lo de esta mañana no quiero que te lleves una idea equivocada, Jocelyn... — dijo intentando cogerla de un brazo

— Solo contéstame a una pregunta— dijo ella suavemente.

— Dime

— ¿Cuántas veces me has preguntado esta mañana si estaba bien después de la paliza?— le preguntó mirando sus ojos negros con desprecio.

Él dio un paso atrás soltando el brazo— Veo que lo has entendido.

Se giró y empezó a andar hasta la casa— Como comprenderás no voy a volver al trabajo. Siento dejarte tirado, pero es lo mejor. Marvin irá a recoger mi bolso. ¿Verdad amigo?

— Claro— dijo mirándola con orgullo.

Se giró al llegar a la puerta y le miró. Kirk tenía la mirada perdida — No te preocupes por los cuatro mil— dijo ella — te los pagaré en cuanto pueda. Adiós Kirk.

Entró en la casa y cerró la puerta.

## Capítulo 8

*Siete meses después...*

Jocelyn estaba atendiendo una clienta detrás del mostrador cuando alguien entró en la tienda. Sin mirar dijo— Enseguida estoy con usted. —Le mostró a la clienta la mantita de bebé que quería ver y echó un vistazo a la recién llegada. Se quedó de piedra al ver a Lori. — ¿Me disculpa un momento?

La mujer sonrió y Jocelyn se alejó para saludar. —Lori, ¿cómo estás?

— Jocelyn, estás preciosa— dijo la enfermera acercándose al mostrador mientras la miraba de arriba abajo. — Nos dejaste un poco preocupados después de aquel día.

Ella se dio cuenta que la señora de la manta se había decidido. — Espera un momento y te atiendo.

Volvió con su clienta y le cobró su compra. Cuando salió de la tienda Jocelyn sonrió a Lori. —Siento no haber pasado por allí después de lo que pasó.

— No te preocupes, lo entendemos— dijo Lori sonriendo— Tuvo que ser muy duro todo aquello.

— ¿Cómo va todo por la clínica?

Lori levantó la mano izquierda— ¡Te has comprometido! —exclamó ella alegrándose mucho por ella.

— Y no adivinarías en la vida con quien— dijo con una mirada pícaro.

— ¿Con quien?

— Con Richard— respondió riéndose.

Jocelyn se llevó una mano al pecho— No puede ser. ¿Y todo lo que se decía de él?

— Todo fue cosa de Dora— dijo con desprecio. —La policía encontró en su casa pruebas para meterlos entre rejas mucho tiempo y confesaron. Por lo visto querían quitarse a Richard del medio porque era el único de la clínica que tenía llave del dispensario aparte del doctor Hackman y empezó a rumorear sobre él. Le

mandaba mensajes de móvil a Richard desde nuestros teléfonos cuando estábamos despistadas y él pensando que queríamos algo se lanzaba para echar un polvo. Por supuesto todas salían despavoridas después de escuchar esas cosas sobre él.

— Ay pobre —dijo ella arrepentida de cómo lo había tratado.

— Después de lo que pasó empezamos a llevarnos bien y hace cuatro meses que salimos juntos— dijo emocionada— Y ya ves, me lo pidió hace dos semanas

— Me alegro muchísimo por vosotros— Jocelyn sentía un nudo en el estómago pero al final preguntó— ¿Y el doctor Hackman?

— Uff, no sabes como está. No para de trabajar. Se ha lanzado ha hacer operaciones. Incluso los viernes y los sábados. —Lori la miró fijamente— ¿no has leído la noticia en el periódico?

A ella le palpitó el corazón— ¿Sobre qué?

— Ha ampliado la clínica. —Lori sonrió — Richard tiene muchísimo trabajo y ha tenido que meter a otro médico y a otro cirujano.

Con esa noticia se sintió algo decepcionada— Me alegro mucho que os vaya tan bien.

— Al doctor le va bien en el trabajo pero en la vida no sé yo. Está más serio y hay días en los que no tiene buen aspecto. Parece cansado y no me extraña. Se está matando a trabajar. — Jocelyn se mordió el labio inferior muy triste. No había un día en que no pensara en él y en lo que sentía por no poder estar a su lado. Pero él había demostrado que prefería gastar sus energías en su clínica antes que luchar por ella. Sonrió con pena.

Lori sonrió ampliamente — ¿Y tú qué? —preguntó mirando su amplia barriga.

Jocelyn se acarició su barriga de siete meses. —Estoy muy bien.

— ¡Menuda sorpresa! —dijo Lori riendo— ¿Para cuando es?

— Oh, me quedan tres meses pero estoy muy gorda ¿no crees?— dijo mintiendo descaradamente.

— Estás preciosa. — Lori suspiró — Estoy deseando llegar a esa fase.

— No tengas prisa —dijo riendo— El ardor de estómago y los pies hinchados son cosas que no te comentan antes de quedarte embarazada.

Lori cogió un trajecito de varón— ¿Crees que este valdrá para un recién nacido? Mi prima ha tenido un niño.

— Es perfecto.

Estuvieron hablando un rato y al final se despidieron con un abrazo. Al cerrar la puerta se mordió el labio inferior. Lo que le faltaba, que Kirk se enterara de que estaba embarazada. Y encima precisamente hoy que le había enviado el cheque de los cuatro mil dólares. Gimió echándose el pelo hacia atrás. Había conseguido ese trabajo precisamente porque estaba embarazada y su jefa estaba muy contenta con ella porque había aumentado las ventas un doscientos por cien. Al ir a comisión había ahorrado lo suficiente para darle el dinero a Kirk. Marisa, su jefa le había garantizado el trabajo para cuando terminara su baja maternal y todo le iba bien. Glory le había dicho que no se preocupara por nada que ella cuidaría al bebé cuando estuviera trabajando. Respiró hondo muy nerviosa. Cogió el móvil y llamó a Glory. Se desahogó hablando con ella aprovechando que no había nadie en la tienda— No te preocupes, cariño. Todo irá bien.

— Tengo miedo de verlo.

— Es lógico. Le has ocultado que va a ser padre— dijo su amiga con cariño.  
— Todavía estás a tiempo antes de que se entere por otro, Jocelyn. ¿Estás segura que quieres seguir adelante con esto? Ya sabes lo que opino al respecto.

Su amiga le había dicho mil veces que él tenía derecho a saberlo y en el fondo sabía que tenía razón. Pero le aterrorizaba verlo de nuevo. Estaba enamorada de él y saber que no le importaba le dolía mucho. ¿Pero estaba siendo egoísta con su bebé? Sabía la respuesta de sobra.

Cuando dieron las cuatro estaba ante la clínica en Columbus Circle. Tomó aire profundamente y entró en el portal. Al subir las escaleras sonrió al acordarse del día de la entrevista. Tras las puertas de cristal vio a dos chicas en recepción y sonrió al empujar la puerta. Se acercó al mostrador y una de las chicas la miró— Buenas tardes, ¿en qué puedo ayudarla?

— Puedes coger el teléfono y llamar a Kirk. Le dices que Jocelyn está aquí.

La chica la miró confundida— Lo siento pero no entiendo.

— ¿El doctor Hackman está ocupado?— preguntó sonriendo.

— Está con una paciente.

— Pásame ese teléfono. — dijo señalando el aparato. — Voy a hacer una llamada.

La chica confundida levantó el teléfono y lo colocó sobre el mostrador. Cogió el auricular y respiró hondo marcando la extensión de Kirk. La chica la miró con los ojos como platos— Tranquila, antes trabajaba aquí. — dijo colocando el auricular en la oreja.

— Sí— dijo una voz molesta al otro lado de la línea.



— Tengo que hablar contigo.

No recibió respuesta y ella frunció el ceño— Ahora no es buen momento.

Un rayo la traspasó destrozando su alma y se mordió el labio inferior— Bien.  
— Colgó el teléfono. Sonrió débilmente a la chica— Gracias, por todo. Has sido muy amable.

Salió de la clínica todavía en estado de shock. Levantó un brazo y paró un taxi. Abrió la puerta cuando un movimiento en el portal le llamó la atención. Kirk salió a la calle con la bata puesta todavía. La observó fijamente y cuando vio su vientre la miró horrorizado. Esa mirada se lo dijo todo y disgustada apretó los labios. Entró en el taxi y cerró la puerta pidiendo al chofer que la llevara a Brooklyn. Kirk al ver que el taxi se movía reaccionó llamándola a gritos mientras ella rezaba porque el semáforo siguiera en verde para que no tuvieran que detenerse.

Llegó a casa destrozada emocionalmente. Glory nada más verle la cara se dio cuenta de lo que había pasado. —Cielo, lo siento mucho. La culpa es mía.

— La culpa es mía por enamorarme de alguien como mi padre. — dijo con tristeza— Parece que la historia se repite.

— Ven, ¿has comido?

Jocelyn negó con la cabeza. —En cuanto salí de la tienda fui a verlo.

— Te voy a preparar algo— dijo ayudándola a sentarse ante la mesa de la cocina.

Estaba comiendo una rica sopa pues hacía bastante frío cuando unos golpes a la puerta las sobresaltaron. Glory miró por la ventana del hall y volvió a la cocina— Cielo, es Kirk.

Ella se enderezó y respiró hondo. Se levantó lentamente tocándose la barriga— Abre.

Glory abrió la puerta y Kirk entró hecho una furia. Su amiga le indicó la cocina y se quedó parado mirando a Jocelyn que se sostenía agarrándose al respaldo de la silla. El jersey premamá que llevaba evidenciaba el embarazo y él le miraba la barriga con furia— Muy bien, ya has montado el numerito ¿y qué se supone que tengo que hacer ahora, Jocelyn? — preguntó con rabia.

— Nada— Jocelyn tragó saliva y desvió la mirada— No tienes que hacer nada.

— ¿Nada? —preguntó dando un paso amenazante hacia ella— Porque lo que siento son unas ganas de estrangularte tremendas.

Glory jadeó tapándose la boca con la mano. Se acercó a Jocelyn rodeando a Kirk— ¿Cómo se atreve? ¡Salga de mi casa!

— Tranquila, señora— dijo con desprecio— No pienso hacerle nada. —Volvió la vista a Jocelyn y la miró a los ojos— ¿Ya estás contenta, no?

— No sé lo que quieres decir— dijo nerviosa— sólo quería que lo supieras.

— ¡Pues podías habérmelo dicho desde el principio!— gritó el —¡Y no ahora;

— ¿Y qué diferencia hay?

— ¡Mucha!— gritó furioso— ¡Me has ocultado que vamos a tener un hijo, Jocelyn!

— Es una niña.

Kirk palideció y se pasó una mano por el pelo— No puedo entender que mal he hecho para que me trates de esta manera— dijo él frustrado.

— Pues es muy corto de entendederas— dijo Glory mirando a Jocelyn — Cielo, siéntate.

— Estoy bien— susurró ella. Pero no estaba bien, no estaría bien nunca más. Miró a Kirk y dijo — No quería que te enteraras por otra persona y hoy me he encontrado con Lori. — Kirk reaccionó como si le hubiera pegado un puñetazo— ¿Eso significa que no me hubieras avisado?

— Seguramente cuando naciera la niña te habría avisado— susurró ella— No lo sé.

— ¿Qué coño significa eso, Jocelyn?— preguntó furioso

— ¡No le grite!

— Tú tampoco te preocupaste demasiado por si estaba embarazada y sabías que había probabilidades, Kirk. Así que pensaba que no te interesaba.

— Siempre tengo yo la culpa de todo— dijo con desprecio. —Tengo yo la culpa de intentar atropellarte y de que hicieras daño en la rodilla. De intentar retenerte ofreciéndote trabajo, de que Dora robara los medicamentos para que ese cabrón te pegara una paliza y de no preocuparme por ti cuando estabas en la clínica. Y por supuesto tengo la culpa de que te quedaras embarazada y que no me lo dijeras, porque yo no me interesé en ti después de que me echaras sin dejar que me explicara. ¿Me dejo algo?

Jocelyn se sonrojó pero levantó la cabeza — No, creo que no.

— Bien— dijo yendo hacia la puerta. — Tendrás noticias de mi abogado.

— ¿Qué?

Kirk la miró como si quisiera que se muriera— No esperarás que deje a mi hija en tus manos.

Jocelyn se quedó pálida tocándose la barriga— Kirk ¿qué dices?— preguntó casi sin voz.

— Pienso pedir la custodia— dijo abriendo la puerta— seguro que el juez si quiere escuchar lo que tengo que decir. — salió por la puerta cerrando de un portazo y Jocelyn cayó redonda al suelo.

Se despertó sobre el sofá mientras Glory lloraba a su lado. Kirk gritaba al teléfono yendo de un lado a otro. — Tranquila, cielo. Ya viene la ambulancia.

— ¿Por qué?— intentó levantarse pero Glory la detuvo. Kirk la miró torturado mientras seguía gritando. — ¿Qué pasa?

— Cielo, tranquila – susurró su amiga sin dejar de llorar –Estás sangrando.

— ¡Qué!— gritó agarrándose al respaldo del sofá para mirar hacia abajo. — ¡No! ¡No!— gritó fuera de sí.

Kirk se acercó a ella – Nena, ya vienen. Tienes que relajarte.

Jocelyn lo miró con odio— ¡Aléjate de mí!— gritó desesperada— Antes me muero que darte a mi niña.

— Nena, no te voy a quitar a la niña. Lo dije en un arrebato— dijo arrepentido.

— ¡No te creo!— se cogió la barriga llorando – ¡Sal de mi casa!

— ¡La estás alterando mucho!— gritó Glory empujándolo para que se fuera. El sonido de la ambulancia hizo que lo dejara en paz y fuera a abrir la puerta.

— ¡Jocelyn, por Dios... lo siento!— dijo intentando acercarse.

Jocelyn estaba fuera de sí y gritó desesperada. Los sanitarios se encargaron de ella y alejaron a Kirk. Con prisa se la llevaron a urgencias. Glory intentaba calmarla mientras lloraba desesperada porque tenía miedo por su niña. En cuanto el médico de urgencias vio su estado la sedó dejándola sin sentido para que no sufriera más.

Glory sentada a lado de su cama le acariciaba la mano. — Mi niña— susurró Jocelyn abriendo los ojos.

— Está bien— dijo Glory sonriendo – Es tan fuerte como su madre.

— ¿Entonces todo está bien?— preguntó preocupada.

— Sí, los médicos han conseguido detener la hemorragia. Y está bien. Se mueve, Jocelyn. Así que no te preocupes. No te conviene. — Glory estiró la mano para llamar a la enfermera.

Jocelyn respiró aliviada llevando la mano que tenía sin el gotero hacia su barriga. La acarició con amor mientras Glory se levantaba de la silla. —Cielo, Kirk está fuera.

Se puso tensa— Que se vaya.

— Está muerto de arrepentimiento —dijo Glory suavemente— Cuando me oyó gritar, entró en la casa y te vio tirada en el suelo, casi se muere del susto.

— No sigas— dijo ella entre dientes —no quiero saberlo.

— Jocelyn —Glory se acercó y le cogió la mano. —El hombre que he visto ahí fuera repitiendo tu nombre cada minuto hasta que salió el médico, no es el que vi en mi casa. Estaba hecho polvo Desvió la mirada de su amiga —No quiero verlo.

— Está bien— susurró su amiga.

Entró la enfermera y sonrió al verla despierta— Estupendo, ya se ha despertado. —se acercó a ella mientras Glory se apartaba— Voy a llamar al médico para que le haga una visita. ¿Necesita algo?

— Tengo sed— la enfermera le dio agua y después de tragar le preguntó— ¿Puedo sentarme?

— Veremos lo que dice el médico —dijo la enfermera antes de salir.

Glory sonrió y la estuvo entreteniéndola hablando de la habitación de la niña. — Me ha llamado mi amiga Rose y tiene una cuna preciosa en su desván. Le ha pedido a su nieto que la pinte de blanco. Ya verás, es de esas antiguas que llevaban dosel.

— ¿De verdad?— preguntó sonriendo. — Me encantan esas cunas.

— Tengo que ir a buscar una tela para hacer el dosel. Tiene que ser algo ligero y no recargado.

— Quedará precioso— Jocelyn la miró a los ojos— Nunca podré agradecerte como me has tratado durante todos estos años.

Glory la miró emocionada— No digas tonterías, niña. Eres mi nieta adoptiva.

Jocelyn sonrió.

Cuando llegó el médico ya habían decidido que la habitación la pintarían en amarillo. — Señorita Perry— dijo el hombre mirándola muy serio. Jocelyn se asustó de su semblante — ¿Ocurre algo?— en ese momento entró Kirk en la

habitación— ¿Qué haces tú aquí?

Él no tenía buen aspecto pero al verla despierta se relajó visiblemente. — El doctor Sullivan considera que como padre de la niña tengo que escuchar esto. — dijo suavemente manteniéndose en el otro extremo de la habitación.

Jocelyn palideció— Tranquilícese, señorita Perry — dijo el médico al ver que se ponía nerviosa— Sólo quiero hablar de las pautas que tendrá que seguir hasta el fin del embarazo.

— ¿Qué pautas?— preguntó nerviosa.

— No voy a negar que ayer cuando ingresó casi tuvimos que hacer una cesárea de emergencia. — dijo el hombre muy serio mientras Jocelyn miraba sorprendida a Glory. Llevaba ingresada un día— Temíamos que la niña estuviera sufriendo y de hecho la metimos en quirófano para comenzar. Afortunadamente la hemorragia cesó y decidimos no sacarla. Quedan siete semanas de gestación y lo mejor es que la niña continúe dentro de usted hasta el final. Pero no le voy a negar que existen ciertas normas también. No podrá levantarse de la cama. Deberá guardar reposo absoluto. — Jocelyn se horrorizó por lo que eso significaba. Perdería su trabajo. Su jefa no le daría esa baja y después la de lactancia. — Además a cualquier signo de que algo vaya mal, tendrá que llamar a emergencias rápidamente. —Glory le dio la mano y Jocelyn se dio cuenta de la carga que iba a ser para ella.

— ¿La niña estará bien?

— Si hubiera cualquier signo que nos indicara que el feto está sufriendo o corre un riesgo, no lo dudaría y ya estaría metida en quirófano. Los fetos de siete meses son completamente viables. — dijo el médico mirando a Kirk— ¿Usted quiere preguntar algo?

— Me gustaría presenciar la siguiente ecografía y revisar el historial.

— Si la señorita Perry está de acuerdo no tengo ningún inconveniente— respondió el médico mirándola.

Jocelyn totalmente descolocada se encogió de hombros —Bien, le haremos una ecografía de control mañana por la mañana y si todo va bien podrá irse a su casa.

Asintió mirando al techo hasta que recordó de algo — ¿Puedo sentarme en lugar de estar echada?

— Mientras descansa a mí me parece bien. Nada de estrés y de estar caminando de un lado a otro. Reposo, pero puede estar sentada, claro que sí.

Cuando salió de la habitación, dejó un silencio latente. Jocelyn ignoró

totalmente a Kirk y Glory la miró preocupada.

— Jocelyn... — dijo Kirk preocupado.

— Glory, dile que se vaya — negándose siquiera a hablar con él

Glory le miró suplicante y Kirk salió de la habitación en silencio.

Mandó a Glory a casa porque no quería que se agotara y una enfermera le trajo la cena. La chica la ayudó a acomodarse y le preguntó con interés — ¿Quiere que avise a su novio? Quizás no sabe que su abuela se ha ido...

Jocelyn la miró con el ceño fruncido al darse cuenta de que habían pasado horas desde que lo vio en la habitación — ¿Todavía está aquí?

— Lleva en la sala de espera todo el día — dijo la enfermera sonriendo — le ha dado un buen susto. Nunca había visto a un hombre tan nervioso. Si ayer incluso tuvo que venir seguridad porque quería tratarla él mismo y por supuesto el doctor Sullivan no se lo permitió.

— Puede decirle que se vaya — susurró ella mirando su cena sin verla.

— Puedo intentarlo pero me parece que no se va a mover de ahí — dijo encogiéndose de hombros.

Jocelyn removió la cena de un lado a otro y casi no cenó. Cuando la enfermera volvió frunció el ceño — Esto no es bueno. Debe alimentarse. Tendría que habérselo comido todo.

— No tengo hambre — dijo triste. Se tumbó colocándose de lado para estar cómoda

— Por cierto, su novio sigue fuera.

La enfermera la dejó sola y Jocelyn repasó mentalmente todo lo que había pasado el día de ayer. Todavía no se podía creer que le hubiera dicho que le quitaría a la niña. Y aunque fuera mentira como le había dicho, no se lo perdonaba por darle el disgusto. Se limpió una lágrima y la niña le pegó una patada. Sonrió tocándose la barriga — Lo sé, mi amor. Mamá está tranquila, no te preocupes.

Recordó la cara de Kirk cuando se despertó en el sofá después del desmayo. Y estaba fuera de sí, eso era verdad pero Jocelyn no pudo sentir pena por él. Las cosas horribles que le había dicho se le habían quedado dentro y no podía ignorarlas.

Se quedó dormida pensando en si el color amarillo era el más apropiado. A ella le gustaba pero no estaba segura.

Cuando se despertó era muy temprano. Era de noche por lo que podía ver por la ventana. Se giró tumbándose de espaldas y un movimiento en la esquina del fondo de la habitación la hizo mirar. Kirk estaba sentado en la silla con aspecto de que le había atropellado un tren— ¿Qué haces aquí?— preguntó suavemente. Cogió el aparato de la cama y subió el respaldo para verlo mejor.

Kirk se levantó y caminó hasta la cabecera de la cama— Quería asegurarme de que estabas bien.

Su mirada la puso nerviosa— Vete, por favor.

— Sí, me voy ahora— dijo con cansancio. Jocelyn se sintió mal al verlo así. Parecía derrotado y tenía profundas ojeras. No se había afeitado y su ropa estaba arrugada. Él se iba a girar cuando se interrumpió mirándola atormentado— Lo siento, Jocelyn.

Ella desvió la mirada hacia sus manos que sujetaban las sábanas fuertemente. — Te juro que cuando te dije lo de la custodia, no lo decía en serio. Sólo quería hacerte daño porque me ocultaste el embarazo.

Jocelyn tragó saliva para evitar llorar— Pues lo conseguiste. Ahora vete.

Él no se movió y Jocelyn levantó la mirada. Seguía mirándola y ahora parecía dolido

— No tienes ni idea de cómo me sentí cuando te vi delante de la consulta. Me acusabas de ser como tu padre y tú me has obligado a comportarme como él al no saber que iba a tener un hijo. — Jocelyn frunció el ceño— No estoy diciendo que todo sea culpa tuya pero me encasillaste hace siete meses en tu estereotipo y a día de hoy no me dejas salir de allí.

— Si te he encasillado te lo has ganado a pulso— susurró ella.

— Soy un cabrón y un egoísta que no piensa en ti. —dijo él— ¿Crees que no me importas Jocelyn? Me importas desde el mismo momento en que te vi a través de la luna del coche, cuando casi te atropello. Es cierto que te fui a buscar a tu casa porque quería estar contigo y te operé por la misma razón. Te di el trabajo porque no lo tenías y era la excusa perfecta para verte todos los días. Pero en ningún momento te obligue a acostarte conmigo— Kirk se acercó a ella y cuando Jocelyn iba a hablar la interrumpió— Sí, ya sé que no me puse el puto preservativo y acepto toda la culpa de lo que estás pasando— dijo frustrado pasándose una mano por el cabello revuelto— Pero quería decirte que el día en que te pegó ese chiflado no supe reaccionar, nena... El día antes me habías dejado...estaba furioso con todo el mundo y al verte golpeada...

— Te recuerdo que primero me dejaste tú— le cortó ella y Kirk apretó los

labios.

— Cierto...Joder Jocelyn, no entiendo porque todo tiene que ser tan difícil entre nosotros...— susurró él.

Jocelyn le miró con sus ojos violetas cuajados de lágrimas— No lo sé... Y ahora da igual.

Kirk asintió muy serio. Fue hasta la puerta lentamente y salió sin despedirse.

Respiró profundamente varias veces acariciando su barriga mirando hacia el techo para relajarse hasta que consiguió eliminar las lágrimas. Dios mío, ¡estaba totalmente enamorada de ese hombre! ¡Tenía que olvidarlo! , pensaba una y otra vez. Una patada de su hija la hizo sonreír.



## Capítulo 9

Glory apareció y le trajo un pedazo de bizcocho casero. Ella lo desayunó con gusto y cuando la enfermera apareció con su bandeja frunció el ceño al verla comer. —Yo también me comería eso, en lugar de lo que le traigo.

Jocelyn se echó a reír ofreciéndole un pedazo. La enfermera sonrió rechazándolo. — En cuanto termine, el doctor Sullivan le hará la ecografía.

Ella asintió con los carrillos llenos y se metió otro trozo en la boca — ¡Jocelyn! ¡No seas tragona!— la reprendió Glory que le quitó el papel de aluminio que contenía el bizcocho.

Jocelyn protestó con la boca llena— ¡Tengo hambre!

— ¡Come despacio!

La enfermera se echó a reír mientras salía de la habitación. Bebió algo de zumo y extendió la mano para que Glory le diera el bizcocho.

Así la encontró el médico y Kirk cuando llegaron a la habitación. Comiendo bizcocho.

— ¿Vuelvo después? —preguntó el médico confundido al ver la bandeja— ¿qué está desayunando?

— Bizcocho, ¿quiere?— preguntó antes de meterse otro trozo en la boca.

— Cuando tenía náuseas le sentaba muy bien— dijo Glory sonriendo orgullosa— y le encanta desayunarlo.

— Mmmm— dijo ella masticando.

— Debería comer lo que le servimos en el hospital —dijo el médico frunciendo el ceño. Jocelyn al ver su cara dejó el bizcocho que tenía en la mano sobre el papel de aluminio.

— Lo siento— susurró ella sintiéndose culpable.

Kirk frunció el ceño y metió las manos en los bolsillos del pantalón— No creo que eso sea demasiado importante, ¿no cree, doctor Sullivan?

— No debe comer esas comidas tan grasas, la inmovilidad la hará engordar y

debe cuidar la dieta. — lo dijo en un tono que no admitía discusión y Kirk se enfadó.

— Lleva día y medio sin comer.

— Kirk... — dijo Jocelyn temiendo que se pusieran a discutir.

Él apretó las mandíbulas y la miró a los ojos. Asintió tranquilizándola.

Un enfermero apareció con el ecógrafo y el doctor le levantó la bata del hospital mientras Kirk colocaba la sábana para que no se le viera el sexo y ella se sintiera incómoda. Al sentir su tacto debajo de su barriga Jocelyn le miró al recorrerla una descarga eléctrica. Kirk apretó los labios al ver su barriga y ella sintió pena, no sólo por él sino también por ella. Podrían haber vivido ese embarazo juntos y se habrían perdido muchas cosas que las parejas normales compartían cuando esperaban un hijo. Se sobresaltó al sentir el líquido sobre la parte baja de su vientre. — ¿Está frío? — preguntó Kirk sonriendo.

— Un poco — respondió sin darse cuenta de que respondía a su sonrisa.

— Vamos a ver como está esa pequeña — dijo el doctor colocando el ecógrafo sobre su barriga. En seguida oyeron el latido de su corazón y todos sonrieron aliviados. — Tiene buen latido — dijo el doctor Sullivan mirando la pantalla. Kirk no perdía detalle y Jocelyn le miró de reojo. Estaba emocionado y expectante. Jocelyn se sintió culpable. — Todo está bien — continuó diciendo el doctor moviendo el ecógrafo sobre su barriga.

— ¿Qué es esto? — pregunto Kirk frunciendo el ceño y acercándose a la pantalla señalando un pequeño punto negro.

Jocelyn se puso tensa.

El doctor Sullivan movió el ecógrafo hasta volver a verlo en pantalla — No creo que sea nada.

Kirk se tensó — ¿Podemos hablar fuera?

— ¿Kirk?

— Tranquila, nena. Es una duda laboral — dijo él sonriendo palmeando su pierna sobre la sábana

El doctor Sullivan asintió — Todo está bien, no se preocupe. Si hace todo lo que le he dicho, todo irá muy bien.

Kirk sonrió desde la puerta pero Jocelyn no se lo tragó. Miró a Glory y dijo — ¡Tráeme mi ropa! ¡Me largo de aquí!

— Que haces ¿estás loca?

— Si no me equivoco, algo va mal ¡Quiero una segunda opinión!— dijo nerviosa

— ¿Es usted gilipollas? ¡Estamos hablando de mi mujer y de mi hija!— gritó Kirk en el pasillo.

Glory y Jocelyn se miraron con los ojos como platos— La ropa— dijo ella. Su amiga corrió hacia el armario mientras oía susurrar al doctor.

La puerta se abrió le golpe sobresaltándolas y Kirk intentó parecer relajado— Nena, tengo un amigo que me gustaría que te viera...— dijo sonriendo acercándose a la cama.

— Trae el coche —dijo ella quitándose las sábanas de encima.

Kirk la miró sorprendido— ¿No vas a discutir conmigo?

Jocelyn sonrió cogiendo la ropa que le tendía Glory— Si crees que tengo que ver a otra persona, no pienso discutir.

Glory rió entre dientes —Además tus gritos nos pusieron alerta. — dijo desatando los lazos de la espalda de Jocelyn.

Ella cogió la bata por delante mientras Kirk la miraba atentamente— Perdona. ¿Puedes esperar fuera mientras me visto?

— Nena, si ya lo he visto todo ¿como crees que llegó la niña ahí?— preguntó divertido.

Glory se echó a reír y Jocelyn lo fulminó con la mirada— Además te recuerdo que soy médico.

Lo que le faltaba que le recordara que estaba tocando tetas todo el día y ella se sentía como una foca. Se sonrojó intensamente. — Sal Kirk.

— No te dará vergüenza ¿no?— preguntó Kirk perdiendo la sonrisa — Porque estás preciosa.

El sonrojo se hizo más intenso y lo miró como si quisiera matarlo— ¡Largo!

Kirk levantó las manos en señal de paz. —Estaré fuera haciendo unas llamadas— dijo abriendo la puerta — pero repito que estás preciosa.

Glory disimuló una risita y Jocelyn la miró exasperada— ¿Qué?— preguntó su amiga.

Jocelyn no respondió mientras dejaba caer la bata. En cuanto se vistió entró Kirk con una silla de ruedas— Venga, súbete. Están preparando los papeles del alta. — dijo cogiéndola del brazo para ayudándola a sentarse. Salieron de la habitación y la enfermera les dio un formulario de alta voluntaria.

Al salir los esperaba una ambulancia y Jocelyn se asustó— ¿Qué pasa, Kirk?

— Nada— dijo suavemente mientras la colocaban en una camilla— Pero no quiero correr riesgos.

Su tono la tranquilizó un poco pero cuando pusieron las sirenas lo miró como si quisiera matarlo— ¡Me has mentido!

— No te miento— dijo cogiendo su mano y mirándola a los ojos— Pero quiero llegar cuanto antes.

— ¿Qué has visto?— preguntó nerviosa.

— Roberto estará en la clínica cuando lleguemos, así que no te preocupes. Es el mejor de Nueva York. — respondió mirando a Glory que estaba delante.

— No has contestado a la pregunta— dijo enfadándose.

— Jocelyn, no soy ginecólogo... — dijo escurriendo el bulto.

— ¡Responde de una maldita vez!

Él le acarició el cabello mirando sus ojos violetas— Creo que he visto una pequeña hemorragia.

— ¿En la niña?— preguntó asustada.

— No, tranquila – susurró él sin dejar de acariciarla –No quiero que te preocupes ¿vale?

Se abrió la puerta de la ambulancia, sorprendiéndolos. Ni se habían dado cuenta de que habían llegado. Jack estaba allí sonriendo. –Tenemos que dejar de vernos así Jocelyn sonrió –Hola Jack ¿cómo te va?

Él miró su voluminosa barriga. –Creo que la que tienes novedades eres tú.

— ¡Vaya!— exclamó Sara saliendo por las puertas de cristal. – ¡Esto si que es una sorpresa!

— Hola Sara ¿qué tal Aliza?

— ¿Ha llegado Roberto?— preguntó Kirk cortando la charla social.

— Se está cambiando. — dijo Jack dándole una palmada en el hombro— Todo está bien.

Kirk asintió pero Jocelyn notó que estaba preocupado. La metieron en la clínica mientras Glory, Sara y Jocelyn hablaban. Los hombres iban detrás hablando entre ellos en voz baja. Las chicas le pusieron la bata de la clínica y Sara le quitó las bragas— ¿Por qué me quitas la ropa interior?— entonces se dio cuenta de que Sara llevaba el pijama verde que usaba en quirófano y el pelo recogido en un

gorro. — Dios, me van a hacer una cesárea ¿no?

— Tranquila Jocelyn, sólo es por si acaso. Kirk no quiere dejar nada al azar.

— ¡Pero aquí no tenéis maternidad!— exclamó nerviosa.

Kirk entró en la habitación— ¿Qué pasa?

— ¿Me vais a operar?

— Sólo si es necesario y he traído al mejor por si lo necesitas.

— Pero...

— Confía en mí — le dijo mirándola a los ojos.

En una silla de ruedas la llevaron hasta una habitación. Allí había un hombre colocando varios aparatos. — Roberto— dijo Kirk acercándose y dándole la mano— gracias por venir.

— ¿Con todos los favores que te debo? — preguntó divertido. Sara continuó con lo que el doctor estaba haciendo cuando llegaron y Jocelyn abrió los ojos como platos al ver lo que parecía una incubadora.

— ¿Eso es una incubadora?— exclamó señalando el aparato muerta de miedo.

Kirk la miró preocupado y se agachó hasta ponerse a su altura— Nena, mírame— Jocelyn seguía mirando la incubadora— Sólo es por si acaso, ¿vale?— la cogió por la barbilla para mirarla a los ojos— sólo por si acaso.

— Kirk... — dijo el tal Roberto — tenemos que empezar.

Entre Susan y Kirk la subieron a una camilla. Kirk le acariciaba la barriga mientras Roberto miraba el monitor del ecógrafo. — Ya veo lo que querías decir— dijo el amigo de Kirk. Se levantó del taburete giratorio donde estaba sentado y le hizo un gesto a Jack que muy serio salió de la sala— ¿Qué pasa?— preguntó muy asustada.

— Jocelyn, ¿ese es tu nombre?— preguntó Roberto sonriendo— Verás, tenemos que sacar a la niña. Vamos a hacer una cesárea de urgencia. Todo irá bien. — Dijo al verla preocupada— Kirk, estará contigo en quirófano.

Sara acercó a Kirk una bata verde un gorro y unos patucos para los pies. — Cielo, estoy aquí y todo va a ir bien. Tenemos al mejor equipo.

Giraron a Jocelyn mientras Kirk seguía hablando con ella para tranquilizarla y apareció el anestesista de su operación de rodilla— ¡Pero bueno!— dijo sonriendo detrás de su mascarilla— ¡Esto sí que es una paciente vip!

Jocelyn no pudo evitar sonreír aunque estaba muy nerviosa. Kirk le dio la mano y ella la apretó fuertemente. — Estará bien— dijo él acariciando su mejilla. — y tú también.

Sintió el pinchazo en la espalda e intentó no moverse. — Perfecto. —el anestesista la cogió suavemente para girarla. —Lista para el siguiente round.

Empujaron la camilla hasta el quirófano que estaba al lado. En dos minutos estaba todo el equipo médico preparado. Jocelyn no podía ver nada porque nuevamente tenía delante de ella una sábana verde que cubría toda su barriga. Kirk estaba a su lado sin soltar su mano— Empecemos— dijo Robert.

Un minuto después oyeron el llanto de su hija y Kirk sonrió a Jocelyn que se echó a llorar de alegría. —Felicidades, chicos— dijo Jack riendo —es preciosa.

— Dios mío, cuando la veáis no parareis de llorar. — dijo Sara riendo. — Voy a asearla un poco y os la llevo.

Roberto no dijo nada pero Jocelyn no se dio ni cuenta. Kirk se acercó a Jocelyn y le dio un beso en los labios de la alegría, sin soltarle la mano. —Vuelvo enseñuida ¿vale?

Ella asintió mientras él se levantaba sin soltarle la mano y miraba a través de la sábana verde — ¿Roberto?

— Dame un minuto, estoy intentando cortar la hemorragia— dijo su ginecólogo. — no te preocupes, todo va bien.

Durante unos instantes hubo cierta tensión en quirófano interrumpidos por los lloros de su hija. Jocelyn quería verla — ¿Sara?

— Ya voy de camino.

Kirk se volvió a colocar a su lado y vio como Sara llegaba con su hija en brazos— Sólo un minuto, hay que meterla en la incubadora.

Jocelyn vio a su nenita y se echó a llorar cogiendola en brazos. — ¡Es morena!— exclamó acariciando su pelito negro. Kirk cogió una manita riendo aunque se le notaba que estaba poniéndose nervioso, mirando hacia el otro lado de la sábana.

— Una monada de niña— dijo Sara mirándolos con cariño. — Y creo que ha heredado tus ojos Jocelyn, será una rompecorazones.

— ¿Roberto?— preguntó Kirk levantándose de su asiento dejándola sola con la niña.

— Ya está, voy a empezar con los puntos exteriores. — dijo Roberto — ¿o

quieres hacerlo tú y dejar la cicatriz perfecta?

Kirk miró a Jocelyn que estaba enamorada de su hija tocando su naricilla. — Dame unos guantes — dijo quitando los que llevaba puestos. Sara se los acercó y se los puso rápidamente.

— Kirk, espero que no se note nada de esto— dijo Jocelyn sin mirarlo.

Él sonrió colocándose para empezar a coser. —Te haré el mejor trabajo de mi vida.

— Más te vale— dijo ella provocando sus risas.

— Jocelyn— dijo Sara acercándose a ella.

— Lo sé— se la entregó de mala gana y suspiró— ¿Cómo va ese zurcido?

— ¿Zurcido? — preguntó divertido.

— Te advierto que como se note aunque sólo sea un poco...

— Podrás ponerte ese bikini blanco que me gusta tanto. — Roberto se echó a reír mientras salía del quirófano. — Ya está— dijo cortando después del último punto.

La arreglaron y la llevaron a la habitación donde Glory estaba de los nervios desde que se enteró de que estaban practicándole una cesárea de emergencia. Kirk le contó lo que había pasado y su amiga estaba deseando ver a la niña. Decidieron dejar la incubadora en la habitación de al lado vigilada las veinticuatro horas por una enfermera. Así si alguno de los tres quería verla sólo tenía que ir hasta allí. Roberto examinó a la niña bajo la atenta mirada de sus padres— Es perfecta — dijo sonriendo. — ¿Cómo se llama?

Kirk y Jocelyn se miraron con la mente en blanco— ¿No has elegido un nombre?— preguntó Kirk suavemente.

— No me he decidido.

— Por Dios, se ha leído ese libro de nombres veinte veces— dijo Glory exasperada.

Jocelyn la fulminó con la mirada — Es una decisión que la acompañará toda su vida.

Kirk sonrió levantando una ceja. — ¿Te gusta Elizabeth?

— ¿Como Elizabeth Taylor?— preguntó entrecerrando los ojos.

— Está bien, demasiado paralelismo— dijo cruzando los brazos mirándola tumbada en la cama— dime que nombres te gustan.

Glory gimió— No quieras saberlo.

— ¿Tan horribles son?

— Espera y verás.

Jocelyn sonrió— Anastasia, Alexandria, Liduvina , Sabreen y Zylina.

Kirk puso los ojos en blanco y Glory se echo a reír— Te lo advertí.

— Nena...

— ¿Qué?— se puso a la defensiva y Kirk la miró impotente.

— No puedes ponerle a la niña Liduvina Hackman, suena fatal— ella le miró con los ojos entrecerrados.

— Tienes razón.

— Tiene cara de Caroline— dijo Glory mirando a la niña a través del plástico de la incubadora

Kirk sonrió— Caroline Hackman, me gusta. Es el nombre de una triunfadora.

Jocelyn lo pensó unos segundos y al final sonrió. —Me gusta.

Kirk suspiró de alivio— Menos mal— murmuró mirando a Glory.

— ¿Qué has dicho?

— Nada, cielo. — dijo intentando contener la risa. — Me imaginaba lo que le dirían en el colegio llamándose Zilyna.

— Muy gracioso.

Pasó dos días ingresada y la niña estaba preciosa. —Tenemos que comprar cosas —dijo Glory mirando la ropita de la niña. —No tenemos de nada.

Kirk estaba operando en ese momento, así que Jocelyn habló con libertad— Y no sólo eso. La habitación está sin preparar y no tenemos ni la cuna.

— Ah, eso sí —dijo sonriendo— Mi amiga me ha dicho que está lista. Sólo tenemos que comprarle el colchón.

— Y las sábanas y todo lo demás— suspiró pensando en que todo aquello le iba a dejar sin un céntimo.

— Si te preocupa el dinero. Tengo los ahorros que no hemos llegado a tocar.

— dijo Glory sin darle importancia— y también está Kirk. Tendrá que colaborar

— No pienso pedirle dinero— dijo indignada.



— Es el padre y le sobra el dinero. Con el orgullo no llegarás a ningún sitio, Jocelyn. Tienes que hacer lo mejor para la niña.

— ¡Caroline está bien!

— ¿Qué pasa?— preguntó Kirk entrando por la puerta con el pijama de cirujano.

— Nada— dijo ella cruzándose de brazos.

— Glory, ¿te apetece un café? Sara ha preparado una cafetera y hay bollos.

Su amiga sonrió saliendo de la habitación. Kirk se la quedó mirando— ¿Qué pasa, Jocelyn?

— Nada, te lo acabo de decir— Jocelyn miró hacia la ventana.

Él asintió y se sentó en la cama a su lado— He estado pensando que deberías venir con la niña a casa.

Jocelyn lo miró con los ojos como platos— ¿Estás loco?

— Escúchame. He estado hablando con Glory y me ha comentado que le gustaría irse a vivir con su amiga del poker y vender la casa. — Jocelyn le miró totalmente sorprendida— no te lo había dicho porque cuando lo hablaron todavía no sabías que estabas embarazada y después fue incapaz de decírtelo. No podía dejarte en la estacada, así que renunció a sus planes para ayudarte.

— No puede ser— dijo muy disgustada— ¿Por qué no me lo dijo?

— No quería precisamente esto, Jocelyn. Eres como su nieta y te quiere mucho.

— ¿Por qué te lo ha contado?

— Hemos hablado mucho últimamente— susurró mirándola a los ojos— y gracias a ella, te entiendo mucho mejor. Tenía que haberte dado tiempo y no haberme comportado como un crío que cuando quiere algo, lo quiere ya. Pero eso ya no puedo cambiarlo.

Jocelyn se mordió el labio inferior. — No puedo ir a vivir a tu casa.

— En mi casa tendrás tu propia habitación y la niña también. Podrás pasar allí el tiempo que quieras hasta que puedas empezar a trabajar. Si quieres hacerlo, porque yo como padre de Caroline te pasaré una pensión para la manutención de la niña.

Era tan generoso que Jocelyn se sintió fatal. Fatal por molestar a Glory y fatal porque él tuviera que cargar con ellas. —Siento todo esto— dijo ella al borde de las lágrimas — Eh ¿pero qué dices?— preguntó cogiendo su mano— Soy yo el que te

he metido en este lío. Lo menos que puedo hacer es procurar que vosotras estéis cómodas y que no os falte de nada.

— Me siento fatal por Glory.

— Ella lo hacía con gusto, nena. No era un sacrificio para ella. Quiere a Caroline y te quiere a ti. La necesitabas y ella no lo dudó ni un segundo. — le acarició la mejilla y Jocelyn asintió.

— Está bien— dijo ella susurrando— pero sólo hasta que pueda ponerme a trabajar y busque piso.

— Asunto arreglado— dijo él satisfecho — ¿estás bien?

Ella tenía un montón de dudas, sobre todo por compartir casa con él. Iba a ser durísimo. Pero sólo serían unos meses hasta que encontrara trabajo. Le miró a sus ojos negros y asintió— Tengo otra operación, tengo que irme. —él se acercó y le dio un beso en la mejilla que le erizó la piel. Cuando salió de la habitación se tocó la mejilla. Su tacto, su olor, todo en él alteraba sus sentidos y la estancia en su casa iba a ser una tortura.

Cuando su amiga volvió, Jocelyn habló con ella. Glory al principio la miró preocupada pero cuando Jocelyn le dijo sonriendo que era lo mejor para Caroline se quedó más tranquila— ¿Entonces lo vais a intentar?— preguntó su amiga sonriendo de oreja a oreja— Estos días hemos hablado mucho y me he dado cuenta de que es un hombre estupendo, cielo. Dale una oportunidad.

Jocelyn sonrió asintiendo— Espero que nos vaya muy bien.

— Seguro que sí. Estáis locos el uno por el otro.

Los siguientes días fueron una locura pues como ella no podía hacer la mudanza tuvo que organizarla Glory. Como regalo compró el colchón, las sábanas y el edredón de la niña y ella misma cosió el dosel.

## Capítulo 10

El día que llegó a casa de Kirk con la niña, todo estaba preparado. Se quedó con la boca abierta al ver la habitación de Caroline. – ¡Dios mío! – exclamó al ver toda la habitación.

– Glory me dijo que la querías en amarillo –dijo Kirk mirándola desde la puerta. La preciosa habitación en blanco y amarillo parecía sacada de una revista. La cuna era preciosa y el dosel en una suave tela amarillo pálido, quedaba perfecta. También había un cambiador con todos los productos necesarios y un armario lleno de ropita. – ¿Te gusta?

– Es preciosa –dijo emocionada cogiendo un osito de peluche en amarillo. – ¿Quién la ha decorado?

– Sara me ha ayudado. En cuanto vio la cuna se volvió loca— dijo divertido.

En una estantería había una foto de ellos dos el día que fueron al partido de béisbol en un portafotos infantil. Estaban abrazados mirándose a los ojos. Jocelyn apartó la mirada y colocó a Caroline en la cuna. Kirk se dio cuenta de todo pero no hizo ningún comentario.

– ¿Quieres ver tu habitación?— preguntó él rompiendo un incómodo silencio.

– Sí, claro.

Aunque conocía la casa no había cotilleado las otras habitaciones. La suya estaba frente a la de Kirk y al lado de la de Caroline. –Espero que aquí estés cómoda.

La habitación era amplia y en la cama de matrimonio tenía la colcha que le había regalado su madre cuando cumplió los catorce. Todos sus recuerdos estaban por la habitación— Es perfecto, gracias.

– Lo siento, pero tendrás que usar el baño de invitados que hay en el pasillo. Sólo mi habitación tiene el baño en suite.

– No te preocupes— Jocelyn sonrió— tampoco tenía el baño en la habitación antes, así que no lo voy a echar de menos.

Durante los siguientes días Jocelyn estuvo demasiado ocupada para sentirse incómoda. La niña absorbía todo su tiempo pues dormía muy poco. Así que cuando Caroline dormía, ella también. Cuando llegó el fin de semana la cosa fue muy distinta pues tenía a Kirk allí a todas horas. Jocelyn intentaba mantenerse alejada, pero era muy difícil.

Estaba dando de mamar a la niña cuando Kirk apareció por la puerta y se la quedó mirando— ¿Puedes darme algo de intimidad?— preguntó molesta.

— Vamos, ya te las he visto— dijo divertido acercándose — y verla alimentarse me gusta.

Jocelyn hizo una mueca. Tenía los pechos enormes y los pezones irritados. Se sentía muy desmejorada, sobre todo porque no le daba tiempo a arreglarse. Siempre iba con ropa deportiva y con el pelo recogido. Se sentía horrible, así que su comentario la hizo sentirse una vaca lechera. Cuando cambió a la niña de pecho una gotita de leche se le quedó en el pezón libre y ella no se dio cuenta preocupada porque Caroline se enganchara al otro pezón. Al levantar la vista se dio cuenta que Kirk miraba su pecho libre algo tenso y Jocelyn se lo cubrió rápidamente algo nerviosa. — ¿Te duele?— el tono de su pregunta la excitó e incómoda se removió en su silla.

— Los tengo muy sensibles— respondió sonrojada.

Kirk asintió y carraspeó mirando a su alrededor —Dentro de unos días será Navidad y había pensado que podríamos ir a casa de mi hermana a Boston.

— ¿Qué?

— Siempre pasamos la Navidad juntos y serían las primeras Navidades de Caroline.

— Ni hablar .Ve tú.

Él apretó las mandíbulas mirándola fijamente— No la veo desde hace un año, Jocelyn.

— No te digo que no vayas, simplemente que nosotras nos quedamos. Pasaremos las fiestas con Glory. Ella es mi familia— dijo indiferente acariciando la cabecita de su hija.

— Y ellos son la familia de Caroline y no la conocen— dijo él en voz baja.

— Es muy pequeña para viajar y no quiero llevarla de un lado a otro hasta que no tenga el peso adecuado— lo dijo mirándolo a los ojos sin ceder. — Nos quedamos.

— Está bien, nos quedamos— dijo levantando los brazos pidiendo paz.

— Eso he dicho – levantó a Caroline colocándosela en el hombro y le dio unas palmaditas en la espalda. Suspiró agotada mientras se levantaba intentando que diera el eructo. Estaba agotada y con unas ganas horribles de darse un baño. Kirk la miraba con las manos en los bolsillos— Cógela.

Pareció sorprendido y Jocelyn preguntó – ¿Qué pasa?— preguntó entregándole a su hija.

— Nada, es que nunca pides ayuda— dijo colocando a la niña sobre su hombro.

— ¡Eso no es cierto!— exclamó incrédula.

— Claro que sí, desde que llegaste nunca me dejas hacer nada.

— Tú trabajas y yo me quedo todo el día con ella. Encima de trabajar no te voy a pedir que la cuides. ¡Me parece injusto!

— Estás agotada – dijo mirándola a los ojos— Porque te ayude un poco no pasa nada.

Jocelyn lo miró a los ojos— ¡Perfecto! Pues me voy a dar un baño y cuando salga quiero cenar. Marta ha dejado la cena en el horno— dijo hablando de la mujer que iba por las mañanas a limpiar— ¿Caliéntala quieres?

Kirk sonrió viéndola salir y le hizo una mueca a la niña.

Cuando se metió en el agua suspiró de gusto. El agua caliente le hizo que relajara los músculos y tarareó una canción de Cher mientras se enjabonaba. Entonces se dio cuenta de que había mojado la herida. Encogió la pequeña barriga para ver la cicatriz. Algunos puntos se habían caído solos pero otros no. Hizo una mueca y decidió salir. Se lavó el cabello rápidamente y se levantó cogiendo la toalla. Llamaron a la puerta. — La cena está lista— dijo la voz divertida de Kirk.

— Ya voy— ella se miró al espejo y entrecerró los ojos al ver que parecía que la cicatriz se le había abierto en el extremo y gritó nerviosa— ¡Kirk!

Kirk entró de golpe y la vio frente al espejo. Jocelyn lo miró asustada— ¡Se me ha abierto la herida!

Kirk la cogió por los hombros— Tranquila, siéntate— dijo indicándole el inodoro. Colocó la toalla y se sentó encima. –Reclínate hacia atrás— dijo él mirando su herida. Cuando la tocó lo hizo de manera muy profesional apretando la barriguita de Jocelyn para ver bien la cicatriz— No se te ha abierto, nena— dijo

sonriendo. –Está muy bien.

Jocelyn miró hacia abajo –Me pareció ver...– de repente se dio cuenta de que estaba totalmente desnuda con él entre sus piernas– ¿estás seguro?– preguntó poniéndose roja como un tomate.

– De hecho te voy a quitar los puntos que no se te han caído– dijo levantándose –espera aquí.

– Ya se me caerán– dijo nerviosa buscando su bata hasta que se dio cuenta que estaba detrás de la puerta que en ese momento estaba abierta.

– ¿Eres médico?– preguntó divertido. Abrió el armario de debajo del lavabo y cogió un botiquín– Será un minuto.

Sacó unas pinzas y unas tijeras. Jocelyn intentaba cubrirse con la toalla que tenía debajo del trasero mientras que Kirk se volvió a colocar entre sus piernas y se arrodilló en el suelo. Jocelyn gimió de la vergüenza mirando como comenzaba su trabajo como si fuera una desconocida. Debía estar más horrible de lo que pensaba, dijo para sí. Cuando terminó se levantó sonriendo –Ya está. Venga, que la cena nos espera.

Se quedó con la boca abierta cuando lo vio salir. ¡No esperaba que se lanzara sobre ella pero esa indiferencia era insultante!

Enfadada se puso un pijama de ositos que la cubría de pies al cuello. Con el pelo húmedo y después de recoger el baño fue hasta la mesa del comedor donde Kirk la esperaba colocando la bandeja de lasaña sobre la mesa– Justo a tiempo – dijo con una sonrisa.

Jocelyn gruñó para sí y se sentó en la mesa. – ¿Tienes hambre?– preguntó Kirk sonriendo de oreja a oreja

– No mucha– dijo agotada. Era la primera cena que compartían desde que vivían juntos y se sintió algo incómoda. Hasta ese viernes cada vez que llegaba Kirk, ella ya estaba en la cama.

Kirk le sirvió lasaña – Tienes que alimentarte.

– ¿Que tal por la clínica?– preguntó por hablar de algo y cambiar de tema.

– He ampliado –dijo con una sonrisa –y gracias a eso hemos aumentado bastante las operaciones.

– Me alegro– dijo aunque ya lo sabía.

– Y gracias a tu táctica de ventas, Richard pone botox como un loco. ¿Sabes

que se va a casar con Lori?— preguntó sirviéndole agua.

— Sí, ella me lo dijo. —contestó moviendo la lasaña de un lado a otro.

Kirk la miró con el ceño fruncido— ¿Te ocurre algo?

— No tengo hambre. Me voy a la cama— se disponía a levantarse cuando Kirk la cogió del brazo

— Siéntate, Jocelyn— dijo suavemente— cuéntame lo que pasa.

Ella se sentó en la silla y le miró a los ojos— Nada. Sólo que no tengo hambre y estoy cansada.

— Sino me cuentas lo que te pasa no puedo ayudarte.

— ¡No necesito tu ayuda!— exclamó enfadada levantándose. Fue hasta su habitación y cerró la puerta bajo la sorprendida mirada de Kirk.

Estuvo levantada la mitad de la noche con Caroline en brazos y cuando consiguió dormirse estaba amaneciendo.

Por el walki para bebes oyó que la niña gorgoteaba y se despertó. Era bien entrada la mañana. Se iba a levantar cuando oyó la voz de Kirk— Preciosa, no llores. Tienes que dejar dormir a mamá. — dijo suavemente— Está muy cansada por la noche que le diste, pillina.

La niña gorgojeó como si le respondiera y Kirk rió por lo bajo. — Tienes carácter, preciosa. Mamá es igual que tú. —Jocelyn entrecerró los ojos mirando el aparato que estaba sobre la mesilla de noche— ¿Sabes que golpeó mi coche con un bolso? Y atrapó una ladrona— la niña chilló— Sí, tu madre es de armas tomar— dijo divertido. — ¿Sabes por qué me enamore de ella?— Jocelyn se sentó de golpe agarrando el aparato entre sus manos— Porque es terca, inteligente, graciosa, preciosa y porque cuando la conocí ya no pude separarme de ella— susurró Kirk. Jocelyn se tapó la boca con la mano— Pero papá es idiota y metió la pata. Mamá no le perdonó y papá era demasiado orgulloso para rogarle que le perdonara. —la niña protestó— Sí y para rematar le hice más daño a mamá y ahora me costará muchísimo que se enamore de mí. — Jocelyn se limpió las lágrimas de sus mejillas— Pero espero que esté escuchando esto y me dé una oportunidad. — Jocelyn abrió la boca sorprendida y miró hacia la puerta que se abría en ese momento. Kirk estaba allí con la niña en brazos y la miraba preocupado— ¿Me vas a perdonar?

Jocelyn sorbió la nariz y se limpió las mejillas con las mangas del pijama— ¿De verdad me quieres?

Kirk se acercó a ella y se sentó en la cama con Caroline en brazos. La miró a

los ojos— Te amo tanto que no soy yo mismo cuando no estás conmigo.

Jocelyn sintió que la invadía la alegría— ¿De verdad?

— Mi amor— en su mirada se veía inseguridad— Tengo tanto miedo de hacer algo mal que no sé qué hacer...

Ella lo miró sorprendida y después se echó a llorar— Sólo quiero que me ames.

Kirk la abrazó con el brazo libre— Nena, eres el amor de mi vida y siento muchísimo haberte hecho daño.

Jocelyn lo abrazó por el cuello fuertemente— Te amo. Estos meses sin ti han sido horribles.

— Lo mismo digo, amor— la besó desesperadamente— Estoy deseando hacerte el amor. Te he echado tanto de menos...— le acarició la espalda sensualmente.

Caroline protestó y los dos se apartaron. Después de observar el entrecejo de su hija se echaron a reír. — De todas maneras hasta dentro de unas semanas...— dijo ella divertida.

Él arqueó la ceja sonriendo con picardía haciéndola reír— Voy a hacerte una exploración y veamos lo que opina el médico.

**FIN**